

**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
MAESTRÍA EN ESTUDIOS MESOAMERICANOS**

**“EVOLUCIÓN DE LOS ESPACIOS URBANOS Y
ARQUITECTÓNICOS DE PALENQUE, CHIAPAS”**

T E S I S

**QUE PARA OBTENER EL GRADO DE:
MAESTRA EN ESTUDIOS MESOAMERICANOS**

PRESENTA

Juana de Dios López Jiménez

Directora: Dra. Sophia Isabelle Pincemin Deliberos

FAC. DE FILOSOFÍA Y LETRAS

**San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México,
Febrero de 2006**

ESTUDIOS DE



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Prefacio
Introducción

PRIMERA PARTE
SUSTENTACIÓN TEÓRICA Y DE REFERENCIA: EL PROBLEMA DE LA CIUDAD Y EL ESPACIO EN PALENQUE

1.1 Las ciudades de occidente	9
1.2 Génesis urbana: breve recuento de un producto histórico y cultural	11
1.3 Las ciudades mesoamericanas: un modelo de organización del espacio urbano	13
1.4 Patrones de urbanización en las ciudades mesoamericanas	20
1.5 Organización espacial interna de un asentamiento tipo ciudad	21
1.5.1 Áreas de gestión	22
1.5.2 Áreas de producción	22
1.5.3 Áreas de espacios habitacionales	22
1.5.4 Áreas de intercambio	22
1.6 La planeación del espacio como concepción del universo	23
1.7 Formas del espacio abierto	25
1.7.1 La Plaza: relación estrecha entre espacio interno y espacio externo	26
1.7.2 Patios centrales de usos múltiples	28
1.7.3 Patios hundidos de tipo ceremonial	29
1.7.4 Canchas de juego de pelota	29
1.7.5 Plazas ceremoniales de circulación articulada	29
1.8. Patrones de urbanización: el contexto de Palenque	32
1.9. Composición e integración urbana de Palenque	35
1.10 Hipótesis del crecimiento y la evolución urbana de Palenque	39
1.11 El lenguaje de la arquitectura palenquana	41

SEGUNDA PARTE
TRES SITIOS DEL CLÁSICO EN EL USUMACINTA

2.1 El sistema regional urbano del Usumacinta	53
2.2 Bonampak	54
2.3 Yaxchilán	55
2.4 Piedras Negras	57
2.5 Yaxchilán y Piedras Negras como centro urbano	58
2.6 La ciudad de Palenque como dispositivo de control sobre la región	61

TERCERA PARTE

ARQUITECTURA DE PALENQUE

3.1 Descripción arquitectónica de Templos y estructuras en Palenque	71
3.2 La arquitectura Monumental Inicial (250-500 d. C)	72
3.2.1 Templo Olvidado	72
3.2.2 Templo del Conde	73
3.2.3 Templo V del Grupo Norte	74
3.2.4 Templo XX	76
3.2.5 Palacio	76
3.2.6 Los subterráneos y la casa E	76
3.2.7 Dos cuadrángulos de jerarquía	77
3.3 Dos ejemplos de arquitectura tradicional construidos alrededor de 700 d. C.	78
3.3.1 Templo de la Calavera	79
3.3.2 Templo XIII	79
3.4 Plaza de las Cruces	80
3.4.1 Templo de la Cruz	80
3.4.2 Templo de la Cruz Foliada	81
3.4.3 Templo del Sol	82
3.4.4 Templo XVII	83
3.4.5 Templos XIV y XV	83
3.5 El resurgimiento de la arquitectura: 700-850 d. C.	85
3.5.1 Templo XIX	85
3.5.2 Templo XXI	86
3.5.3 El lado Sur: la descomposición del Palacio	86
3.5.4 La Torre	87
3.6 Arquitectura Funeraria: templos-mausoleo	87
3.6.1 Templo del Bello Relieve	88
3.6.2 Subestructura del Templo de la Calavera	89
3.6.3 Templo de las Inscripciones	90
3.6.4 Templo de la Reina Roja	91
3.6.5 Templo XV	93
3.6.6 Características funerarias compartidas	93
3.7 Conjuntos habitacionales	95
3.7.1 Grupo B	96
3.7.2 Grupo Murciélagos	96
3.7.3 Grupo XVI	97
3.7.4 Grupo IV	97
3.7.5 Grupos I y II	98
3.7.6 Grupo C	98

**CUARTA PARTE
INFORMACIÓN ARQUEOLÓGICA Y EPIGRÁFICA**

4.1 La cerámica	130
4.2 La secuencia constructiva de Palenque según la epigrafía Maya	133

**QUINTA PARTE
CONCLUSIONES**

5.1 El desarrollo urbano de Palenque: propuesta de crecimiento	142
5.2 El desarrollo inicial	143
5.3 Palenque en la época Clásica	145
5.4 Reutilización y apropiación de los espacios sagrados	146
5.5 La estructura interna de Palenque	148
5.6 Traslados del poder	151
5.7 Consideraciones finales: de los orígenes a la decadencia de la ciudad	153
Lista de Figuras	165
Bibliografía	166

Lista de Figuras

Figura 1. Mapa retomado de Jan de Vos: Nuestra Raíz, 2001, p.24

Figura 2. Mapa dibujado por Edwin L. Barnhart.

Figura 3. Mapa retomado de la "Revista de Arqueología Mexicana" Vol. II, Núm. 10, p. 44. 1994

Figura 4. Mapa dibujado por Edwin L. Barnhart y digitalizado con color por Manuel Díaz.

Figuras 5 a 7. Fanny López Jiménez.

Figura 8. Foto retomada de la "Revista de arqueología Mexicana, Vol. VIII, Núm. 45, p.35. 2000

Figura 9. Mapa retomado del libro "Modelos de entidades políticas mayas". Primer seminario de Mesas Redondas de Palenque, editora Silvia Trejo. CONACULTA-INAH, 1998, p.206

Figura 10. Fanny López Jiménez.

Figura 11. Plano retomado de Ignacio Marquina: Arquitectura Prehispánica de 1951.

Figura 12. Plano retomado de Peter L. Matews: La escultura de Yaxchilán, 1997

Figura 13. Plano retomado de Ignacio Marquina: Arquitectura Prehispánica de 1951.

Figura 14. Plantas arquitectónicas retomadas de Iganacio Marquina: Arquitectura Prehispánica de 1951.

Figura 15b. Planta arquitectónica retomada de Paul Gendrop: Quince ciudades mayas, 1984

Figura 15c. Extrema Izquierda. Planta arquitectónica retomado de Ignacio Marquina: Arquitectura Prehispánica de 1951. Extrema Derecha. Planta arquitectónica retomado de Informe de trabajo de campo, Gabriela Ceja Manrique s/f.

Figuras 16 a 23. Fanny López Jiménez.

Figura 24. Planta arquitectónica del Palacio. Retomado de Merle Greene Robertson 1985

Figuras 25 a 32. Fanny López Jiménez.

Figura 33. Dibujo retomado de Alfonso Morales: Revista Mundo Maya 1999

Figuras 34 a 36. Fanny López Jiménez.

Figura 37. Dibujo de la Arquitecta Elvia Pérez Samaniego.

Figuras 38 a 40. Fanny López Jiménez.

Figura 41. Dibujo de la Arquitecta Elvia Pérez Samaniego.

Figuras 42 a 45. Mapa dibujado por Edwin L. Barnhart y digitalizado con color por Manuel Díaz.

Figuras 46, b y c. Dibujos de Fredy Corzo.

Figura 47. Dibujo retomado de Gabriela ceja Manrique, Informe de trabajo de campo s/f.

Figura 48. Mapa dibujado por Edwin L. Barnhart y digitalizado con color por Manuel Díaz.

PREFACIO

La idea de este proyecto de investigación surgió de los trabajos de excavación que había realizado en la zona arqueológica de Palenque desde mis prácticas de campo en 1991 hasta los trabajos como pasante de arqueología en 1994; tres años después, en 1997, presenté como tesis de licenciatura el resultado parcial de las excavaciones que realicé en la Plataforma Oeste, específicamente en el Templo de la Calavera.

Por los acontecimientos políticos de ese entonces en nuestro estado, tuvimos que terminar el proyecto en el que colaboraba de manera precipitada, por lo que me fijé el propósito de no abandonar este sitio que marcó mi vida personal. Por ello decidí realizar este trabajo que me permitiera, mediante las investigaciones llevadas a cabo por diferentes proyectos, reconstruir su proceso evolutivo, sin hacer excavaciones, pues no contaba con presupuesto para ello, aunque podría estar en el lugar para hacer los reconocimientos necesarios y aclarar inquietudes, ya que, no obstante había estado viviendo en pleno sitio durante tres años. Cuando tuve que emprender esta investigación me di cuenta de lo mucho que me hacía falta estar allí.

Abordar el tema no ha sido fácil y la investigación obligó a consultar nuevamente autores como Gordon Childe y Richard Adams, y más recientemente el trabajo de tesis doctoral de Noel Morelos así como de Linda Manzanilla. Hablar de urbanismo en el Área Maya era algo totalmente nuevo para mí, por lo que frecuentemente consultaba trabajos de urbanismo acerca de Teotihuacan y Tenochtitlan, e incluso respecto a ciudades modernas o contemporáneas, y sentía que poco se había estudiado al respecto en dicha área, pues lo que encontraba eran antiguas investigaciones vistas desde la arquitectura que en parte manejaban los espacios arquitectónicos prehispánicos. Sin embargo, a medida que me iba adentrando en el tema encontré los trabajos de Arlene y Diana Chase, Antonio Benavides, Juan Pedro Laporte y otros más.

En la Maestría de Estudios Mesoamericanos de la Facultad de Filosofía y Letras conocí más de cerca a personas como la doctora Mercedes de la Garza,

quien también hizo comentarios al respecto, al igual que las doctoras Beatriz de la Fuente y Maricela Ayala. Agradezco también los comentarios realizados por mis compañeros de Maestría, con quienes compartí largas horas de charla sobre Palenque y otros sitios mayas. Me refiero a Manuel Chávez, Erik Velásquez, Julia Rascón, y otros empeñados en escribir acerca de esta enigmática civilización.

Agradezco a la doctora Sophia Pincemin, quien muy amablemente aceptó a dirigir la tesis que ahora presento para obtener el grado de Maestra y a mis demás asesores: la Dra. Lyneth Lowe, el Dr. Thomas A. Lee y el Mtro. Alexandre Guida Navarro. Así como a todos aquéllos que de alguna manera me apoyaron a la realización de este trabajo, en especial al Ing. en sistemas computacionales Manuel Díaz Flores.

No puedo dejar de mencionar a mi institución: El Programa de Investigaciones Multidisciplinarias sobre Mesoamérica y el Sureste-IIA-UNAM, que me ha brindado la oportunidad para llevar a cabo este trabajo y a la que me siento orgullosa de pertenecer y al mismo tiempo comprometida.

La investigación aún no termina, pero espero contribuir a esclarecer algunos aspectos relacionados con la problemática urbana de Palenque que poco habían sido tratados y que actualmente son temas fundamentales.

INTRODUCCIÓN

Palenque es uno de los principales centros urbanos del mundo maya. Su periodo de ocupación se extiende del año 250-300 a. C. hasta el 950 d. C. Ejerció su poderío sobre un extenso territorio y mantuvo relaciones políticas y alianzas matrimoniales. Junto con Tikal, Copán y Calakmul, Palenque fue de las capitales regionales más destacadas del Área Maya, aproximadamente en 731 d. C. (Marcus; 1976).

Entre los estudios más importantes realizados en este sitio figuran los practicados en el campo de la epigrafía, algunas investigaciones acerca de su arquitectura y otras respecto a la escultura. El trabajo de investigación que ahora se propone ha sido abordado pocas veces y merece ser ampliado mediante la información obtenida por las recientes exploraciones en unidades domésticas de los alrededores del núcleo ceremonial (temporadas de campo 1992-1994, Proyecto Especial Palenque).

El poblamiento, la ocupación, el crecimiento y la transformación de un área urbana en un periodo tan prolongado suscitan una serie de preguntas para las que no siempre se encuentran respuestas satisfactorias. Es evidente que la primera ocupación del sitio abarcó un área restringida que se fue extendiendo hasta ocupar una enorme superficie. En relación con este proceso pudiéramos preguntar: ¿Cuál fue la secuencia en el poblamiento del sitio? ¿Cuáles fueron los espacios que fungieron como sucesivos núcleos centrales de este crecimiento? ¿Qué ocurría con las áreas ya existentes cada vez que había un cambio en la relocalización de estos núcleos centrales? ¿Cuál era el contexto político, social y cultural en el que ocurrían estos cambios? Tales cuestiones constituyen el problema de investigación que planteo en este proyecto.

Aunque las respuestas pueden ser incompletas, quisiera que quedaran perfilados algunos puntos que, para el caso específico de Palenque, no habían sido planteados. Los datos obtenidos fueron muy útiles para explicar la historia y evolución de Palenque mediante cinco apartados.

En una primera parte se aborda la integración urbana del sitio y de ahí surge la hipótesis de su evolución; asimismo, se discute el término de ciudad y en un marco teórico se plantean los diferentes modelos de crecimiento de una ciudad prehispánica y la conveniencia o no de su aplicación para cada caso.

La segunda parte expone tres sitios de importancia en la región maya cercanos a Palenque, los que tienen características diferentes de emplazamiento, surgimiento y desarrollo debido al lugar en el que se asentaron, marcando la diferencia con nuestro sitio de estudio.

En la tercera parte se describe Palenque con la finalidad de distinguir los diferentes momentos constructivos, a partir de las estructuras y conjuntos arquitectónicos que han sido excavados y de los que se tiene mayor información; se hace también una comparación de la evolución arquitectónica.

En la cuarta parte se recopiló la información de la cerámica y de la epigrafía, mostrando por medio de ambas herramientas, los diferentes estilos cerámicos y épocas en la que se distribuyó, así como una relación de los gobernantes que tuvo Palenque.

Por último, se sintetiza cómo fue el crecimiento de Palenque mediante los datos obtenidos a partir de la cerámica, la epigrafía y la arquitectura, fundamentalmente, de lo que resulta una propuesta de crecimiento del asentamiento, esperando contribuir al conocimiento del urbanismo maya, específicamente el de este sitio.

PRIMERA PARTE

Sustentación teórica y de referencia: centro ceremonial, ciudad y urbanismo.

1.1 Las ciudades de Occidente

Para los historiadores, la sociedad urbana aparece con la división social del trabajo. Del surgimiento de las labores agrícolas y artesanales resultó la separación entre el campo y la ciudad. A diferencia del “campo”, espacio en el que se realiza la producción de los alimentos requeridos por la población para asegurar su reproducción física, la “ciudad” está reservada a actividades “especializadas” tales como el control social y político, la producción de conocimiento, el ejercicio del poder y las prácticas religiosas.

En el Occidente antiguo la ciudad se convirtió rápidamente en un dispositivo económico de gran eficiencia. La producción mercantil simple hizo de Roma una de las principales capitales del mundo, haciendo que en su época de mayor auge fuera capaz de albergar a una población de más de 1, 200, 000 habitantes en el siglo I d. C.¹ Esta urbe producía la mayor parte de los artículos manufacturados consumidos a todo lo ancho y largo del vasto Imperio Romano, y recibía materias primas, granos y otros productos similares, así como animales para el circo, etcétera.

La desactivación económica y comercial provocada por el feudalismo interrumpió el desarrollo de las ciudades en Occidente, en el Medievo se crearon mercados y surgieron nuevos asentamientos pero fue hasta el Renacimiento que se restablecieron las rutas comerciales con el Oriente y, una vez asegurado el crecimiento del mercado, la vida económica resurgió en las ciudades europeas.

¹ Guide Romain Antique. G.Hacquar, J. Dautry y O. Maisan; 1952 Classiques Hachette, Paris.

La revolución industrial potenció la capacidad económica y productiva de las ciudades, concentrando en éstas a poderosísimos medios de producción. El establecimiento de cada nueva fábrica reclamaba la aparición de más mano de obra, que a su vez requería un mayor número de viviendas, servicios públicos e infraestructura urbana. El campo alimentaba con materia prima, energía y mano de obra a las ciudades, que por su parte producían artículos manufacturados, tecnología, conocimientos y bienes culturales que se destinaba al consumo tanto de la población urbana como de la rural.

En Occidente, el valor de la ciudad es fundamentalmente económico. Mediante el modo de producción capitalista, la función de la ciudad ha sido garantizar las condiciones generales de la producción y, con esto, la reproducción y valorización del capital.

Por medio de la lógica del desarrollo económico, el incremento de la producción se ha convertido en una meta social para cuya realización es indispensable que el dispositivo "ciudad" se mantenga en permanente crecimiento.

Con algunas omisiones y de manera por demás esquemática, ésta es la historia de la ciudad en el Occidente moderno. De ser un lugar en el que se concentró la población que se había liberado de la necesidad de trabajar en la producción de alimentos, la ciudad se convirtió sucesivamente en asiento de las clases dominantes, su séquito administrativo y su ejército, en sede de la producción artesanal y mercantil, en espacio privilegiado de la reproducción y acumulación del capital y en el centro geográfico desde donde irradia ese modo de vida al que se le llama "cultura urbana".

El propósito de este breve recuento surgió de la necesidad de comprender a la ciudad en tanto producto histórico y cultural dotado de características estrechamente asociadas al proceso de desarrollo político, económico y cultural de esa parte del mundo al que se conoce como Occidente. Pretender hacer extensiva esta experiencia urbana a culturas no occidentales es una empresa sumamente aventurada, aunque es la actitud que ha dominado a lo largo de más de 500 años de colonización cultural. El resultado de aplicar concepciones eurocentristas a modelos sociales, económicos, políticos y territoriales no

occidentales es interpretar erróneamente aquello que nos esforzamos por explicar. Sin embargo, para tener una noción del origen y funcionalidad de las ciudades de Occidente fue necesaria esta breve revisión, al igual que se hace necesaria la revisión de las discusiones generadas mucho tiempo atrás acerca del origen de las civilizaciones y cómo estas pasaron por diferentes estadios para denominarlas adecuadamente “ciudades”, de acuerdo con el contexto en el que se ubican.

1.2 Génesis urbana: breve recuento de un producto histórico y cultural

El problema de definir el urbanismo en la época prehispánica se ha venido discutiendo desde mucho tiempo atrás. A Gordon Childe (1954) se le puede considerar como el pionero en la problemática urbana en Arqueología. Sus estudios realizados en Mesopotamia fueron claves para entender el desarrollo de las sociedades prístinas. Cuatro mil años antes de nuestra era, Mesopotamia iniciaba su asentamiento alrededor de los ríos Tigris y Eufrates, y fue posteriormente considerada como una gran civilización, concepto que Childe aplicó con base a un conjunto de transformaciones sucedidas, poniendo énfasis en el desarrollo de las fuerzas productivas, las cuales dieron lugar a un cambio cultural. Para Childe la civilización es la etapa cultural más avanzada que una sociedad puede alcanzar. Al igual que Morgan (1986), en su trabajo de “la sociedad primitiva”, Childe le dio una importancia considerable a la escritura, cuya aparición denotaba una clara diferencia entre las etapas de salvajismo y barbarie. La aparición de la escritura en los pueblos antiguos era, para estos autores, importante debido a que pasaba a ser un elemento notorio en el surgimiento de las civilizaciones tempranas del Viejo y del Nuevo Mundo. Sin embargo Sanders y Price (1968) no estaban de acuerdo con esta idea. Tomar la escritura como criterio no es indispensable para definir lo que constituye una civilización, mucho menos para establecer un límite entre ésta y los estadios pre-civilizatorios. De lo contrario algunas civilizaciones de Mesoamérica quedarían fuera de ello, sería el caso de Teotihuacan, entre muchas más que surgieron como grandes civilizaciones sin contar con escritura compleja.

Por otro lado, en 1967 Wheatley generó una discusión acerca del origen de las ciudades urbanas. A diferencia de Childe y Morgan, él se plantea aclarar el concepto de urbanismo, y propone el origen de la agricultura como el elemento básico que da cabida al comienzo de los centros ceremoniales. Marca una diferencia entre ciudades prístinas y ciudades de formación secundaria. Las ciudades prístinas o primarias son aquéllas que se desarrollan sin influencia de otras, es decir, que surgen de manera espontánea debido a las condiciones locales. Dentro de esta definición incluye a varias culturas o civilizaciones del mundo como Egipto, Mesopotamia, Mesoamérica y el Área Central Andina. Enfoca sus estudios fundamentalmente en asentamientos ubicados en China, de donde parte para hacer análisis comparativos de los orígenes urbanos con base en una generación primaria. La estructura que presentan estos asentamientos de China es la de un centro ceremonial disperso en donde la mayoría de la población se encontraba habitando alrededor del núcleo ceremonial que sólo era para actividades fundamentales de la clase gobernante. Por lo tanto llega a la conclusión de que las primeras ciudades eran centros ceremoniales. Esto quiere decir que a su vez existen asentamientos que siempre fueron centros ceremoniales y que nunca llegaron a convertirse en ciudades. Concluye que a partir de factores locales y de un modo de vida agrícola se genera un proceso evolutivo y necesario que conlleva a dichos asentamientos a convertirse en ciudad.

De acuerdo con la propuesta de Wheatley las culturas mesoamericanas, en general, seguirían este patrón evolutivo. A decir por evidencias arqueológicas, las culturas prehispánicas consiguieron ser más estables en la medida que enriquecían su experiencia en cuanto al cultivo. A partir de allí iniciaron las primeras aldeas agrícolas; estos pueblos se transformaron en centros ceremoniales y posteriormente se convirtieron en ciudades importantes que tenían bajo su dominio otros asentamientos más. Es cierto también que muchos lugares sólo quedaron como centros ceremoniales y no evolucionaron; estas limitaciones tuvieron lugar, y en buena medida, debido a que tenían el freno de un centro rector de considerable importancia. Pero también pudieron quedar sólo como aldeas agrícolas sin llegar a convertirse siquiera en un centro ceremonial.

1.3 Las ciudades mesoamericanas: un modelo de organización del espacio urbano

Aclarado un poco el origen de las sociedades y su evolución, conviene en este apartado hacer una serie de precisiones respecto a lo que la mayoría de los historiadores y arqueólogos llamamos “ciudades prehispánicas”.

Desde el punto de vista de la división social del trabajo, todo parece indicar que las sociedades mesoamericanas habían logrado elevar la productividad del trabajo agrícola más allá del nivel de subsistencia, con lo que un sector de la sociedad se había liberado de la necesidad de trabajar en la producción directa de alimentos. Sin embargo, en términos generales, la mayor parte de la población se hallaba sujeta al trabajo agrícola, practicando un tipo de agricultura al que se conoce como milpera. También realizaban chinampas y agricultura de riego.

El cultivo de la milpa tiene como base el trabajo familiar, como aún se presenta en muchas comunidades indígenas del país, de manera que la familia vive arraigada a la tierra, su principal medio de vida, sin poner mucha distancia de por medio entre el área de labores y su lugar de residencia.

A la llegada de los conquistadores, las órdenes religiosas encargadas de la evangelización de la población nativa consideraron este patrón de asentamiento territorial disperso como un obstáculo para el cumplimiento de su misión, motivo por el cual procedieron a la concentración de la población y a la fundación de verdaderos pueblos como ellos los conocían. La urbanización colonial en América fue una consecuencia de la evangelización, y como empresa contó incluso con la resistencia de los mismos nativos, a quienes fue necesario forzar para que permanecieran concentrados en las “reducciones” fundadas por los frailes.

Lo anterior ilustra una tendencia que debe haber sido común entre las sociedades mesoamericanas: la dispersión territorial de la población. Salvo algunos casos muy particulares, la mayor parte de las localidades rurales debe haber sido ocupada por poblaciones que no rebasaban el centenar de habitantes.

¿Cuál era la importancia del trabajo artesanal en la sociedad prehispánica? Al parecer, actividades como la alfarería, la cestería, la confección de prendas de vestir, etcétera, deben haber sido prácticas ampliamente difundidas entre la mayoría de la población rural.

Respecto a la actividad comercial, puede decirse que, tratándose en su mayoría de comunidades autosuficientes, el grado de desarrollo del comercio local era limitado. Al igual que la producción artesanal, parece que el comercio estaba orientado principalmente hacia las élites dominantes de la sociedad.

Sanders aplica el concepto de “espacio saturado”, para determinar cuales eran los productos intercambiables, puesto que se trataban de ciudades en las que se tenía prácticamente de todo.

...“Los productos de consumo corriente, como son los de subsistencia: maíz, frijol y calabaza; los de recolección del bosque, como miel, copal, cera y las plumas de aves tropicales; de cierto tipo de caza: venado, pieles de jaguar...eran accesibles en general a todas las tierras bajas” (Fernández Tejero 1996,115).

La abundancia de estos productos se debe a las características de su entorno. En una zona abundante en elementos de consumo primario lo que queda es un intercambio de productos sofisticados para el consumo de la élite y para ello no era necesario disponer de un espacio tipo mercado,² sino más bien de una zona de intercambio que podía tratarse de una actividad cíclica tipo *tianguis*.

La población local se podía abastecer de todos los productos propios de la región, sin tener que recurrir al mercado; más aun, la artesanía no parece presentar tampoco un alto grado de especialización: el tejido de mantas, la alfarería, la cestería y el trabajo en madera, considerados como los productos manuales más destacados, eran de fabricación sencilla y se realizaban en el seno de la comunidad. En el sentido más amplio del término se puede considerar que la población local era autosuficiente. La presencia de mercados locales, sinónimo de lugares privilegiados para el intercambio de una variedad de bienes especializados, no tiene cabida en un área saturada; el

² Cabe aclarar que la palabra mercado que se utiliza aquí, no es en el sentido amplio en el que lo usan los economistas y que conocemos actualmente, en donde se define como una zona de compra y venta de mercancías, ni tampoco se habla de la oferta y la demanda. Hablamos de mercado en el sentido en el que lo usan los antropólogos. Es un espacio de intercambio en función de sus necesidades pero es un lugar estable dedicado de forma continua a dicha actividad.

comercio de bienes de consumo es extremadamente escaso, por no decir que innecesario (*Ibid*, 116).

Descartadas las actividades anteriores, cabe preguntarse, ¿cuál era entonces la función que cumplían las “ciudades prehispánicas”? La mayoría de estas ciudades se componen de una serie de espacios y estructuras de carácter ceremonial, por lo que es frecuente identificar dentro de ellas a un conjunto de obras a las que se designa como “núcleo ceremonial”. Integran estos núcleos un número variable de templos dispuestos conforme a un cierto arreglo, orientando sus fachadas hacia espacios abiertos a manera de grandes plazas. Otros elementos de importancia son los “juegos de pelota”, algunos conjuntos de edificios con una función distinta a la de los templos y a los que se les suele aplicar denominaciones tales como “acrópolis” o “palacios” y eventualmente alguna estructura aislada con funciones de observatorio astronómico, por ejemplo.

Con excepción de grandes centros urbanos como Teotihuacan o Tenochtitlan, en los que es posible identificar grandes calzadas, y de algunas ciudades mayas, en las que ciertas estructuras están comunicadas entre sí por medio de *sakb'e'ob'*, la mayoría de los asentamientos mesoamericanos debieron contar solo con circuitos de comunicación que permitían establecer un sentido de recorrido en su interior. Exceptuando también a Teotihuacan y Tenochtitlan, la población de estos centros difícilmente rebasó la cantidad de unos cuantos miles de personas. La función de estas ciudades no era la de servir de asiento a una población numerosa, por lo cual el desarrollo de su estructura urbana no llegó tampoco a ser más complejo. Varias actividades de tipo religioso o ceremonial eran practicadas en su interior y, salvo aquellos casos en que había hecho su aparición el mercado, ninguna tenía una finalidad económica.

Guida Navarro³ comenta que por lo menos hasta la fecha no se han hallado evidencias arqueológicas de la existencia de mercados en los sitios mayas, la información que tenemos es de naturaleza etnográfica. Probablemente existió finalidad económica, pero los arqueólogos aún no encontramos evidencia concreta de ello. Sin embargo, al observar las sascaberas de Chichén Itzá se verifica la práctica económica en el interior del centro urbano. Las sascaberas son depresiones no muy ondas, y aunque no llegan a formar cenotes, tienen la propiedad de acumular mucha humedad. Estos espacios (que son más de 40 en el interior de Chichén Itzá) fueron utilizados para

³ Alexandre Guida Navarro. Comunicación personal, enero de 2006.

sembrar alimentos, y sirvieron para mantener un número elevado de población. Con este ejemplo se considera que Chichén Itzá no era solamente un centro ceremonial, sino una ciudad *per se*, con intensa productividad económica. Queda la discusión si todo era consumido internamente o parte exportado.

Al hacer referencia entonces a los sitios mayas, bajo las observaciones aquí planteadas, estamos hablando también de una ciudad, pero con características particulares que las diferencian de otras ciudades Mesoamericanas.

Trabajos arqueológicos recientes⁴ han descubierto que rodeando a los núcleos ceremoniales se localizaban algunas unidades domésticas (es decir, de uso habitacional) ocupadas por los linajes en el poder, así como también por las familias de los principales jefes militares. Éstas eran las zonas de la “ciudad” verdaderamente ocupadas por algún tipo de población, aunque la evidencia arqueológica permite suponer que se trataba de unidades en las que vivían muy pocas familias.

¿Cuál era entonces el papel de dichas ciudades? La única respuesta posible es que servían de asiento a las élites dominantes, mismas que basaban su poder en un pretendido origen “divino” y en su función como intermediarios entre dioses y hombres. La fuente de legitimación de tal poder era la religión, por lo que era frecuente que la máxima expresión en la que encarnaba era la figura del rey-sacerdote. Todo en las “ciudades prehispánicas” hablaba del poder divino que les había sido conferido a los reyes-sacerdotes, pues en éstas se elaboraban la historia, ideología y propaganda política que lo legitimaba. En las ciudades la práctica del poder se instituía como rito y ceremonial religioso, y de ahí se difundía al enorme *hinterland* rural que la rodeaba. La ciudad, entonces, era un dispositivo de control político mediante el cual el poder señorial de unos cuantos *ajawo' ob'* dominaba a un gran número de comunidades campesinas a lo largo de inmensos territorios; asimismo era un mecanismo mediante el cual se extraía cuantiosos recursos de la región a fin de construir y mantener el fastuoso escenario de dicha dominación.

⁴ En las excavaciones realizadas en Palenque se han descubierto recientemente los conjuntos habitacionales XVI y XXII, en otros lugares como Dzibanché y Kohunlich en la Península de Yucatán también se tienen registrados conjuntos habitacionales (Adriana Velázquez, comunicación personal 1996).

A diferencia de la lógica de expansión de las ciudades occidentales, los núcleos urbanos mesoamericanos no tendieron al crecimiento acumulativo de su estructura urbana, y en ocasiones favorecieron el reciclamiento de formas urbanas; éste se debió más a condiciones impuestas que a una elección deliberada. Si la producción del espacio y de las obras arquitectónicas que éste contenía era una manifestación del poder personal del rey-sacerdote, era natural que quien le sucediera aplicara este mismo principio, lo que se traducía en la acumulación de sucesivas etapas constructivas, y sólo en muy pocos casos se recurría a tirar lo que había sido construido.

A propósito de las ciudades del área maya, Ortega señala:

Las ciudades mayas de la época clásica serían menos ciudades (según nuestro vocabulario convencional) y más centros ceremoniales coordinadores de amplias zonas de chozas dispersas, de campesinos. (...) En casi todas las ciudades mayas del Clásico la mayoría de la población vivía dispersa, sumergida totalmente en la naturaleza (...) Lo que nosotros llamamos el centro ceremonial (...) no era su entorno cotidiano. La naturaleza era más su mundo diario. No existía esa oposición ciudad-campo, esa frontera (...) ineliminable para nosotros (Ortega, 1993: 20).

Por otro lado, a diferencia de las ciudades del mundo occidental, las ciudades prehispánicas nunca pretendieron constituirse en un medio ambiente esencialmente distinto al natural; contrariamente a la idea de que la ciudad es la negación de la naturaleza, las ciudades prehispánicas ejemplificaron un alto grado de integración a los ecosistemas naturales. La ciudad prehispánica no supone el dominio del hombre sobre la naturaleza; sino el triunfo del sistema social (obra eminentemente cultural) sobre la comunidad (equivalente de la solidaridad natural). Si en Occidente la ciudad representa el triunfo de la "civilidad" en tanto espacio en el que el hombre se manifiesta como "ciudadano", en las ciudades mesoamericanas el concepto de "ciudadanía" es absolutamente inexistente.

Quizá esto se asemeja a lo que el antropólogo Richard Fox propuso desde 1977, una tipología urbana que considera cinco modelos: 1. La ciudad real-ritual, 2. La ciudad administrativa, 3. La ciudad mercantil, 4. La ciudad colonial y 5. La ciudad industrial. La categoría de ciudad real-ritual incluye a todas aquellas en donde las actividades primordiales son las de culto y ceremonias en la que cabrían todas las ciudades de la época prehispánica; lo que Ortega expresaba al

definirlas como centros ceremoniales era precisamente la idea de ocupar un espacio con usos más rituales que poco tenía que ver con la convivencia cotidiana o, como Fox señala refiriéndose a otras sociedades de África Occidental y Oriental, que se trataba de “lugares vacíos, donde quizá nadie jamás vivió” (Fox, 1977: 40).

Mucho antes, Thompson (1954) propuso dos modelos: uno basado en la organización social *sacerdote-campesino* y otro que permaneció mucho tiempo, el de *centros ceremoniales deshabitados*, de tal manera que este autor aseguraba que era equivocado llamarlas ciudades (Thompson, 1987:76). Esta idea quedó rebasada cuando se empezaron a descubrir la existencia conjuntos habitacionales instalados muy cerca de la zona ceremonial, como sucede en Palenque, lo cual nos permite entender el modelo propuesto por Webster y Sanders (2000), que se explica a partir de la tipología urbana de Richard Fox y que ellos han denominado *ciudades real-rituales y de corte*.

Para dichos autores los centros mayas son esferas real-rituales y de corte, siendo éstas un término medio y más convincente entre ciudades reales y centros ceremoniales deshabitados, como Thompson los denomina. El concepto de “corte” resulta de aquellas unidades habitacionales o casas dinásticas que llegaron a tener funciones de “cortes reales” y que se encuentran dentro de lo que se conoce como área ceremonial; ellos definen estos conjuntos o núcleos habitacionales de la siguiente manera:

Las cortes del Clásico maya eran lugares donde la gente privilegiada se hallaba en contacto diario y directo con los gobernantes... Como las cortes de cualquier lugar éstas eran también arenas para la expresión de la alta cultura de la élite, rasgo esencial para cualquier tradición civilizada. Las escenas de la corte figuran de manera prominente en vasijas pintadas, que muestran a reyes y parientes reales, a nobles menores y a sus familias, consejeros y funcionarios, guardias y guerreros, dignatarios y embajadores visitantes, presos y rehenes políticos, sacerdotes, escribanos, eruditos, actores, artistas y artesanos, así como sirvientes (Webster y Sanders, 2000: 59).

El modelo *real-rituales y de corte* fue utilizado, según los autores mencionados, sólo en el Área Maya pues para otras regiones de Mesoamérica

existe otro tipo, el de *ciudades mercantiles*, en el que entran aquellos como Teotihuacan y Tenochtitlan.

La descripción que estos autores presentan es, concretamente, para Copán; sin embargo, puede ser retomada para el caso de Palenque, pues tenemos un núcleo habitacional de élite asentado alrededor de los edificios principales que funcionaba de la misma manera.

En este mismo sentido, otros trabajos discuten las diversas formas en que las ciudades están organizadas; Arlen y Diana Chase (2000) suponen que los modelos modernos propuestos para ciudades contemporáneas pueden ser aplicables a los antiguos asentamientos mayas. Su propuesta de modelo es la *ciudad limítrofe*, retomada de Joel Garreau (1991), en la que dicho autor hace referencia a poblaciones modernas que crean concentraciones urbanas nuevas enfocadas en nódulos distantes que llegan a ser absorbidos por una extensión urbana mucho más amplia (Chase y Chase, 2000: 100). Este modelo lo aplican para el caso específico del sitio de El Caracol.

Como resultado de este análisis del concepto de ciudad y de formas de organización del espacio explicados mediante modelos diferentes para cada caso, puede decirse que la ciudad prehispánica tiene básicamente cinco elementos principales:

1. La ciudad de la época Clásica tenía una finalidad económica.
2. Es un espacio dedicado al aposento de las élites dominantes.
3. Son dispositivos de control político.
4. Son mecanismos mediante los cuales se extraían cuantiosos recursos de la región.
5. No hay expansión de ciudades como sucede con las occidentales, sino reciclamiento de formas urbanas.

Aclaradas algunas ideas acerca del término ciudad, y a falta de uno mejor, se le seguirá empleando aquí con sus respectivos cuidados. Como bien dicen Sanders y Webster: “nuestra percepción de ciudad maya es muy raquítica porque apenas si somos capaces de avanzar más allá de ciertos servicios de tipo espiritual, administrativo y residencial —y no con mucha seguridad—, pero

estamos lejos de conocer un universo mucho más variado de trabajos y oficios relacionados con el servicio al ciudadano. “ (Webster y Sanders, 2000: 21).

1.4 Patrones de urbanización en las ciudades mesoamericanas

En un trabajo publicado en 1993 Germán Ortega propone un modelo abstracto de organización territorial que pueda explicar, en lo general, los distintos patrones de urbanización en Mesoamérica. Dentro del modelo propuesto, el autor distingue dos concepciones urbanas a manera de tipos ideales: el mexicana, cuyo ejemplar paradigmático sería la gran Tenochtitlan, y el maya, al que corresponderían las ciudades mayas de la época Clásica. Según la exposición de aquel trabajo, a la llegada de los españoles a nuestro continente, el primero de estos tipos avanzaba hacia el concepto occidental de ciudad, en tanto que el otro (tipo maya) se mantenía dentro de la concepción urbana mesoamericana. En principio, ambos tipos representan concepciones urbanas diferentes, lo cual se ha venido discutiendo.

La mayoría de los estudios acerca de la arquitectura y el urbanismo mesoamericanos se refiere obsesivamente a la identificación de estilos y la comparación de atributos arquitectónicos formales, relegando a un segundo término consideraciones respecto a la relación entre espacio y sociedad, entre obra arquitectónica y organización social.

En la vasta bibliografía que existe acerca de Palenque llama la atención no encontrar más que menciones superficiales y muy de pasada respecto al proceso de producción social de la ciudad. Ni la descripción de las plazas que componen el sitio, ni la exhaustiva descripción arquitectónica de los diferentes edificios, mucho menos el acucioso análisis estético de las piezas escultóricas, los tableros de la Plaza del Sol o los relieves de estuco que adornan las pilastras de los principales edificios son suficientes para explicar convincentemente cuál era el modelo de organización espacial sobre el que se basaba la ciudad. Incluso la utilización de este término presenta dificultades teóricas debido al abuso en que se incurre al equiparar la experiencia urbana de Occidente con los procesos

territoriales que caracterizaron a las sociedades mesoamericanas anteriores a la conquista.

Se abordarán aquí algunas revisiones conceptuales que pueden ser de utilidad para superar la estrecha concepción de los procesos espaciales que predominan en nuestra disciplina.

1.5 Organización espacial interna de un asentamiento tipo ciudad

Un sitio arqueológico puede ser calificado como una ciudad a partir de las estructuras que contiene, sin necesidad de ver tamaño de población o tamaño del asentamiento. De acuerdo con Brüggemann (1991) y Wiesheu (2000), una ciudad prehispánica debe contar con ciertas áreas de actividad y funcionalidad. Ciertamente pueden existir áreas que no sean visibles para los arqueólogos, lo cual no quiere decir que no hayan existido pero son difíciles de comprobar.

"...para el estudio urbano en arqueología hay que identificar ante todo el tipo de instalaciones operativas presentes, así como analizar la estructura interna de un asentamiento para detectar los componentes de la población en un sentido socioeconómico" (Wiesheu, 2000: 175).

Para Brüggeman (*ibid*: 13) son cuatro áreas fundamentales que deben ser consideradas en el análisis del estudio de una ciudad y estas son las áreas de gestión, áreas de producción, áreas de espacios habitacionales y áreas de intercambio. Cada una de ellas implica cierto tipo de infraestructura, las cuales explicaremos brevemente el contenido de acuerdo a lo que dicho autor plantea.

1.5.1 Áreas de gestión

Es el área donde se asienta el poder político centralizado y también el lugar donde se realizan las ceremonias que incluyen a la población en general. Brüggeman llama a este tipo de estructuras "arquitectura de dominio" y es lo que conocemos comúnmente como arquitectura monumental y que en un sitio se define como el área cívico-ceremonial.

1.5.2 Áreas de producción

Es el lugar donde se realizan actividades de tipo artesanal. Son estructuras donde hubo alguna vez talleres de cerámica, lítica, tela, etc. Brüggeman también incluye dentro de esta área la de producción primaria, misma que trata de los campos de cultivo, huertos o bien la extracción de materias primas como minas o salinas. Esto refleja el grado de división social del trabajo y la forma en que se distribuye en el sitio.

1.5.3 Áreas de espacios habitacionales

Aquí se incluyen a todas aquéllas estructuras creadas para habitar. Las diferencias de tamaño, calidad y ubicación de la vivienda permiten suponer la importancia del conjunto habitacional y a partir de allí inferir acerca de la estratificación social.

1.5.4 Áreas de intercambio

Estas áreas incluyen mercados, difíciles de detectar en un sitio prehispánico, sobre todo del Área Maya, aunque para Cardós (1959: 65) es "indudable que los mercados existieron en todas partes y a lo largo de las rutas comerciales...". Si existió el comercio a larga distancia se supone que debió existir un área de intercambio entre la producción y el consumo. Como estructuras pueden identificarse graneros o incluso las mismas plazas o patios pudieron servir como espacio para el intercambio y distribución de los productos.

Las áreas mencionadas explican en términos generales el todo estructurado de un asentamiento, pero no su funcionamiento. Para esto tenemos que fijarnos en otros elementos urbanos que se han llamado de infraestructura...(la cual) proporciona a todas las áreas los servicios necesarios para que puedan funcionar como tales. Por ejemplo el área de producción requiere vías de transporte, canales de riego, represas y tecnología agrícola; el área de intercambio bodegas y tiendas; las áreas de habitación agua potable y centros de educación y diversión, y el área de gestión vías de acceso para el público y sistemas de información. (Brüggemann; 1993: 13).

También es posible advertir que estas áreas urbanas no siempre “conforman sectores especiales distintivos dentro del conjunto urbano” (Wiesheu, 2000: 184). Es decir que plazas ceremoniales pueden servir como espacio de intercambio o los agricultores viven dentro de su parcela de cultivo.

La existencia de estas áreas es lo que podría determinar la aparición de una ciudad, o simplemente de un centro ceremonial o asentamiento que de manera paralela podrían organizarse como ciudad primaria, secundaria o terciaria denominadas, según la denominación de Marcus (1976).

1.6 La planeación del espacio como concepción del universo

En las ciudades prehispánicas existe una disposición de los templos no sólo como límites de un espacio externo, sino como parte de la concepción del universo. En sitios del Occidente de México los círculos ceremoniales (guachimontones) son producto de una planeación relacionada con la forma en que son concebidas la creación del cielo y de la tierra. La disposición de cada uno de los templos que rodean al principal, no se da al azar. Los edificios tienen funciones específicas según el lado en que han sido asentados. La planeación en términos funcionales queda relegada, pasa a un segundo plano, subordinándose a una concepción mítica del universo. Efectivamente, los mitos de origen del cielo y de la tierra son el elemento más importante de la arquitectura y el urbanismo prehispánicos. Como menciona Ortega (1990: 3), “cada ciudad, cada nueva casa que se construye supone imitar de nuevo y de hecho repetir la creación del mundo.” De tal manera, que cualquier asentamiento se halla en el centro del universo. “Este centro cósmico, este ombligo del mundo, corazón del universo que es toda la ciudad, se subraya además en un centro en ella simbolizado por un templo sobre una montaña, pirámide u otro símbolo que en algunas ciudades es más claro que en otras” (*Idem*).

Para los mayas el centro ceremonial es la reconstrucción de un pasado mítico, el cual sustenta la creencia de que los gobernantes descienden de linajes divinos, por lo que son portadores de conocimientos transmitidos directamente por los dioses.

Su poder e importancia se reflejan en la arquitectura: templos de carácter funerario como el de las Inscripciones o el de la Reina Roja en Palenque, son una muestra del poder de los gobernantes, pero al mismo tiempo una forma de concebir el universo.

En Palenque se insiste básicamente en la creación de un linaje a partir de tres dioses: GI, GII y GIII (Berlin, 1963). El origen mítico de estas divinidades se remonta a poco más de 3,000 años a. C. y están, al parecer, relacionados con los dioses del Popol Vuh.⁵ Los mayas concebían el universo en tres planos: cielo, tierra e inframundo. Entre el cielo y el inframundo se encuentra la tierra, que, según Mercedes de la Garza (2000: 27), "es concebida como una plancha cuadrangular, residencia del hombre, donde se resuelve en armonía la oposición de los dos grandes contrarios divinos." De ahí que la construcción de las plazas cuadrangulares o rectangulares sea tan recurrente entre los mayas.

El análisis de los espacios ceremoniales prehispánicos conduce a cuestionar cuáles eran las actividades desarrolladas en el centro ceremonial, qué función desempeñaban los templos, qué hacían en los altares y cómo era el juego de pelota. Por analogía se imagina a las ciudades prehispánicas como grandes aglomeraciones de personas: comerciantes por un lado, artesanos trabajando cerámica o lítica, escribas dedicados a su quehacer, el *chamán* curando a un enfermo y los gobernantes sentados en su trono con los esclavos alrededor. Sin embargo, existen espacios tan exclusivos que sólo fueron ocupados eventualmente. Tal es el caso del Palacio, en donde se celebraban ceremonias de carácter privado, a las que no acudía el común de la población. Los templos eran también eventualmente ocupados y tampoco había aglomeraciones en su interior. Las plazas, servían para algunas ceremonias que incluían a toda la población, que podían durar varios días o uno y, cuando finalizaban, todos regresaban a sus actividades cotidianas.

La creación de las plazas condujo a una nueva ordenación del espacio en la ciudad, por lo que resulta implícita su planeación. Por otro lado, podemos imaginar lo que implicaba la construcción de dichos espacios: desde la nivelación,

⁵ Lounsbury (1980: 269-295) realizó un trabajo en donde hace referencia a los tres dioses palencanos como deidades correspondientes a las que aparecen en el *Popol Vuh*.

compactación y hasta el estucado de las mismas. La habilidad de la gente trabajando para la creación de espacios con fines comunitarios es otro factor de la especialización de la población.

La necesidad de contar con estos espacios exteriores tipo plaza apareció desde tiempos remotos en cualquier parte del mundo y como una forma de organización urbana; sin embargo, la de tipo ceremonial es una característica que sólo se presenta en Mesoamérica.

1.7 Formas del espacio abierto

La plaza es un elemento urbanístico de especial importancia en las ciudades mesoamericanas. Así lo indican los estudios realizados desde la época de Caso y Batres hasta los más recientes de Morelos y Manzanilla. El estudio de estos espacios abiertos revela patrones específicos de intercambio social y prácticas religiosas basadas en representaciones multitudinarias al aire libre.

La plaza prehispánica expresa la concepción mesoamericana del orden cósmico y sagrado. El espacio "profano" no existe en estas sociedades del mismo modo que en las occidentales. La organización física del mundo terrenal es una continuación de concepciones mágicoreligiosas profundamente ancladas en las culturas prehispánicas.

A diferencia de la plaza europea, que es un espacio diseñado para el ejercicio de la ciudadanía (es decir, que supone el desarrollo de la idea política de "ciudadano"), la plaza prehispánica cumple con una función de "representación" más que de "ejercicio". Si en la europea el individuo participa activamente en tanto que ciudadano, en la prehispánica acude en calidad de espectador.

Cualquier esquema de organización urbana pasa por el reconocimiento de dos tipos de espacios: públicos y privados. Cada uno está relacionado con una forma específica de tenencia de la tierra (apropiación jurídica del suelo) y con una particular de organizar el consumo, la otra gran esfera de la producción económica. Por ejemplo, el consumo colectivo es inseparable de los equipamientos urbanos, los servicios "públicos" y la infraestructura espacial. Este tipo de dispositivos espaciales supone la existencia de una "administración urbana", que es la encargada de proporcionarlos para responder a las

necesidades de la población usuaria. Al mismo tiempo, la práctica de la administración urbana requiere de la implementación de un proceso denominado "planeación urbana", que entre otras cosas se basa en una o varias teorías urbanas. El "planeamiento" es la aplicación de estas teorías a casos específicos de desarrollo urbano.

Es imposible rastrear estos elementos en las sociedades mesoamericanas. El urbanismo de los tipos teotihuacano o mexicana probablemente contenía ya los gérmenes de algunos de ellos, pero no es el caso de las ciudades mayas.

La distinción entre espacios públicos y privados es inexistente debido a que la propiedad de la tierra no había evolucionado hacia la propiedad privada o individual del suelo. Tradicionalmente, se reconoce que los espacios públicos "abiertos" comprenden dos tipos de elementos: la plaza y la calle. Ni una ni otra existe como tales en las ciudades prehispánicas.

1.7.1 La Plaza: relación estrecha entre espacio interno y espacio externo.

Los espacios abiertos de Palenque son, específicamente, cuatro plazas de tipo ceremonial: la del Grupo Norte, la Gran Plaza (delimitada por el Palacio, el Templo de las Inscripciones, el Templo de la Reina Roja y el Templo de la Calavera), la Plaza de las Cruces y la Acrópolis Sur, donde se encuentran, entre otros, los templos XVII, XIX y XX (ver Figura 3), que han sido trabajados recientemente por el PROESPA y por el Proyecto de las Cruces del PARI.

En primer lugar, hay que caracterizar los espacios abiertos conocidos en Palenque, siendo éstos: a) patios centrales de usos múltiples, b) patios hundidos de tipo ceremonial, c) canchas y d) plazas ceremoniales de circulación articulada.

Atendiendo a su tamaño, el patio es un espacio abierto de pequeñas dimensiones rodeado de construcciones de tipo doméstico, de tal manera que sus funciones están relacionados con los edificios que lo rodean, y se le puede clasificar como de usos múltiples y ceremoniales. Si, como afirman los especialistas (Arancón, 1992a; Puppo, 1992) plazas y calles, fueron los elementos que organizaron temporalmente a la ciudad, los patios de usos múltiples pueden ser espacios primitivos que dieron lugar a las grandes plazas de tipo ceremonial-religioso.

En la extensa Área Maya, aunque hablamos de una misma cultura, no encontramos dos sitios iguales en cuanto a patrón de asentamiento se refiere. Indudablemente hay similitudes: existen plazas delimitadas por templos, patios rodeados por unidades domésticas, altares, cierta orientación de edificios, etcétera y, como en el resto de las ciudades mesoamericanas, es fácil notar la importancia que los mayas otorgaron al espacio exterior en forma de plaza, a la que se atribuía principalmente un uso ceremonial-religioso, aunque también es posible identificar la existencia de espacios abiertos utilizados como mercados o para alguna otra actividad profana.

El *Diccionario de arquitectura mesoamericana* de Paul Gendrop (1997: 162) define la plaza “como un lugar ancho y espacioso, de uso comunitario (...) descubierto y rodeado de edificios, dentro de una población.”

Arancón (1992a: 31) afirma: “la plaza ha sido siempre un elemento consustancial a la ciudad, articulación y marco de la vida urbana, lugar de confluencia y reunión de los habitantes para las más variadas actividades, y por ello reflejo de la forma de vida del momento cultural.”

El mismo autor señala: “la plaza como espacio horizontal puede interpretarse como el lugar que el hombre ha aislado del paisaje natural para hacerlo propio. Es su propio mundo, su propia creación, para relacionarse desde allí con sus dioses” (Arancón, 1992a: 36-37).

Según la definición de George Andrews (1975: 123), la plaza “es un espacio abierto, libre de vegetación, nivelado y pavimentado, por lo tanto segregado de la naturaleza e incorporado a la actividad humana.”

La plaza del Área Maya⁶ está delimitada por un conjunto de edificios que rodean a un espacio abierto que puede tener o no al centro un altar, de manera que la población podía concentrarse en el espacio exterior aunque no tuviera acceso al edificio que se encontraba delimitándolo. Integrados a ésta, encontramos otros edificios de carácter ceremonial, como la cancha o los palacios, o en ocasiones algunas unidades habitacionales. Sin embargo, la importancia que se concedía a un edificio estaba relacionada con este espacio exterior. Esto es, no

⁶ En un trabajo de Arancón García (1992:37) se hace referencia a los varios tipos de plaza en el Área Maya.

era lo mismo un templo que se ubicara en el centro ceremonial formando parte del límite de una plaza, a que se encontrara alejado de ésta. Por tanto, como Mangino Tazzer (1993: 13) sugiere, “la relación estrecha entre espacio interno y espacio externo es una característica propia de la arquitectura mesoamericana, donde los espacios interiores sólo adquieren sentido en función del espacio exterior.”

Para entender el sentido de la espacialidad prehispánica conviene distinguir entre espacio interior y espacio exterior. Los espacios interiores son aquellos cubiertos o delimitados por muros y fachadas, como el espacio interior de un templo. Contrariamente, el espacio abierto estaría “delimitado y definido mediante edificios y terraplenes artificiales” (Gendrop, 1997: 85).

Según Mangino Tazzer (1993: 14), el espacio no es sólo “algo delimitado por una estructura, como espacio interior básicamente”, y expresa que para entender su complejidad es “indispensable conocer primero la ideología mesoamericana.”

1.7.2 Patios centrales de usos múltiples

Los espacios incluidos en esta denominación integran un conjunto arquitectónico de tipo doméstico (Figura 5). Asimismo, son un elemento organizativo que, en los inicios de un asentamiento, tienen la función de prefigurar la superación entre lo público y lo privado. Este tipo de patios fue utilizado a lo largo de todo el periodo ocupacional de Palenque, convirtiéndose en el elemento que condujo a la separación de espacios. La creación o construcción de los patios de usos múltiples siguió vigente hasta épocas de ocupación tardía, pues así lo muestran los conjuntos arquitectónicos como los grupos IV y C. Los patios de usos múltiples en Palenque se ubican en los grupos C, I y II, IV y B, en los que hubo una ocupación doméstica con estructuras compuestas por varios cuartos, en uno o dos niveles. Destaca en estos patios la existencia de altares o adoratorios que tuvieron funciones de tipo religioso, lo cual indica que la gente podía realizar desde los conjuntos habitacionales ciertos ritos o ceremonias privadas, sin necesidad de acudir al gran centro ceremonial.

1.7.3 Patios hundidos de tipo ceremonial

A diferencia de los anteriores, que son parte de un conjunto habitacional, los patios hundidos de tipo ceremonial están ligados a un uso más exclusivo. Ejemplo de éstos son los que se encuentran en el conjunto arquitectónico del Palacio (Figura 6). Cabe aclarar que el Palacio lo hemos ubicado como un centro de entronizaciones más que como un aposento de la clase gobernante. No hay duda que haya cumplido esta última función durante una época tardía de Palenque (cuando comenzó la reutilización de los edificios dentro del sitio), pero no antes, ya que, a nuestro modo de ver, su creación no responde a fines de usos cotidianos sino por el contrario: para celebrar eventos que no incluían al común de la población, tales como ascensos al poder, ritos de derramamiento de sangre y de purificación, reuniones de dirigentes, etcétera. De ahí la necesidad de crear espacios “privados” de carácter ceremonial.

1.7.4 Canchas de juego de pelota

Arquitectónicamente, conocemos que las hay de diversos tipos y por lo tanto no se entrará en detalles. En Palenque se conoce hasta ahora sólo una, cuya simplicidad contrasta con la delicadeza y belleza arquitectónica del resto del sitio. Evidentemente, este espacio es de tipo ritual-ceremonial, quizá exclusivo de la nobleza, ya que se localiza en el área más importante del sitio, lo cual hace suponer que no era para la población en general (Figura 7).

1.7.5 Plazas ceremoniales de circulación articulada

Una pregunta que inevitablemente surge al estudiar los patrones urbanísticos de las ciudades prehispánicas es si éstas son un producto de la planeación o de ocupaciones continuas sin un proyecto definido. Puede suceder que se den las dos cosas. En el caso de las plazas parece ser que en su mayoría fueron planificadas. Existen suficientes evidencias que refuerzan dicha idea: primero, la orientación o disposición de los edificios que rodean a la plaza; segundo, la ubicación de la plaza en relación con su entorno, y tercero, la dimensión de las construcciones como la de los espacios abiertos. Al parecer ninguno de estos elementos es resultado del azar.

La plaza del Grupo Norte es ejemplo de las primeras plazas construidas en el centro ceremonial de Palenque. Este complejo monumental está formado por un conjunto de edificios colocados sobre una gran plataforma orientada al sur; por el lado oeste se halla el Templo del Conde con su fachada hacia el este, formando una plaza rectangular semiabierta que remata en su extremo este en un pequeño altar, lo que sugiere el comienzo de un uso totalmente ceremonial en Palenque. Por otro lado, el hecho de no cerrar la plaza en su costado sur es algo aparentemente intencionado, ya que se previó una circulación constante hacia lo que sería la Gran Plaza (Figura 8).

La Gran Plaza es un complejo delimitado por el Palacio al costado este y por la plataforma que contiene a los templos de las Inscripciones, de la Reina Roja, el XIII y el de la Calavera por el lado sur. Al oeste se encuentra el Templo XI, con su fachada principal viendo hacia el este. Esta plaza es el espacio abierto de mayores dimensiones en Palenque (21,750 metros cuadrados aproximadamente); la escalinata del lado norte es una suave delimitación entre la plaza del Grupo Norte y ésta. En el complejo urbano arquitectónico del que forma parte la Gran Plaza destaca el Palacio. Aunque pudiera pensarse que la entrada principal de dicho edificio conduce hacia la plaza (es decir hacia el oeste), algunos autores sostienen que ésta se localiza al este, en donde aparece emplazado un gran arco "morisco".

La Plaza de las Cruces es particularmente interesante. En ésta más que en cualquiera de las dos plazas anteriores es manifiesta la planificación de su estructura y de cada uno de los templos que la delimitan, el de la Cruz Foliada (al este), el de la Cruz (al norte) y el del Sol (al oeste). Los tres tienen la fachada principal orientada hacia la plaza. El carácter ceremonial de este espacio es acentuado por un altar colocado casi al centro. Por el lado norte desciende una escalinata hacia el Templo XVII (o del Guerrero); esta parte, incluye edificios más tardíos que los de la Plaza de las Cruces y se le ha llamado Acrópolis Sur porque constituye una plaza independiente. Igual que las anteriores, la Plaza de las Cruces es un espacio, a juzgar de la distribución de sus edificios, cuidadosamente planeado (Ver figura 3 para ubicación de las plazas).

Tanto la plaza del Grupo Norte como la Gran Plaza dan una sensación de continuidad, de circulación constante entre una y otra, de un espacio abierto a grandes dimensiones. Su carácter articulado se manifiesta por la conexión entre ambas mediante de un elemento arquitectónico, el Palacio, que forma el eje principal de articulación entre una y otra debido a que se trata de una estructura que contaba originalmente con cuatro accesos (uno por cada lado), lo que hace que el espacio dependa de él y mantenga relación con los templos que rodean a las dos plazas.

No sucede lo mismo hacia la Plaza de las Cruces, en donde existe un límite para esta continuidad espacial: la magnitud del espacio abierto se ve interrumpida por una gran plataforma sobre la que se asientan los templos de la Cruz, la Cruz Foliada y del Sol. Aquí debió existir un camino que conectara a las plazas. En el paso de la Gran Plaza hacia la de las Cruces el espacio abierto, quizá en forma de calle, cobra importancia como medio de comunicación entre una y otra. Sin embargo, y volviendo a nuestro punto de atención que es la plaza, el espacio abierto de las Cruces coincide con un espacio de continuidad, como sucede en el caso anterior (pero en menor escala). La circulación entre la Plaza de las Cruces y la Acrópolis Sur, rodeada por los templos XVII, XIX y XX, es nuevamente ejemplificada, lo que explica la importancia del Templo XX y su adosamiento orientado hacia el Templo de la Cruz o al norte, pues igual que el Palacio, el XX funciona como eje articulador entre un espacio y otro. En relación con este último ejemplo, podemos decir que existió una ocupación tardía que se anexó a la Plaza de las Cruces, dando continuidad no sólo al espacio sino también a las funciones para la que fue creada.

Por su parte con la Gran Plaza, aparte de su carácter ceremonial, tiene una función especial que sólo se ha presentado en este caso como necrópolis de la realeza, es decir, un espacio mortuario no encontrado de esta manera en la Plaza de las Cruces o en cualquiera de las otras.

1.8 Patrones de urbanización: el contexto de Palenque

Quizá las tres grandes categorías que sirvieron para el desarrollo de los diferentes tipos de ciudades fueron las de comercio, religión y guerra. Seguramente desarrollar más alguna de estas actividades que otras dependió de la ubicación geográfica, lo que produjo distintas formas de desarrollo urbano.

Para realizar un estudio de Palenque es necesario definir el marco general en el que se ubica dicho sitio. El Área Maya se encuentra dividida actualmente por regiones, según los diferentes estilos arquitectónicos: regiones Noroccidental, Sudoriental, Nororiental, Costa Oriental, Usumacinta, Petén Central, Chenes, Puuc y Río Bec. También se le divide por regiones fisiográficas, es decir, dependiendo de las variaciones climáticas y las elevaciones sobre el nivel del mar, se hace la diferencia entre las tierras bajas del norte, las bajas del sur y el altiplano. Además se han clasificado a las ciudades prehispánicas dentro de periodos ocupacionales, con los conceptos de Preclásico, Clásico y Posclásico.

Los sitios arqueológicos mayas conservan características similares entre sí, éstos son: la bóveda maya, la crestería, la pintura, etcétera, por otro lado la escritura, y no se diga los rasgos de los personajes mismos, atuendos, trajes, ornamentos, etcétera. Estos asentamientos prehispánicos presentan una organización bastante compleja, ejemplo de lo cual son Chichén Itzá, Uxmal, Calakmul, Tulum, Becán, Xpujil, Río Bec, Piedras Negras, Uaxactún, Tikal, Quiriguá, Copán, Kaminaljuyú, Palenque, etcétera.

Considerando estas clasificaciones, es decir, si son de las tierras bajas mayas del norte o del sur, si pertenecen al estilo Chenes o Petén, si son del Clásico o Posclásico, etcétera, ubicaremos a Palenque sin otro fin más que el de esclarecer las causas de su desarrollo respecto a la región en la que se ubica, la Noroccidental, aunque frecuentemente es también incluido en la región del Usumacinta; sin embargo, los sitios que comparten similares estilos arquitectónicos con Palenque son Comalcalco, Pomoná, Tortuguero, Reforma, por mencionar algunos, y los cercanos geográficamente pero con los que tuvo serias dificultades de control de poder, son Toniná y Yaxchilán.

En 1973, Joyce Marcus lanzó una propuesta de clasificación de ciudades mayas basado en la presencia de glifos emblema. Dicho modelo, explicado aquí

de manera por demás resumida, considera en primer término lo que ella denomina como ciudades primarias capaces de controlar una esfera de dominio, por lo que a su vez existieron ciudades secundarias que fueron dominadas por las primeras. Este modelo fue aceptado por la mayoría de los arqueólogos e investigadores del Área Maya y a la fecha se sigue recurriendo a dicha propuesta.

Si acudimos a las tres primeras categorías planteadas (comercio, religión y guerra), se podría decir que Palenque se caracteriza por ser un centro de culto y religiosidad. Un aspecto que presenta dicho sitio es precisamente la ausencia casi total de elementos de guerra, lo cual motivó que los primeros mayistas pensarán que las ciudades mayas eran centros ceremoniales dedicados al culto, a la astronomía y a la religión. Esta idea fue descartada al descubrirse ciudades con representaciones o escenas bélicas; pero para el caso que nos ocupa el escenario seguía siendo religioso, aunque ya se habían realizado varias excavaciones y se pensaba en la existencia de enfrentamientos; sin embargo, mediante las exploraciones de 1994, en Palenque apareció el primer elemento claro y distintivo del control del poder por medio de la guerra. En el Templo XVII se halló el ahora denominado Tablero del Guerrero (González y Fernández, 1994). Fuera de esta imagen, las representaciones de muchos personajes no son bélicas, sino de sacerdotes, deidades, gobernantes, etcétera. En la estructura arquitectónica palencana, no existen representaciones de cautivos o gobernantes convertidos en guerreros y cargados de poder. Esto no quiere decir que no se defendieran de quienes querían arrebatarles el poder; significa que su actividad, entre muchas otras, estaba encaminada a venerar a sus dioses y continuar con una vida aparentemente "pacífica". El control con que sometieron una región determinada en un primer momento seguramente lo lograron imponiéndose por medio de la guerra; una vez lograda esta supremacía quizá lo que siguió fueron alianzas de linajes o la existencia de un control relacionado con la creencia en los dioses. Es probable que mucha de esta aparente "tranquilidad" se debiera principalmente a la ubicación geográfica en la que se asentaron, lo cual permitía cierto tiempo para consolidarse como centro religioso más que como centro comercial o guerrero; dicho de otra manera, era un tiempo destinado a otros aspectos fundamentales, como el culto hacia los dioses. La distancia respecto a

otros centros que también eran grandes potencias hegemónicas favoreció enormemente a los palencanos, lo cual hizo que se destacara, según señala Marcus en su modelo, como una ciudad de orden primario.

Sin embargo, el desarrollo de la guerra modificó ciertos elementos urbanos, resultando para el Clásico Tardío un nuevo patrón, el de las ciudades amuralladas. Se tienen datos de que las guerras fueron más frecuentes durante el Clásico Tardío. En el caso de Palenque, son muy mencionadas las batallas sostenidas con Toniná, sitio en el que se registró la captura de K'an Joy Chitam II, gobernante de Palenque (Bernal, 2000: 27), y también contra Yaxchilán. Estas últimas registradas en la escalinata de la Casa C de El Palacio de Palenque.

Existen otros asentamientos con la característica de funcionar como ciudades comerciales, aquellos cuya ubicación geográfica favoreció en ese sentido. Los que se asentaron cerca de grandes cuerpos de agua, ya sea mares o ríos, tuvieron un desarrollo diferente de aquéllos que se encontraban tierra adentro. Muchos de los asentamientos ubicados a la orilla de los mares no tuvieron el mismo desenvolvimiento debido a la prioridad que le daban al comercio o al intercambio de productos, e incluso hubo sitios que sólo fueron puntos estratégicos de descanso; otros se encontraban bajo el dominio de una esfera económica más grande, como la Isla Cerritos con respecto a Chichén Itzá (Gallareta Negrón, 1998: 24-31). El desarrollo de la estructura arquitectónica de dichos sitios fue elemental. En algunos casos hubo una distribución de centro ceremonial, plaza y juego de pelota, pero los habitantes no se preocuparon por realizar complejos arquitectónicos como palacios, edificios de dos niveles, etcétera. Andrews, ha establecido una tipología de puertos y, más que ser llamadas ciudades comerciales (1998: 18-19), podemos encontrar puertos comerciales, puertos de paso para el comercio a larga distancia, puertos de embarque rumbo a las islas y puertos ligados a ciudades o estados del interior. Esto es respecto a sitios localizados al margen de la costa. Sin embargo, existieron verdaderos centros urbanos en las márgenes de ríos, tal es el caso de Yaxchilán, en Chiapas, y Piedras Negras, Altar de Sacrificios y Ceibal, en Guatemala (por citar algunos ejemplos), sitios que quizá en sus comienzos fueron planeados como lugares de donde se podía obtener agua y alimento por medio de

la pesca, sin pensar en las grandes rutas que formaría un flujo impresionante de mercancías provenientes de lugares lejanos. Ubicaciones estratégicas como las de Yaxchilán, Piedras Negras, Tulum, etcétera, es lo que favoreció que poco a poco éstos adquirieran importancia política durante el Clásico y Posclásico. Pero por otra parte, su ubicación los orilló a defenderse de sus vecinos. Lugares comerciales han llegado a ser también aquellos que no se asientan precisamente junto al mar o grandes ríos, pues las rutas terrestres conducían a puntos estratégicos. Tal es el caso de Tikal y las evidencias claras de un contacto fuerte con el centro de México, es decir, con los teotihuacanos.

Algunas ciudades cuentan con evidencias claras de haberse destacado como guerreras. Casos concretos y claros son los de Calakmul y Tikal, dos urbes en lucha por el poder sin tener otro objetivo más que el control sobre los demás o de un área para que sitios pequeños rindieran tributo a la ciudad grande. Otra guerra que merece ser mencionada es la que sostuvieron Dzibanche y Tikal en 562 d. C. ocasionando el Hiatus de ésta última (Martin, 2005a). Parece que la guerra era cada vez más importante, mostrando evidencias claras en el Clásico Tardío y no en el Clásico Temprano.

Los sitios ubicados a la orilla del río Usumacinta y río La Pasión también muestran en sus diversas estelas y monumentos las batallas que sostuvieron entre los sitios ubicados en la misma región, así como con otros más distantes.

1.9 Composición e integración urbana de Palenque

Los mayas de la época Clásica (Figura 1) se organizaban políticamente alrededor de señoríos locales (ajawil o ajawlel) que a su vez estaban sometidos a la autoridad de gobernantes que recibían el título de *K'uhul ajawo'ob'* (señores divinos). Cada uno de estos señores gobernaba en forma autónoma todo cuanto contenían los territorios bajo su dominio, incluyendo los recursos naturales, la producción y las comunidades campesinas que allí vivían. En esta pirámide de poder el punto más alto lo ocupaba el *K'uhul ajaw*. En cada una de las capitales regionales, el señor asentaba su residencia, las de sus familiares directos, las de su séquito y las de sus jefes militares.

La parte noroeste del estado de Chiapas ha sido desde hace mucho tiempo la más densamente poblada por vegetación tropical. Los suelos son de rocas sedimentarias formadas desde el Pleistoceno (1 640 000-10 000 a. p.) con grandes elevaciones, montañas, cañadas y planicies atravesadas por ríos de gran cauce. Uno de ellos es el famoso río Usumacinta, a la orilla del cual los mayas construyeron importantes asentamientos que tuvieron su apogeo principalmente en la época del Clásico. Uno de los elementos más importantes que determinan el desarrollo de un asentamiento es el agua. En el caso de Palenque, el lugar escogido es atravesado por ríos y arroyos cuyos cauces son alimentados por la lluvia (Figura 2). La parte alta, la de las colinas, fue el lugar elegido para la expansión del asentamiento y el valle quedaría para la explotación del medio natural, factor importante para la subsistencia de grupos humanos. Caza y recolección fueron la base para que dichos grupos pudieran sobrevivir mientras liberaban grandes zonas de vegetación que después serían tierras para el cultivo de maíz.

Describir un asentamiento maya resulta difícil porque no existen, en su mayoría, ejes ordenadores a partir de los cuales se explique su distribución. La manera más recurrida de hacerlo es comenzando por sus plazas (Figura 3) y sus grupos habitacionales. Este es el caso de Palenque, como el de cientos más.

Lo que se visita de esta ciudad prehispánica es un gran conjunto ceremonial, cuya majestuosidad queda grabada en la memoria de sus visitantes, pero lo que poco se observa es dónde se realizaba la vida cotidiana del sitio. Partiendo de este conjunto ceremonial, Palenque estaba organizada en función de cuatro grandes plazas, la primera de las cuales es la Gran Plaza, que se sitúa a manera de zócalo y de la que son parte templos como el de las Inscripciones, el de la Reina Roja, el de la Calavera, el XI (actualmente una isla de vegetación) y El Palacio. Ésta se comunica con las dos siguientes, una, la más antigua, ubicada hacia el norte (conocida como el Grupo Norte) y la otra hacia el sureste (conocida como Plaza de las Cruces). Junto a esta última se encuentra otra que ha sido explorada recientemente, con resultados muy positivos para entender el crecimiento del sitio. Dicho espacio, conocido como Acrópolis Sur, comprende

edificios como los templos XVIII y XVIII-A, XIX, XX y XXI.

A una distancia aproximada de 800 metros del núcleo ceremonial central se encuentran los conjuntos habitacionales C, B y Murciélagos. A 100 metros del Grupo Norte, en la parte posterior de éste, se localizan los grupos I y II. El Grupo IV, otro de los espacios habitacionales de importancia, se ubica en el lado

norroeste; el Grupo XVI, de reciente exploración, se asienta en la parte posterior del Templo de la Cruz. Existen otros espacios habitacionales y edificios de carácter religioso que aún se encuentran ocultos entre la vegetación, pero por el momento haremos referencia a lo que se conoce, para no perdernos en la vasta y compleja ciudad de Palenque.

Las evidencias que se tienen de caminos que comunicaran entre sí a las diferentes áreas de la zona son hasta el momento pocas. No se descarta la posibilidad de una red amplia de rutas y veredas de conexión del centro ceremonial hacia los conjuntos habitacionales y otros servicios. La presencia de un puente prehispánico entre el espacio que ocupa hoy el antiguo museo del sitio y el descenso hacia los grupos B y Murciélagos es un indicador del tipo de infraestructura con la que contaba la ciudad.

Como en la mayoría de los asentamientos mayas de la época clásica, en Palenque no hay indicios de la existencia de un mercado. Fuera de los templos y de los edificios que componen los conjuntos habitacionales, no existen en la zona más que dos casos de arquitectura pública de carácter civil: el "Palacio" y el edificio XIX.

Ubicado en la misma plaza que el Templo de las Inscripciones, el Palacio es un conjunto de estructuras construidas a lo largo del tiempo con funciones aún poco entendidas. La explicación más convincente habla de un espacio destinado a tareas administrativas. Si bien es cierto que durante su construcción el arroyo que corre a un lado tuvo que ser re-encauzado y abovedado, en toda la zona no existen rastros de alguna otra obra de ingeniería urbana mayor, como son los *sakb'e'ob'*, pero se ha localizado un sistema de drenaje en su estructura, así como otros cauces abovedados.

El ejemplo más acabado de arquitectura con fines religiosos está representado por el Templo de las Inscripciones, que es un gigantesco monumento funerario levantado en memoria del *K'uhul ajaw* Pakal. Le siguen en importancia los templos que se encuentran en la Plaza de las Cruces, los que presentan un elemento poco común entre los demás edificios del sitio; se trata del "santuario", pequeño adoratorio que resguardaba el tablero que da nombre a cada uno de estos tres templos.

Las plazas eran espacios de gran importancia en la vida del sitio. Al parecer cuando se construyó la Plaza de las Cruces, las otras del área central continuaban ocupadas e incluso se siguió construyendo casas en el Palacio, y al lado del Templo de las Inscripciones se inhumó a la Reina Roja.

Existe cierta predisposición a pensar que la importancia de los grupos familiares que residían en el sitio resulta de la cercanía respecto a la plaza central. Sin embargo, debemos recordar que no todos los conjuntos habitacionales datan de la misma época, y que la construcción de un conjunto de este tipo en la periferia de la plaza central cuando ésta se encontraba ya abandonada debió ser menos importante que la de un conjunto cercano a la Plaza de las Cruces cuando ésta pasaba por su momento de mayor esplendor.

Los nodos de actividades están claramente identificados dentro de la estructura urbana de Palenque: la Plaza del Grupo Norte, la Gran Plaza, en la que destacan el Templo de las Inscripciones y el Palacio; la Plaza de las Cruces, aunque compitiendo probablemente en importancia con la Plaza Central a la muerte de Pakal; y la Acrópolis Sur. Las funciones de dichos espacios estaban asociadas al culto religioso y el ejercicio del poder del *K'uhul ajaw*.

A diferencia del modelo de urbanización aplicado a Teotihuacan, en Palenque se echa de menos la existencia de una estructura barrial definida, por lo que las unidades de organización socioespacial deben haberse reducido a un número relativamente considerable de conjuntos habitacionales ocupados por la nobleza del lugar. Es evidente que al interior del asentamiento se carecía de la diversidad social que llegaron a presentar grandes centros urbanos mesoamericanos como México-Tenochtitlan y Teotihuacan.

1.10 Hipótesis del crecimiento y la evolución urbana de Palenque

No podemos continuar describiendo arqueológicamente a la ciudad de Palenque a partir de lo que actualmente se conoce. El problema a investigar es el orden de crecimiento urbano y por qué se realizó de esta manera. Los estudios llevados a cabo desde varias disciplinas han sido fundamentales para la realización de este trabajo y, con base en ellos, se sugiere como hipótesis la existencia de siete etapas en la evolución de los espacios urbano-arquitectónicos del sitio (Figura 4). Cada una de dichas etapas corresponde a la aplicación de un determinado patrón de ocupación espacial (que incluye un centro de actividades diferenciado al que llamaremos “núcleo central”, un desarrollo específico del concepto de “plaza” y la presencia o no de usos habitacionales en el contorno del “núcleo central”), de un ideal arquitectónico-constructivo que tiende a lograr un estilo palencano y de un contexto de relaciones políticas regionales que va de la subordinación de Palenque a otros grandes centros regionales hasta su autonomía, su dominio sobre sitios vecinos, su supremacía política hasta su colapso político, económico y cultural.

La primera de estas siete etapas corresponde al comienzo de la ocupación del sitio, y en la que aparece el Grupo de la Picota como primer asentamiento. Según los estudios realizados por Robert Rands (1967), la cerámica más antigua de Palenque fue hallada precisamente en esta área. Los elementos encontrados son: vasos y platos monocromos de color rojo que provienen de los pozos estratigráficos excavados en plazas y plataformas de esta área, fechada por dicho autor en 100 a. C., por lo que llamó a este complejo Prepicota. A partir del 100 d. C. hubo presencia constante de la población en este lugar, lo que indica que primeramente se presentó una etapa de decisiones importantes que condujeron al asentamiento definitivo, ya que anteriormente la población se encontraba dispersa y buscó la manera de concentrarse quizá por grupos de familias. Esta concentración se asentó en las plataformas bajas, que seguramente sustentaban viviendas construidas de madera y techo de palma; al centro había pequeñas

plazas que funcionaban como espacios abiertos de convivencia, ya sea para actividades domésticas o ceremonias y fiestas relacionadas con la cotidianidad y sus creencias mágicorreligiosas.

En una segunda etapa Palenque crecería de manera desordenada con los grupos G, I (Blom), Bosque Verde, el Templo Olvidado y la Gran Casa, encontrando un límite natural para su crecimiento en el río Motiepa, alrededor del grupo que lleva este nombre (Grupo Motiepa). Dicha etapa corresponde aún a la ocupación de la parte oeste del sitio alrededor del 100-300 d.C.

Para la tercera etapa (300-400 d.C.) habría un mayor aprovechamiento de la topografía natural del sitio, mediante la construcción de templos en partes elevadas desde donde se domina la vista de grandes áreas abiertas. Es el caso de la zona conocida como Cumbre de las Inscripciones, que incluye el Templo del Bello Relieve, la Estructura XXIII, el Templo Encantado, la Acrópolis del Templo Encantado, el Grupo de la Cumbre Oeste y el Grupo H (Blom).

La siguiente etapa (IV), que incluso puede traslaparse con la anterior, (300-600 d. C.), fue de transición y comenzó con la ocupación del Grupo Norte. El área urbana se extendió con las sucesivas construcciones del Palacio, el Templo de las Inscripciones y el Templo XI. Su límite volvió a ser una frontera natural: el río Otolum, cuyo cauce fue desviado mediante la construcción de un acueducto.

En la quinta etapa se emprendió la construcción de la Plaza de las Cruces (600-700 d. C.). Las unidades domésticas aumentaron con los grupos XVI, B, Murciélagos y C.

La sexta etapa comprendió la construcción de los edificios XVII, XVIIIA, XIX, XX, XXI y XXII (700-800 d. C.).

La etapa final es la de decadencia, en la que encontramos espacios reutilizados, como la plaza principal (con el Templo de la Calavera, el Templo XIIA y el Templo XIII, guardando la unidad de ésta). Junto con estos edificios encontramos al Grupo IV, considerado de los más tardíos del sitio.

Tabla 1. Hipótesis de la secuencia constructiva de Palenque			
Etapas	Fechas	Principales estructuras	Ubicación
1	100 a. C.	Grupo Picota	Parte Oeste del sitio
2	100-300 d. C.	Grupos G, I (Blom), Bosque Verde, el Templo Olvidado y la Gran Casa	Parte Oeste del sitio
3	300-400 d. C.	Cumbre de las Inscripciones, Templo del Bello Relieve, Estructura XXIII, Templo Encantado y Grupo H	Cerro ubicado atrás del Templo de las Inscripciones,.
4	300-600 d. C.	Grupo Norte, Palacio, Templo de las Inscripciones y Templo XI	Zona Central de Palenque
5	600-700 d. C.	Plaza de las Cruces, grupos XVI, B, Murciélagos y C	Lado Sureste y Noreste de Palenque
6	700-800 d. C.	XVII, XVIIIA, XIX, XX, XXI y XXII	Lado Sureste del sitio
7	800-100 d. C.	Templo de la Calavera, Templo XIIA, Templo XIII, Grupo IV y Palacio	Zona Central de Palenque

1.11 El lenguaje de la arquitectura palencana

Toda urbe contiene dos grandes conjuntos de elementos: uno integrado por la traza, la infraestructura, la red vial y el transporte, formando una estructura física que organiza y regula el metabolismo entre la ciudad y el medio ambiente y articula las diferentes zonas en que la primera se divide; el otro está representado por el conjunto de obras arquitectónicas (sean de carácter religioso, público, civil o comercial /productivo) que sirven de cobijo a las actividades humanas. La primera sirve de soporte a la segunda, que a su vez hace de contenedor de la vida social. Una y otra conforman a la ciudad, aunque, cuando pensamos en la imagen

urbana, tendemos más a identificarla con su aspecto construido, es decir, con la construcción arquitectónica.

Sin duda, lo más sorprendente en las ciudades mesoamericanas es su arquitectura. Esta simboliza las aspiraciones estéticas de las sociedades que las construyeron, así como sus afanes de trascendencia. La impresión generalizada que provoca es de grandeza, resultado de su monumentalidad, sus proporcionadas dimensiones y una lograda integración a sus contextos naturales. Muchos de sus ejemplos expresan un delicado orden espacial, que es la proyección de complejas concepciones religiosas. Es más, sin este sustrato religioso la arquitectura mesoamericana habría sido imposible.

Cabe señalar como ejemplo del orden espacial la descripción de la Plaza de las Cruces que hace Hartung:

...la creación en sí de esta plaza es acertada, pero de más valor es su aspecto conceptual: ante la masa plástica del Templo de las Inscripciones, Chan-Bahlum presenta una realización a base de espacio; un contraste entre lo plástico-volumétrico y lo vacío. Pese a que el estado actual de la Plaza de los Templos de las Cruces dista mucho del original, aún es impresionante; ... El alargado templo XXI sobre una terraza al sur de esta plaza indica una delimitación de este espacio. Por su particular ubicación, en la esquina surponiente, y por su notable viraje hacia el sur, éste permite visualmente la continuación espacial hacia otra plaza trapezoidal al terminar la cuenca, que a su vez está flanqueada por los Templos XVIII y XVIII-A al lado este y una construcción piramidal (No. XX) al poniente, mientras la Estructura XIX cierra el fondo al sur. El Templo XVII aparece como un elemento de liga entre ambos espacios trapezoidales (Hartung, 1974: 131).

Un imperceptible simbolismo se oculta en cada uno de los elementos ornamentales de esta arquitectura, y a veces también en los constructivos. Las tres secciones de un edificio religioso (basamento, templo y crestería) representan cada uno de los tres mundos existentes (inframundo, el mundo terrenal y mundo celestial), pero, entrelazado con este aspecto religioso, se manifiesta lo que hemos llamado "lenguaje del poder". Lo siguiente es una descripción pormenorizada de los elementos de este lenguaje en la arquitectura palencana.

El Templo de las Inscripciones es la obra arquitectónica más representativa y conocida de todo el sitio. Aloja una complicada serie de espacios interiores, no perceptibles desde el exterior, que sirven como acceso y cámara funeraria a uno

de los personajes más importantes de la historia palencana: el *K'uhul ajaw K'inich Janaab Pakal*, llamado a veces *Escudo Solar*. El edificio, que en su tipología no es diferente a muchos otros templos del lugar, es en realidad una enorme tumba-mausoleo erigida en memoria de un poderoso señor.

El edificio está decorado elocuentemente con relieves de estuco en las pilastras que delimitan los vanos de la fachada principal, siendo motivo predominante la representación en tamaño casi natural de un personaje ricamente ataviado que, en diferentes posiciones, sostiene a un niño en brazos. A cada uno de los lados de la escalera que da acceso al templo se encuentran representado sendos personajes en posición sumisa, como si se tratara de nobles cautivos. Imágenes parecidas se encuentran en la escalinata de la Casa A de El Palacio.

El interior del Templo de las Inscripciones exhibe en sus muros dos tableros que refieren la historia dinástica del sitio, con referencias obsesivas a *K'uhul ajaw Pakal*. Bajando por dos tramos de escaleras interiores se llega a la cámara funeraria que alberga los restos del gobernante. El sarcófago de tan ilustre personaje fue tallado en un enorme bloque de piedra caliza, sellado con una gran lápida decorada, exquisitamente, cuya figura principal representa el descenso del *ajaw Pakal* al inframundo, donde lo recibe el monstruo de la tierra mostrando sus encías descarnadas. Otra opinión de esta misma escena es que *Pakal* no está descendiendo sino renaciendo como dios del maíz (cf. Martin, 2002; Martin y Grube, 2002: 165-167). A los lados del sarcófago aparecen tallados los miembros de los linajes (patemo y matemo) del gran señor.⁷ Las paredes de la cámara muestran a los nueve señores de la noche, quienes desde la oscuridad vigilan el sueño eterno de Escudo Solar. Actualmente se considera que son 9 ancestros de su linaje, pues algunos conservan sus nombres en el tocado (cf. Schele y Mathews, 1998; Martin y Grube 2002:166).

Según la mitología maya, los grandes *ajawo'ob'* como Pakal, eran descendientes en línea directa de los dioses, por lo que se convertían en intermediarios entre ellos y los hombres, a quienes gobernaban por mandato divino. Los estudios epigráficos de años recientes revelan que la historia del sitio

⁷ Linda Schele 1986

fue reescrita en varias ocasiones para ajustarla a los aspectos biográficos de cada uno de los señores que dominaron la ciudad (Arellano, 1995). En el caso de Pakal, es evidente que historia, religión y propaganda política se entremezclan en un sólo texto.

No es fácil calcular el volumen de piedra que se extrajo, acarreó, labró y colocó en su sitio final para dar forma a este sorprendente edificio. Miles de horas-hombre fueron invertidas en su ejecución aparentemente sin otra finalidad que la de rendir tributo póstumo a la memoria de Pakal. Sin embargo, semejante gasto de energía y recursos pretendía un objetivo más allá de perpetuar la memoria del gobernante: el fortalecimiento de la autoridad señorial como institución, es decir, la perpetuación de una forma de dominación que daba sentido y razón de ser a la estructura de la sociedad maya.

Los trabajos de campo realizados en el sitio en fechas recientes indican que la plataforma que aloja a los tres templos vecinos al de las Inscripciones llegó a funcionar como una "necrópolis señorial" (López, 1996). En 1994, por ejemplo, se descubrió una tumba de sarcófago en una subestructura del Templo XIII, lo cual aunque no muestra inscripciones jeroglíficas, contiene un atuendo de más de mil piezas de jade. Otro tanto sucedió en el Templo de la Calavera, en una de cuyas subestructuras fue localizada una cámara funeraria que contenía un atuendo impresionante, destacando una pieza de jade que presenta una inscripción jeroglífica asociada con el glifo emblema de Pomoná (*Idem*).

Muchos de los templos más importantes de Palenque, que aparentemente son edificios religiosos, son en realidad tumbas-mausoleo dedicadas a grandes señores. La llamada Plaza de las Cruces, integrada por los templos del Sol, de la Cruz y de la Cruz Foliada, contiene tableros de piedra que consagran fechas relativas a la entronización de Kan B'ahlam, *K'uhul ajaw* que sucedió a Pakal (su padre) en el gobierno de esta capital regional.

Los templos XV, del Tigre (o del Bello Relieve) y XIII presentan similitudes de diseño arquitectónico. Gerardo Fernández⁸ especula respecto a la posibilidad de que la tumba de Kan B'ahlam se encontrara en la cámara funeraria del Templo

⁸ Comunicación personal, 1994

XV, lo que confirmaría la suposición de que estos edificios constituían verdaderas tumbas señoriales.

El Palacio exhibe en sus paredes escenas del entronizamiento de Pakal (el Tablero Oval, por ejemplo), así como una colección de medallones que probablemente representaban a los distintos gobernantes del sitio a lo largo de su historia. Estas escenas se complementan con otras de personajes cautivos, como las que aparecen en las escalinatas de la Casa A (*vid supra*), lo cual confirma el lenguaje de poder y dominación contenido en esta arquitectura.

En fechas relativamente recientes, la idea que se tenía de los mayas palencanos como pueblo pacífico dedicado al culto religioso, el arte y la observación astronómica comenzó a ser puesta en duda. Un magnífico tablero encontrado por Gerardo Fernández en 1994 en el Templo XVII muestra a un guerrero investido con un imponente atuendo sometiendo a un cautivo, quien al parecer pertenecía a un distinguido linaje enemigo. Lo anterior confirma la importancia del papel que desempeñaron los *ajawo'bo* mayas, que sumaban la función de jefes militares a sus cargos como gobernante y máximo sacerdote. La guerra, como empresa cultural más que económica (tal era el caso de las sociedades mesoamericanas), reclamaba fuertes liderazgos y la práctica de una ideología centralizada en la capacidad (real o supuesta) de quienes la conducían, por lo que no extraña el papel propagandístico que asumió la arquitectura en estos centros ceremoniales, los cuales adicionalmente eran para espacios que preparaban el ejercicio y la perpetuación de la dominación.

El culto a la personalidad de los reyes-sacerdotes-jefes militares es una constante en el lenguaje de la arquitectura maya. Ejemplos como Palenque, Yaxchilán, Toniná y Tikal son suficientemente representativos al respecto.

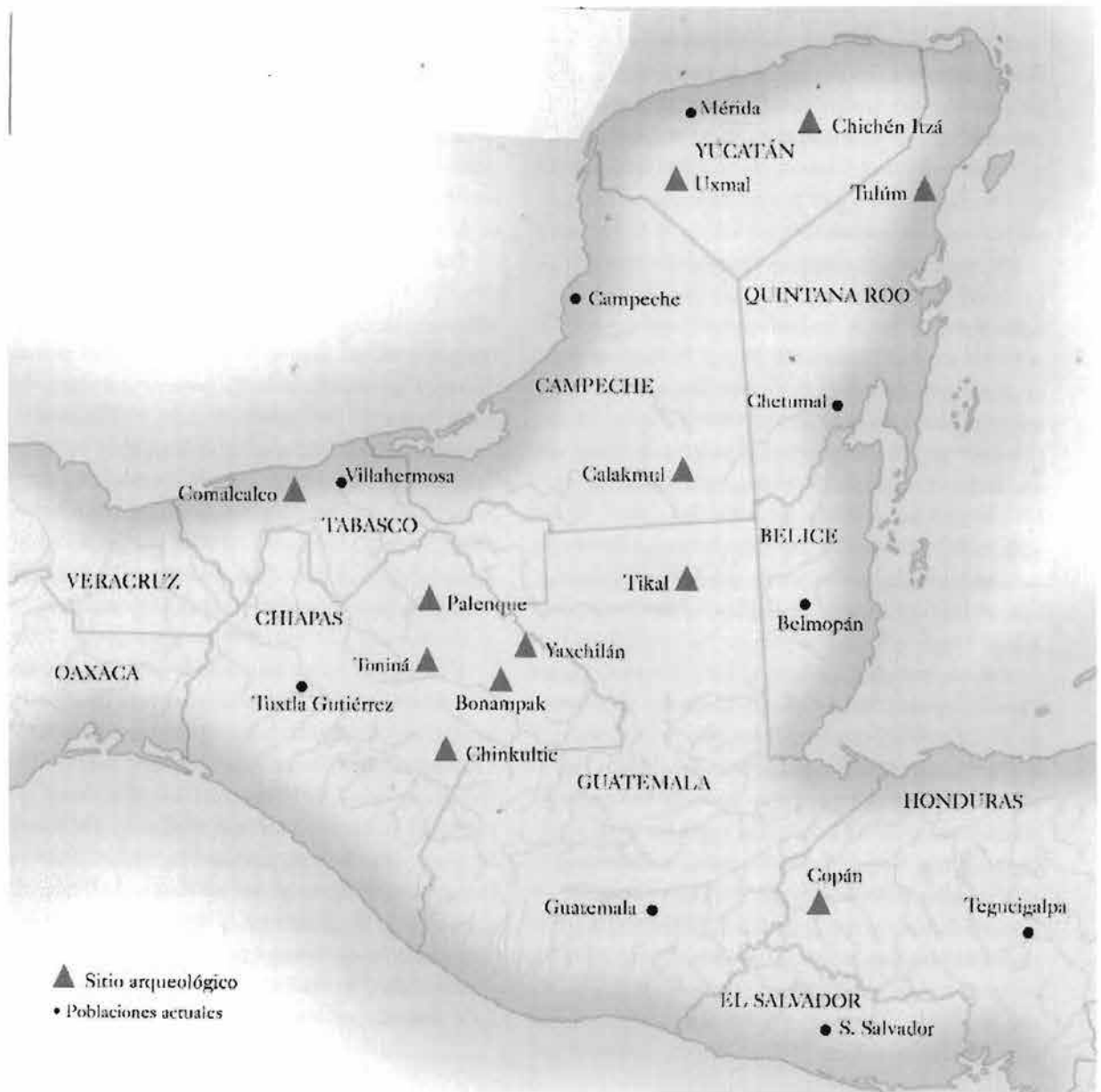


Figura 1. Ubicación de los principales sitios del área maya.

SITIO ARQUEOLÓGICO DE PALENQUE, CHIAPAS



Figura 2. Sitio arqueológico de Palenque en donde se observan los arroyos y ríos que lo atraviesan, así como la distribución de las plazas ceremoniales y conjuntos habitacionales.

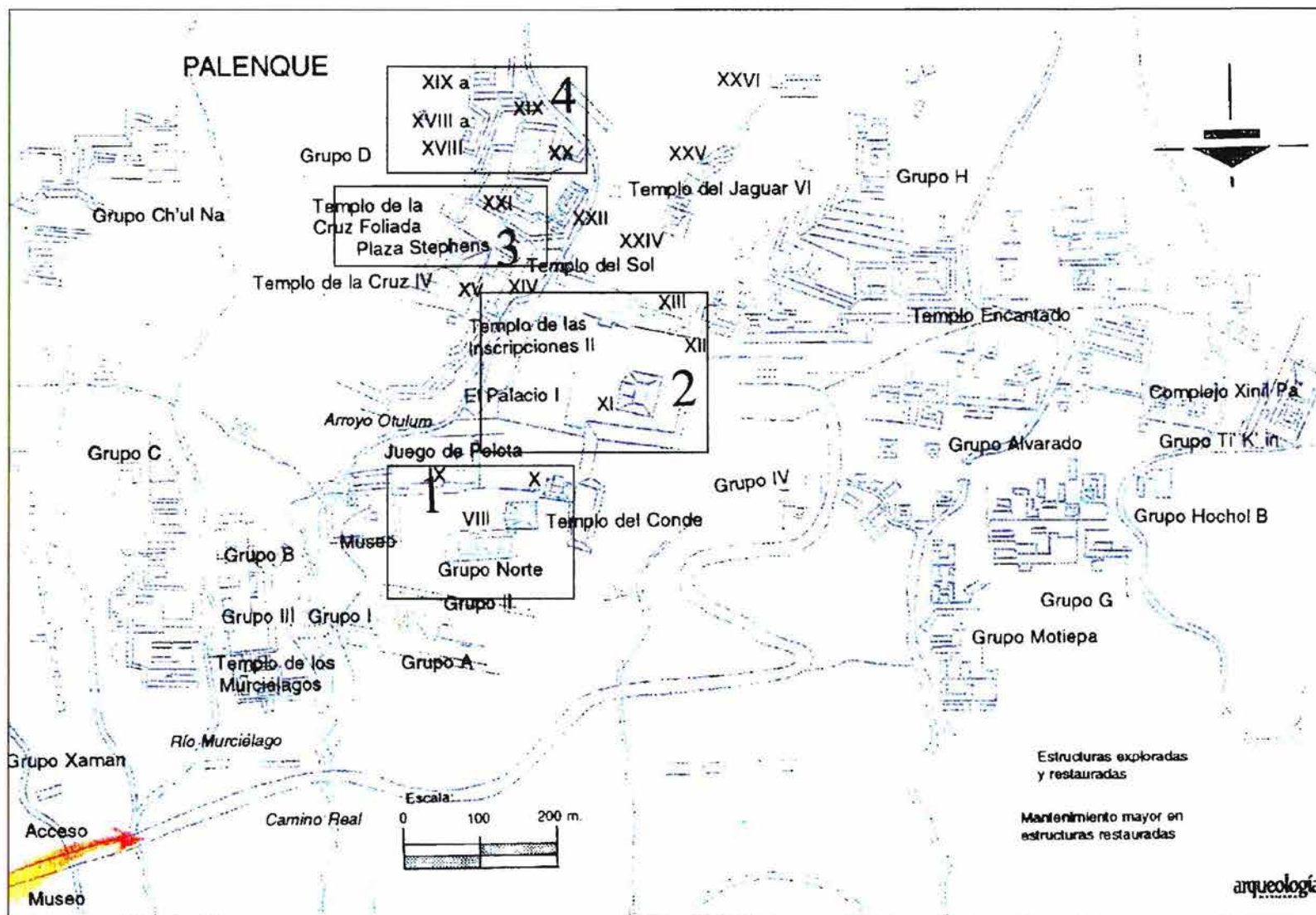


Figura 3. 1. La Plaza del Grupo Norte, 2. la Gran Plaza, 3. la Plaza de las Cruces y 4. la Acrópolis Sur, son los espacios cívico-ceremoniales más importantes del sitio arqueológico de Palenque.



SITIO ARQUEOLÓGICO DE PALENQUE, CHIAPAS

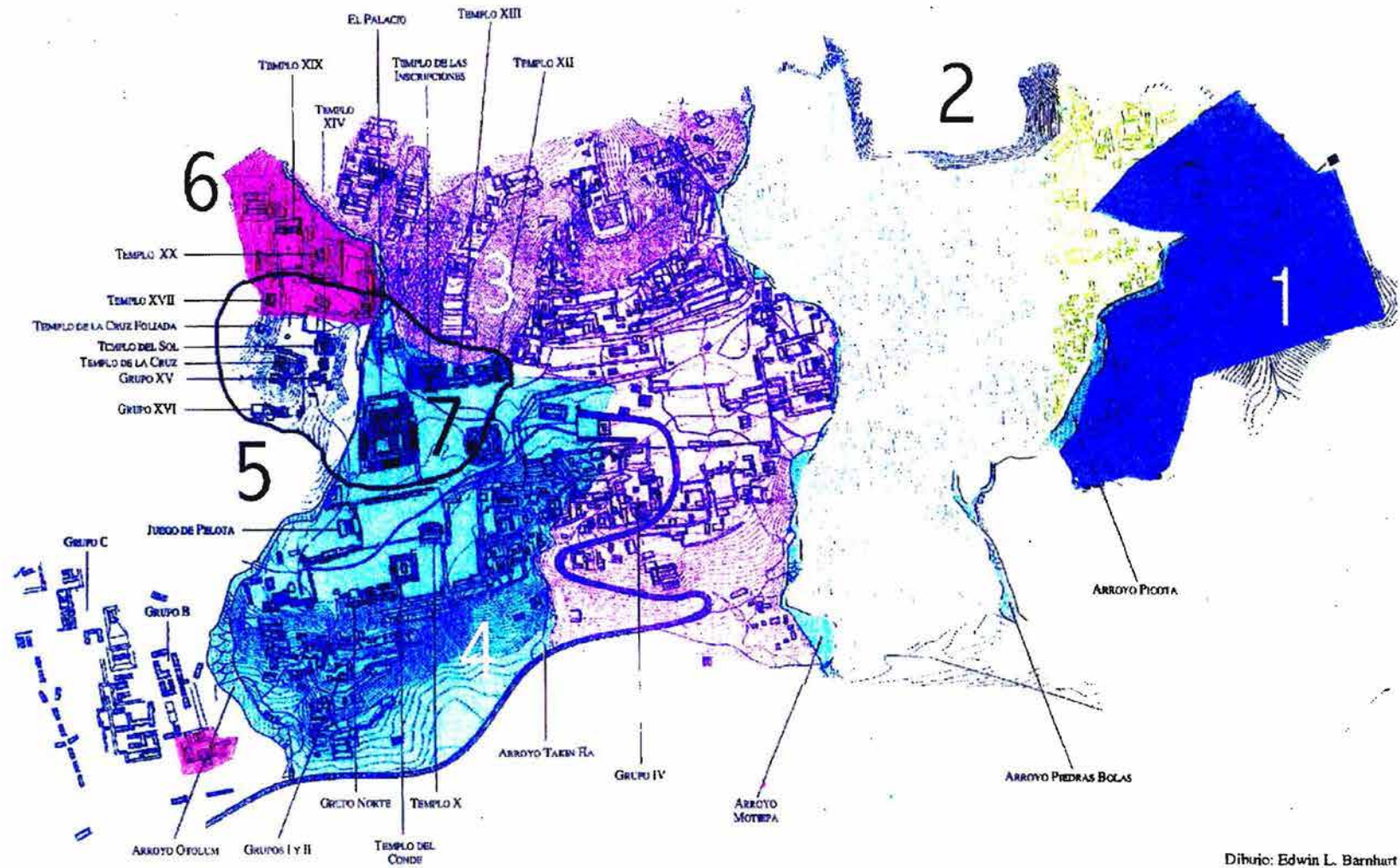


Figura 4. Hipótesis de crecimiento del sitio arqueológico de Palenque a través de siete etapas evolutivas.



Figura 5. Grupo B: patio central de tipo doméstico.



Figura 6. Palacio: patio hundido de tipo ceremonial.



Figura 7. Juego de pelota: espacio abierto de tipo ritual.



Figura 8. Plaza del Grupo Norte y su conexión con la Gran Plaza, sugiere una continuidad y un ejemplo de plazas articuladas.

SEGUNDA PARTE

TRES SITIOS DEL CLÁSICO EN EL USUMACINTA

2.1 El sistema regional urbano del Usumacinta

La ubicación de los centros urbanos mayas o de las sociedades prehispánicas de las épocas Preclásica y Clásica en general era determinada por consideraciones agrícolas o estratégicas, más que por consideraciones comerciales. Muchas de las ciudades del Clásico se volvieron comerciales con el paso del tiempo porque fueron favorecidas por su ubicación cercana a ríos o mares. En cambio, algunos de los asentamientos del Posclásico surgieron como centros urbanos movidos por el interés comercial y político que imperaba en su momento.

En este capítulo se intenta presentar una síntesis selectiva del desarrollo urbano de centros como Piedras Negras, Yaxchilán y Bonampak, considerados como un caso ejemplar de cómo, no obstante ubicarse a poca distancia entre ellos y sobre la misma ruta, se superponían a otros que también deseaban tener el control del territorio y de las rutas comerciales (ver Figura 9).

La elección de estos tres sitios corresponde a la cercanía relativa que existía en relación con Palenque, alrededor de 160 kilómetros en línea recta hasta Bonampak el sitio más lejano, y a las grandes diferencias que existen entre las regiones Noroccidental y Usumacinta.

Uno de los ríos más importantes del Área Maya que sirve hoy de límite entre Chiapas y Guatemala es el caudaloso Usumacinta, que nace en la confluencia del Chixoy o Salinas y el de la Pasión, ya en tierras guatemaltecas. Desemboca en el Golfo de México y recorre tierra adentro alrededor de 400 kilómetros. El Usumacinta se convirtió en una de las principales rutas de comercio en la época prehispánica, conectando, mediante la navegación, el sur de las tierras mayas con el Centro de México, pasando por la costa del Golfo. Al margen de él se localizan varios sitios arqueológicos que en su momento aprovecharon su ubicación estratégica para desarrollarse como importantes centros urbanos, tales

como Piedras Negras y Yaxchilán. Otros sitios cercanos a este río no tuvieron el mismo empuje o auge que debía esperarse y sirvieron únicamente como estaciones de descanso.

2.2 Bonampak

Este sitio arqueológico se encuentra en medio de los ríos Usumacinta por el lado oeste, y Jataté al este, el que más adelante recibe el nombre de Lacantún. La fundación de este asentamiento parece datar desde el Clásico Temprano (Tovalín, 1999: 160) y la primera noticia que se tiene de este lugar está registrada en un monumento de Yaxchilán.

Bonampak es un ejemplo claro de centro ceremonial-habitacional carente de elementos urbanos que lo identifiquen como primordial, ni siquiera para la región del Usumacinta. El núcleo principal es la gran plaza ceremonial, limitada en su lado sur por la Acrópolis, compuesta de tres grandes plataformas sobre las que descansan los edificios principales, todos de carácter ceremonial, religioso o ritual (Figura 10). El manejo del espacio interior es muy reducido, pues se trata de pequeños cuartos que seguramente tuvieron alguna función específica relacionada con actos rituales o ceremoniales en donde sólo cabían como máximo tres personas. De hecho, las mejores habitaciones y en donde se logró un mejor manejo del espacio albergan los murales más conocidos del mundo maya (fechados para la época tardía). Hacia los costados (tanto al este como al oeste) la Gran Plaza está delimitada por pequeños basamentos alargados que probablemente sostuvieron construcciones de material perecedero; por el lado norte se encontraba el acceso principal al espacio abierto delimitado por un altar y otras construcciones pequeñas (Figura 11). Ésta es la única plaza, con dichas características, encontrada en el sitio que tenga la función de concentrar a la población para cierto tipo de ceremonias o actos, pues existen otras con intenciones o usos diferentes. El material de estas construcciones es la piedra caliza de no muy buena calidad, esto por el tipo de yacimientos, ya que aunque se hallaban cerca, producían rocas muy porosas.

Otros conjuntos arquitectónicos de tipo habitacional se encuentran dispersos alrededor de la plaza y no queda evidencia de caminos internos que conectaran lugares entre sí dentro del mismo asentamiento, lo cual no quiere decir que no hayan existido. No se cuenta, además, con palacios como los encontrados en otros centros urbanos mayas y mucho menos con un lugar destinado al comercio. Sin embargo, Tovalín (1999) piensa que existieron importantes intercambios comerciales para el acopio de la obsidiana y ciertos productos marinos y que, por lo tanto, había un espacio para el mercadeo o intercambio que aún no se ha detectado. Lo que destaca de Bonampak son las extensas áreas cultivables con las que contaba, seguramente la base principal para la existencia de este sitio (*idem* 1999: 164 y 165), además de su cercanía a la laguna como fuente vital de subsistencia.

2.3 Yaxchilán

Sus orígenes se remontan hasta antes del 300 d. C. (García Moll, 1996: 38). La distancia que mantiene con respecto a Palenque es de 100 kilómetros en línea recta y con Tikal es de 125 (Marquina, 1964:669). El sitio resultó favorecido por la ubicación en relación con el río, pues está asentado justo en la curvatura donde éste deja una enorme playa sobre la que se desarrolló el emplazamiento urbano-arquitectónico, prolongando su crecimiento hacia la montaña, es decir, hacia las partes altas. El asentamiento se extendió en el eje Este-Oeste, siguiendo y aprovechando la superficie plana que deja el cauce del río (Figura 12). Los mayas aprovecharon este lugar para construir la plaza principal y dos juegos de pelota; las demás construcciones se ubican en los espacios conocidos, desde la época de Teobert Maler, como Gran Acrópolis y Pequeña Acrópolis, en las que los habitantes desarrollaron de manera irregular pequeñas plazas adaptadas al caprichoso terreno de la montaña. Ambas contienen edificios de gran importancia que fueron utilizados por la clase sacerdotal y dirigente para diversas actividades de índole ceremonial y ritual, entre otras.

La arquitectura de Yaxchilán es de tipo monumental, con estructuras como el Edificio 33, que además es uno de los mejor conservados en el sitio; otras,

como las estructuras 39, 42 y 44, reflejan un estilo propio, aunque Marquina (1990) menciona que tiene rasgos tanto de Palenque como de Tikal.

Existen otros edificios que presentan distribuciones complicadas, como la Estructura 19, en cuyo interior hay pasillos y espacios reducidos. La función que desempeñó no es clara: esta construcción muestra cierta similitud con el Palacio del inframundo de Toniná, que también cuenta con corredores y escalinatas interiores que parecieran no conducir a nada y que se ha identificado como un "laberinto".

En general la arquitectura de los edificios de Yaxchilán es pesada, de muros muy gruesos, de crujías muy largas y poco espacio interior.

Por otra parte, destaca la atención que se le da al juego de pelota. Existen en el sitio dos canchas y además representaciones de jugadores que denotan la relevancia de esta actividad.

Los espacios abiertos, como las plazas, están igual que en Bonampak, casi ausentes. La principal y más grande, está ubicada en la explanada, pues fuera de ésta lo que existe son patios centrales de tipo ceremonial a donde seguramente no todo el común de la población tenía acceso, ni al espacio en sí ni al tipo de acto realizado. Lo que se conoce como la Gran Plaza de Yaxchilán, que mide alrededor de 500 metros de largo, es un conjunto de edificios construidos en diferentes etapas. A diferencia de Palenque, en donde existe una planificación del espacio a gran escala, mediante la cual los edificios fueron modificados constantemente y el espacio abierto fue respetado como tal, en Yaxchilán la plaza no fue planificada como se encuentra actualmente. La ocupación a todo lo largo de esta enorme explanada no fue concebida como una gran área delimitada por los edificios (Mathews 1997: 270). Parece que se proyectó en espacios más reducidos del tipo patio ceremonial y que las necesidades de ampliarlos fueron cada vez mayores, hasta lograr en su etapa final su consolidación, quedando seccionados en cinco partes básicamente (Sotelo 1992: 82), cada una de las cuales forma un conjunto de edificios con plaza al centro, o sea, patios ceremoniales que a su vez integran la Gran Plaza de Yaxchilán.

Otra característica de este sitio son los dinteles y estelas en los que quedó registrada gran parte de la historia dinástica, sus batallas, sus triunfos, sus gobernantes, los tipos de sacrificios realizados, toda una serie de hechos que no describiremos a detalle pero que mencionaremos por su importancia en los centros urbanos.

2.4 Piedras Negras

Ubicado en la margen derecha del río Usumacinta este centro urbano fue fundado casi al mismo tiempo que Yaxchilán. A diferencia del anterior, en éste se aprecia un mayor trabajo arquitectónico y de planeación del espacio elegido. Muchos de los espacios en donde fueron construidos los conjuntos arquitectónicos, ya sea de tipo ceremonial o habitacional, fueron terraceados o nivelados, lo que permitió diseñar cuatro plazas principales y construir varios edificios que formaban patios ceremoniales o de usos múltiples (Figura 13). La arquitectura, igual que en Yaxchilán, muestra un sincretismo entre los estilos arquitectónicos de Palenque y Tikal, pues templos como el denominado J12 presentan similitud con alguna de las casas del Palacio de Palenque (Figura14). Es decir, se trata de un edificio alargado con dos crujías paralelas divididas por un muro interior y nueve vanos de entrada por ambos lados, logrando un espacio amplio en su interior. Junto a este edificio se encuentran otros con las mismas características arquitectónicas rodeando un patio de tipo ceremonial, como si se tratara del palacio construido en la parte más alta de una elevación natural y a una escala mucho menor que el de Palenque. Sin embargo, existen estructuras con mucho volumen y poco espacio interior, las que se hallan en el conjunto conocido como Patio del Grupo Sur, en donde los templos que rodean la plaza están compuestos de un basamento piramidal excesivamente pesado, coronado en la parte superior por un pequeño templo de una sola crujía. Sin entrar en detalles de descripción arquitectónica, sólo se dirá que en Piedras Negras se empleó gran cantidad de mano de obra para la construcción de sus más de 500 estructuras y terrazas. Este trabajo de adaptación se debe a lo abrupto e irregular del terreno, pues así como hay superficies en las que se ocupó poco tiempo para el aplanado, existen otras

elevadas que requirieron adecuación. Por otro lado, la calma del río en esa altura facilitó el descenso de canoas provenientes de otros lugares, lo cual favoreció el comercio a larga distancia. Pero la lucha constante con los vecinos más cercanos quedó registrada en los grandes monumentos líticos, en los que se recurrió frecuentemente a la representación de personajes capturados en guerra o a la de gobernantes vestidos de guerreros. Su consolidación como centro urbano imperante en la región la alcanzó en el Clásico Tardío.

2.5 Yaxchilán y Piedras Negras como centros urbanos

Después de esta revisión de los tres sitios considerados clave en la región Usumacinta, resurge la pregunta que antecede a este apartado, es decir, ¿cuál es la característica que cumple un emplazamiento prehispánico que permite decir si es o no centro urbano de importancia?

Geográficamente, todos los asentamientos estaban cerca de las montañas, tenían un suministro de agua, estaban orientados estratégicamente y junto a tierras ricas para la agricultura.

Aunque existen edificios de gran importancia, es notorio que la arquitectura que desarrollaron en estos sitios no fue lo primordial. Quizá una de las mayores preocupaciones no sólo de Piedras Negras y Yaxchilán sino de todos aquellos que se encontraban cerca del río era la formación de un ejército y la construcción de obras para defenderse de los constantes ataques de los vecinos más cercanos.

Cabe destacar que, a diferencia de Bonampak, Yaxchilán y Piedras Negras se encuentran situadas en áreas que no contaban con un gran potencial agrícola, pero cuya ubicación les favorecía para el comercio. Sin embargo, no podemos hablar de la existencia de un mercado establecido de manera permanente en un lugar. Al parecer, los mayas no llegaron a tener o definir un espacio colectivo permanente de exposición e intercambio de artículos propios de la región como de otros que venían del Golfo y el centro de México.

La arquitectura monumental de Yaxchilán tuvo sus comienzos en el Clásico Medio, es decir, alrededor del 600 d. C., lo cual quiere decir que empezó tarde su desarrollo constructivo, alcanzando su apogeo como capital regional para el 800

d. C. Recordemos que tanto esta ciudad como Piedras Negras tienen un origen más temprano, igual que Palenque, 250 a. C., aproximadamente. Eran quizá pequeñas estaciones en ese entonces, mientras que Bonampak aún no existía.

Las plazas como principales ejes articuladores de una ciudad están ausentes casi por completo, con excepción de Piedras Negras. El espacio abierto no tiene límites definidos, eso se debe en gran parte a las condiciones naturales en las que se asentaron estos centros. Indudablemente, la grandeza de estas ciudades estuvo condicionada por aquellos centros pequeños sometidos a su dominio con la obligación de tributar para sostener a la élite gobernante (Tovalín 1999: 172).

Aparte de compartir rasgos arquitectónicos con Palenque y Tikal, lo que las hace identificarse y ubicarse como centros urbanos de primera importancia, en los casos de Piedras Negras y Yaxchilán, es la esfera de dominio que alcanzaron, pues sin ésta no hubieran alcanzado la categoría en que se les ubica.

Muchos eran centros de defensa o de administración civil, religiosa o política. Se puede atribuir la transformación de esos núcleos en ciudades a su localización estratégica en la intersección de dos o más rutas de comercio. Se convirtieron en los puntos clave de una región inmediata y en arterias de intercambio de largo alcance. Su expansión poblacional obedecía a determinantes regionales y comerciales externas.

La ciudad maya en general, se convirtió en el punto de partida para la organización de la explotación de recursos naturales, la utilización de la tierra y de la mano de obra. Entre estos tres puntos no había una red unificadora de poblaciones, sino una lucha constante entre ellas.

En poco tiempo Yaxchilán y Piedras Negras lograron el control del comercio y se convirtieron en puntos comerciales de tierra adentro. Son, además, un ejemplo de desarrollo paralelo de dos ciudades importantes. De hecho, Mathews (1997) los pone como dos estados amortiguadores en la región. En el Clásico Tardío Yaxchilán rivalizaba con Palenque por el control del poder regional, pero la lejanía impidió que una formara parte de la esfera de dominio de la otra o viceversa. En un análisis cuidadoso que realiza Peter Mathews (1997: 327) acerca

de la geografía política de la región de Occidente y la Pasión, llega a determinar que la situación geopolítica del área occidental era relativamente estable. Por su parte, Bonampak continuaba con su expansión territorial la cual termino por absorber al sitio Lacanhá, quien había sido su rival en tiempos anteriores al Clásico Tardío (*Idem*).

De todo lo anterior resulta claro que las “élites mayas” habían desarrollado un espíritu individualista. La ciudad era el lugar de la burocracia, en la cual el estatus y la función estaban determinados por nombramiento real. Los territorios circundantes y los pequeños centros de población estaban controlados por los centros urbanos mayores. Quienes no estaban convencidos de pertenecer a esta esfera de dominio, la cual muchas veces no tenía límites definidos, se enfrentaban a la decisión de vivir en constantes luchas. Se ha sugerido que las alianzas matrimoniales y otros sistemas familiares disminuyeron en gran medida los conflictos entre ellos.

La diferencia entre las dos regiones, la Noroccidental, en la que se ubican Palenque y su esfera de dominio, y la de la del Usumacinta, en donde se hallan nuestros tres ejemplos de ciudades, es muy marcada por el tipo de organización del emplazamiento urbano y en el registro de la historia de sus gobernantes, en la que sobresalen como ciudades bélicas.

Peter L. Mathews destaca, basado en el estudio epigráfico, la interacción de los sitios aquí mencionados mediante las “referencias a intersitios”, lo cual significa que un sitio hace mención del glifo emblema de otro en sus inscripciones, y las divide en cuatro grandes categorías: guerra, matrimonios de la realeza, visitas de la realeza y relaciones jerárquicas (Mathews, 1997: 315), las que le servirán para determinar el número de veces en que los habitantes de los sitios se visitaron y bajo qué condiciones, lo cual da como resultado un conocimiento mayor de la estructura política que mantenían dichas ciudades y con ello una diferencia notoria respecto a la región Noroccidental.

“Se puede ver claramente, creo, que mientras que las regiones del Petén y del río de la Pasión padecieron cierta inestabilidad geopolítica, la región occidental,

aunque se desarrolló después - ¿y tal vez por esto mismo? -, fue relativamente estable” (Mathews, 1997:357)

Para Mathews, la región Occidental se desarrolló posteriormente, pues algunos sitios secundarios, como Pomoná, alcanzaron su supremacía en el Clásico Tardío, época en la que se da a conocer su glifo emblema, mientras que el sitio de Palenque ya presentaba evidencias de asentamientos desde tiempos tempranos. Liendo (2002) coincide con Mathews, cuando al realizar recorridos arqueológicos en la región de Palenque encontró una proliferación de asentamientos entre los años 600 y 850 d.C.

De una u otra manera, ya sea por la epigrafía o por la identificación de elementos urbanos regionales, son claras las diferencias entre ambas regiones, pero a la vez presentan un patrón de asentamiento disperso característico de toda el Área Maya.

2.6 La “ciudad” de Palenque como dispositivo de control sobre la región

La ciudad siempre ha sido un mecanismo de control sobre la región que la rodea y de extracción de los recursos que ésta posee.

Las tierras bajas mayas (occidentales y del sur) se caracterizaron por la existencia de un conjunto de “capitales regionales” que servían como puntos de organización y de control territorial (Marcus, 1973). Dentro de esta estructura de dominio “regional” existían sitios primarios, secundarios y terciarios. Según las teorías de Christaller y Loch, los de orden primario serían los “pivotes” alrededor de los cuales se organizaban los sistemas secundarios, que a su vez funcionaban como ejes de articulación de los sitios terciarios. La “centralidad” de cada uno de estos puntos dependía de su jerarquía regional, con una manifiesta subordinación de los de orden inferior.

Un criterio que asumen los arqueólogos para establecer la jerarquía regional de un sitio es el de la existencia de “glifos emblema”, así como con los lugares en donde éstos aparecen mencionados. Analicemos el caso específico de Palenque. Esta antigua ciudad es una capital regional que mantuvo bajo su hegemonía política sobre sitios secundarios como Tortuguero, Jonuta, Miraflores y

Pomoná, entre otros. En cada uno de éstos es posible encontrar representaciones del glifo emblema de Palenque, ya que los *K'uhul ajawo'bo* de éste son reconocidos como autoridades en cada uno de dichos sitios. Igualmente frecuentes son las referencias en inscripciones a hechos de guerra, captura y sacrificio en los que participaron los señores palencanos.

La guerra constituía, como en otras partes del mundo, un mecanismo para ampliar la hegemonía política y militar de cada una de estas capitales regionales, por lo que fue una empresa a la que recurrieron insistentemente aquellos sitios que buscaban ampliar su esfera de dominación. Después de que un sitio se imponía militarmente sobre otro, manifestaba su dominio imponiendo la autoridad de un *sahal* o jefe militar, quien representaba al *K'uhul ajaw* dominante. La aparición del glifo emblema de un sitio de orden primario en uno de orden secundario puede indicar varias cosas, por ejemplo, que este último fue dominado por el primero. Así lo ejemplifica la presencia del glifo emblema de Palenque en la Estela 1 de Jonuta, en el Monumento 6 de Tortuguero y en un fragmento del tablero encontrado en Miraflores.⁹ Aunque hoy se piensa que Tortuguero tenía el mismo glifo emblema de Palenque, lo cual no implica que haya estado subordinado a él, sino que fue fundado por una fracción separatista desde 510 d. C. (cf. Martin y Grube 2002: 165). También puede indicar que el escriba local está registrando la conquista de otro sitio, y por ello menciona el glifo emblema de su enemigo derrotado. Un ejemplo es el monumento 122 de Toniná, que contiene el glifo emblema de Palenque, sólo para declarar que K'an Joy Chitam de Palenque es el cautivo de B'aakmal Chaahk, señor de Toniná.

Otra forma de ampliar la esfera de control territorial era pactando alianzas matrimoniales entre los descendientes de un linaje de orden superior y los de otro inferior. De esta manera, un sitio secundario podía imponer su dominación sobre otro terciario sin necesidad, aparentemente, de recurrir a la violencia organizada de la guerra.

Cada uno de los sitios terciarios actuaba a manera de cacicazgo local sobre una vasta red de comunidades rurales, que tributaban productos y servicios a los

⁹ Schele 1986, 1991; Marcus 1976; Arellano 1992

gobernantes de dichos sitios. La base de esta estructura de tributación la ocupaban las comunidades rurales, siguiendo en orden ascendente de terciarios a primarios. La complejidad espacial y social de cada uno de ellos dependía del lugar que ocupaban en esta estructura de dominación, pues la cantidad de recursos que recibían de la región era directamente proporcional a su jerarquía política.

Las guerras proporcionaban otro recurso de innegable valor para las sociedades mesoamericanas: los cautivos.

El tributo entre los mayas operaba de dos modos: la comunidad cedía una parte de su fuerza de trabajo y también de los bienes que producía, recolectaba y cazaba. El reconocimiento tributario estaba sometido a una compleja pirámide de jefes superiores, medios y locales, cuyo valor resultaba proporcional a la importancia del rango. El tributo en especie, al que sólo tenía derecho el Ahau (jefe supremo) o los Batabs cuando aquél no existía, provenía directamente de la comunidad y se presentaba por productos agrícolas de subsistencia; productos artesanales...; o bien por productos especializados de explotación regional... y finalmente por esclavos. (Fernández Tejedó, 1996 : 117).

Claude Baudez y Peter Mathews (1980), señalan que las representaciones de prisioneros que se encuentran a cada uno de los lados de la escalinata de la Casa A, ubicada en el patio noroeste de El Palacio, no cumplen con las características del arte palenquero, pues están totalmente desproporcionadas, lo cual sugiere que estos tableros vienen de fuera de Palenque y posiblemente de épocas anteriores o que fueron realizados por diferentes personas, quizá quienes fueron conquistadas y tenían que pagar como tributo su imagen humillada.

No podemos confirmar esta declaración, pero independientemente de eso, es imposible creer que Palenque haya sido un sitio de primer orden sin contar con algún tipo de mecanismo por medio del cual controlara a la población.

Por otro lado, en el Tablero de los Esclavos se observa a dos personajes que sirven de asiento al gobernante en turno y las características particulares de los personajes hacen pensar que no eran del lugar (ver la representación de dicho tablero en: de la Garza 1992: 148).

Una más se encuentra en el tablero del Templo XVII, en el que se aprecia a un sujeto humillado.

En otros sitios es muy común encontrar a personajes humillados o como cautivos, ejemplos claros los tenemos en Toniná, en Bonampak y en tantos sitios más que encontraron por medio de la guerra la forma de hacerse de personas dispuestas a su servicio.

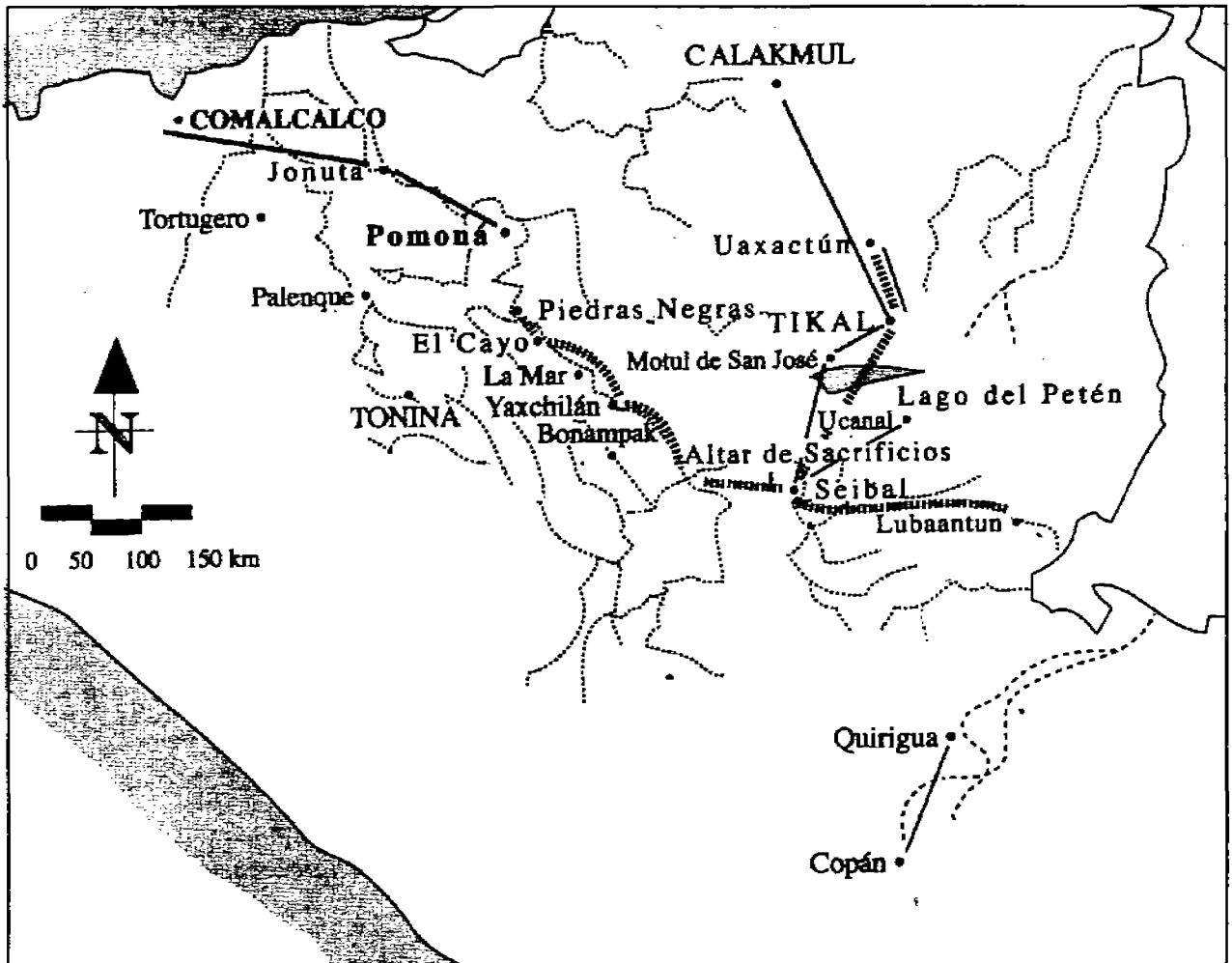


Figura 9. Mapa en el que se aprecian los sitios ubicados al margen del Río Usumacinta y la distancia con respecto a Palenque.



Figura 10 . Vista de la acrópolis de Bonampak.

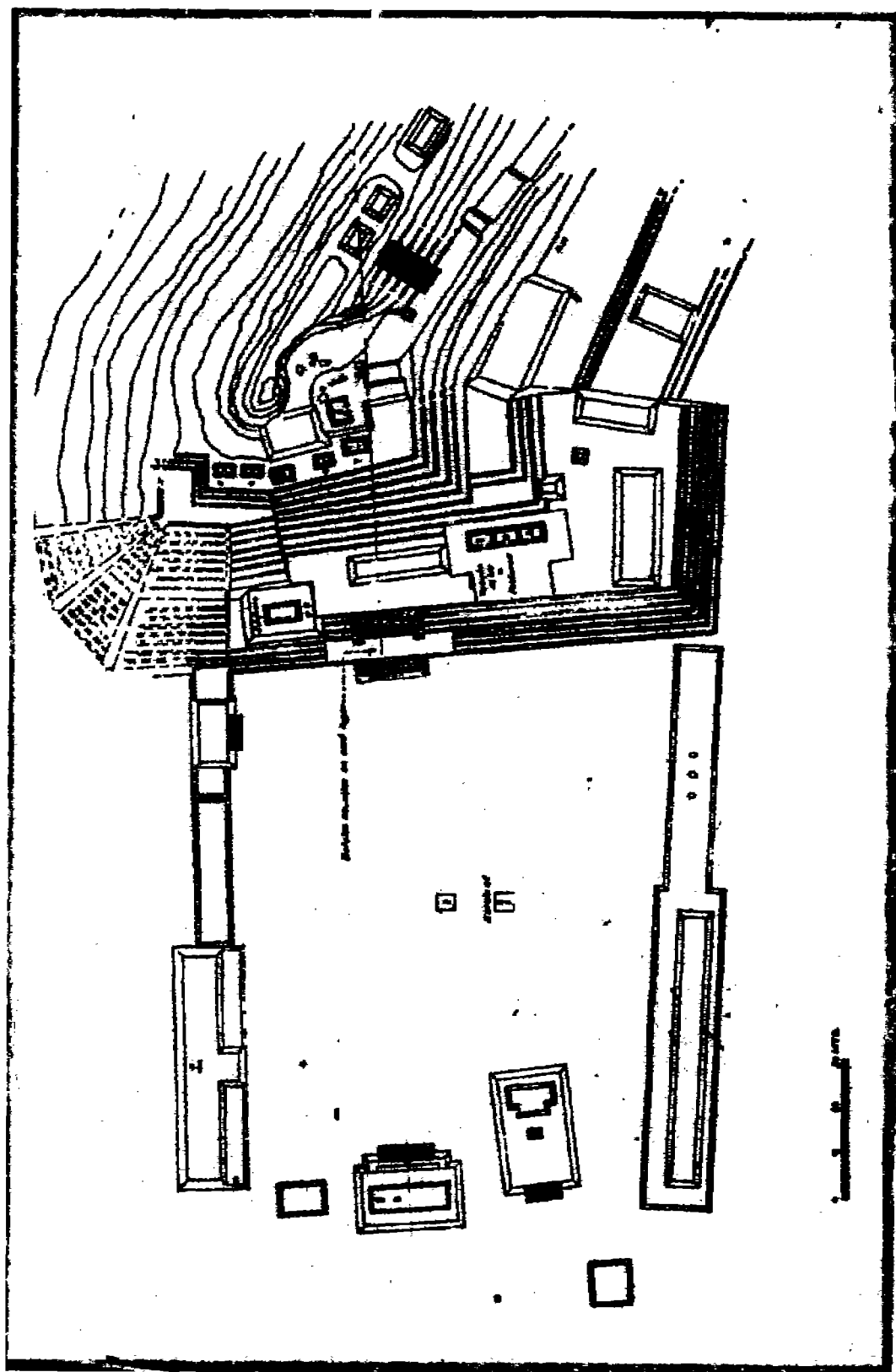


Figura 11. Plano topográfico del sitio arqueológico de Bonampak.

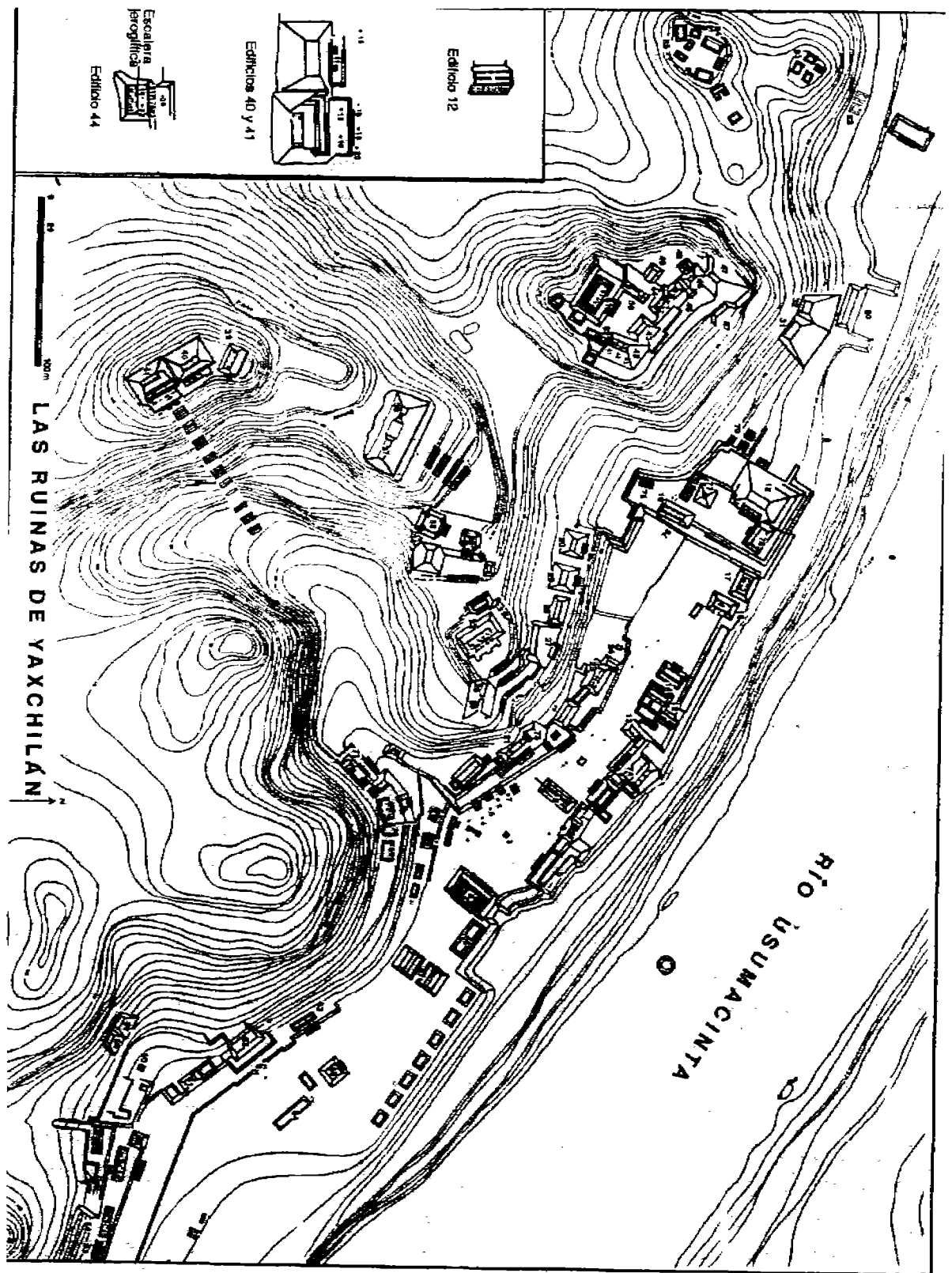


Figura 12. Plano topográfico de Yaxchilán. (Peter Mathews, 1997).

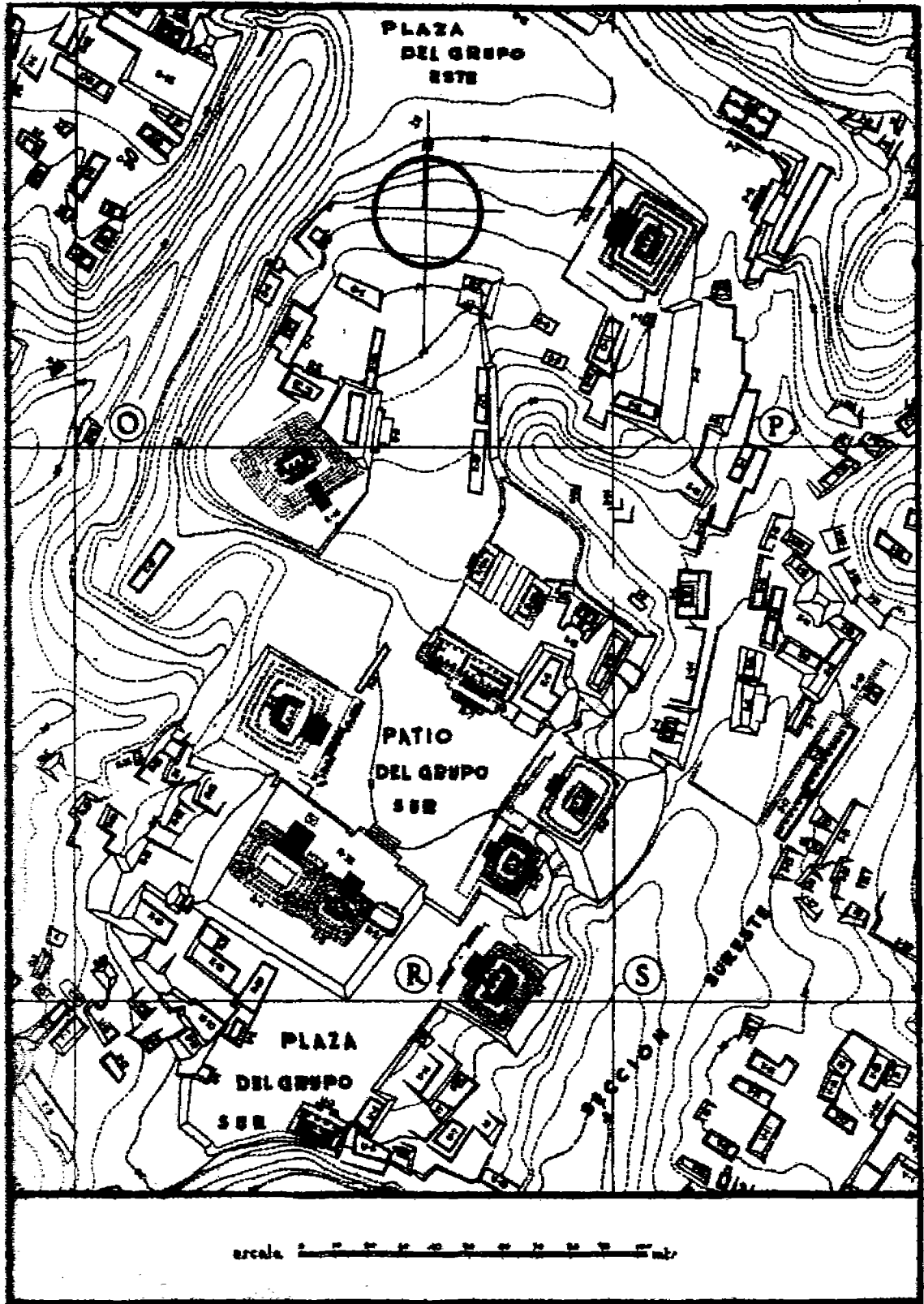
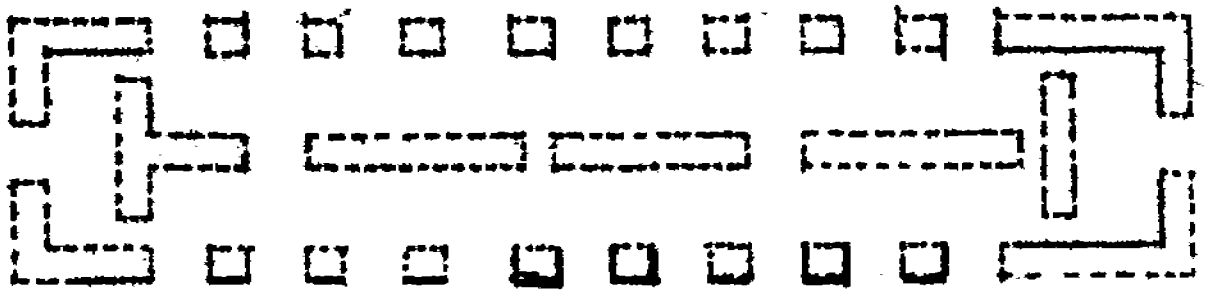
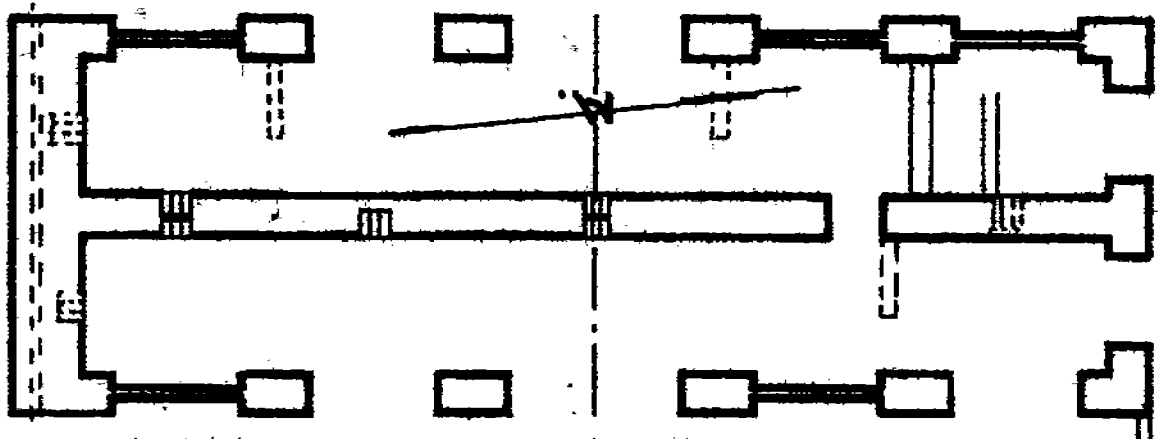


Figura 13. Plano topográfico de Piedras Negras. (Ignacio Marquina, 1951).



a) Planta arquitectónica de la casa J12 de Piedras Negras, cuenta con 36 metros de largo aproximadamente.



b) Planta arquitectónica de la casa C del Palacio de Palenque, cuenta con 25 metros de largo aproximadamente.

Figura 14. Distribución espacial interior de las Casas J12 de Piedras Negras y C de Palenque.

TERCERA PARTE

LA ARQUITECTURA DE PALENQUE

3.1 Descripción arquitectónica de templos y estructuras en Palenque

Indudablemente cada región prehispánica, cada sitio tiene su propio estilo arquitectónico. El desarrollo de un estilo diferente a otro dependerá del contexto en el que se encuentre. Palenque, por ejemplo, tuvo un estilo peculiar de arquitectura maya. El manejo de las plazas ceremoniales, de los patios interiores, ya sea de uso ceremonial o doméstico, así como la integración de los edificios en torno a una plaza pública o privada estuvo debidamente planeado. La disposición de los edificios localizados en el núcleo central de Palenque no fue realizada al azar, es producto de una planificación del espacio, que pocas veces se nota en otros lugares. Anteriormente hemos hablado de Yaxchilán, sitio en el que es notoria la falta de organización del espacio público, el cual se va dando de acuerdo a las necesidades de crecimiento de la ciudad. Bonampak, Toniná y Chinkultic, por poner otros ejemplos, son asentamientos, por decirlo de alguna manera, verticales, en donde el fuerte de las construcciones se da sobre una gran plataforma en la que se construyen constantemente templos, adoratorios, y todo se concentra de manera vertical hasta formar una gran acrópolis. Las horizontales, serían aquéllas que se extienden de manera más uniforme, respetando y aprovechando elevaciones naturales. Cabe aclarar que esta es una clasificación muy general, ya que existen lugares como Mirador, Tikal, Edzná, Copán y otros que cuentan con enormes plataformas artificiales para formar acrópolis. El tipo de asentamiento que predomina en Mesoamérica y el que se desarrolló en Palenque es al que me refiero como ciudades horizontales.

Para entender la evolución urbana de este sitio, se requiere clasificar las estructuras según formas, tamaño, características arquitectónicas, temporalidad y posible función, lo cual nos conducirá a elaborar una interpretación de la evolución arquitectónica y de qué manera se llevó a cabo el asentamiento de nuestro sitio de estudio.

Consecuentemente, en este apartado se describen algunos de los edificios y espacios habitacionales que son clave para explicar el porqué de dicho desarrollo, lo cual se emprende con el análisis de los tipos de templos y características sobresalientes para la época en que fueron construidos.

3.2 La arquitectura monumental-inicial (250-500 d. C.)

Se ha referido en varias ocasiones que los primeros edificios construidos en Palenque están ubicados en la Plaza del Grupo Norte (Schele y Griffin: 1980). Dichas referencias están basadas fundamentalmente en la epigrafía, por lo que esta investigación comenzó con un análisis comparativo entre dos templos importantes pero que poco llaman la atención. Se trata de los templos Olvidado y del Conde, aunque existen otros no explorados y de los que no se sabe nada. Arquitectónicamente estos edificios se diferencian de los construidos en épocas posteriores y sus dimensiones y distribución son casi las mismas (Figura 16).

3.2.1 El Templo Olvidado

Ubicado en la parte suroeste del sitio, a un kilómetro aproximadamente del conjunto ceremonial y aislado de otros templos, este edificio presenta características arquitectónicas que no aparecen en las construcciones de épocas más tardías. Los trabajos realizados han sido parciales y se han concentrado en la exploración y excavación del templo y no del basamento. Debido a la exuberante vegetación que cubre a este basamento, no se sabe cuántos cuerpos lo integraban y en qué condiciones se encuentra la escalinata. Lo único que se puede decir es que está apoyado sobre una colina, de tal manera que la parte posterior (este), yace incompleta.

El templo se encuentra destruido por acción de la naturaleza en el costado norte; su fachada principal está orientada hacia el oeste y su distribución interior es la de dos crujías paralelas alargadas muy angostas que corren en el eje norte-sur de 1.20 metros de ancho por 9.10 de largo (Figura 17). La crujía frontal tiene tres amplias entradas, —siendo el claro más grande el de en medio— enmarcadas por pilastras gruesas que tenían en la superficie por el lado de la

fachada figuras de pie modeladas en estuco de las que lamentablemente sólo queda la silueta. Lo que divide a la crujía frontal de la posterior son otras pilastras colocadas en el mismo eje que las de enfrente, igualmente gruesas y pesadas, con el mismo tamaño de claros. Ambas son crujías muy angostas. Las bóvedas de este edificio son ligeramente curvo-convergentes, su desplante se apoya sobre una cornisa que rodea a toda la crujía: esta saliente de escasos 15 centímetros en la parte más ancha, es característica de los edificios tempranos. Las paredes de la bóveda de ambas crujías quedan escasamente separadas por lajas que cierran el techo, sobre el que se desplanta una crestería muy singular de la cual poco queda y que además no se presenta en ningún otro edificio de Palenque. La crestería a base de lajas de piedra caliza, muestra figuras en forma de búhos, por lo que no se levanta tan alta y cumple simplemente una función decorativa. Es importante hacer notar que la epigrafía da una fecha de 647 d. C. (Berlin 1944), aún cuando la arquitectura pareciera ser de mucho antes. No hay datos de que la cerámica corresponda también a esta fecha.

3.2.2 El Templo del Conde

Cerrando la Plaza del Grupo Norte por el costado oeste se ubica el Templo del Conde; el edificio trabajado a partir de 1949 por Alberto Ruz, es conocido así desde la estancia del llamado conde Frederick de Waldeck en el siglo XIX (Figuras 17 y 18). Se trata de un basamento piramidal formado por cuatro grandes cuerpos escalonados, cada uno de los cuales presenta una cornisa superior. En su fachada este fue colocada la escalinata, que pasa por encima de los cuerpos, característica compartida en todos los edificios, limitados además por angostas alfardas, una de cada lado de las escalinatas, continuando sin interrupción hasta el último cuerpo. En la base superior se desplanta el zócalo del templo, en el que se halla un tramo corto de escalinatas que llegan a éste, también flanqueado por pequeñas alfardas.

El templo tiene su fachada principal hacia el lado este, es de dos crujías paralelas que corren en el eje norte-sur, ambas con una longitud de 11.60 metros por 1.60 de ancho y, al igual que muchos edificios, en su fachada frontal tiene tres claros de entrada, siendo el de en medio el mayor. La crujía posterior no

presentaba divisiones internas en su primer momento de ocupación; sin embargo, existen huellas de separación de dos cuartos laterales y los muros que las dividen fueron colocados en un segundo momento de ocupación, dándole quizá otra función al templo en épocas tardías.

La bóveda curvo-convergente, como en el caso del Templo Olvidado y este (Figura 19), se desprende de una cornisa que rodea las cuatro paredes de la crujía y remata en un alineamiento de lajas, dejando una separación en el cierre de bóveda de 15 centímetros. Esto aparece en ambas crujías. Del techo, por la parte exterior, se desprendía la crestería, de la cual sólo queda poca evidencia.

Con respecto a la cerámica, Rands encontró materiales que datan desde la fase Picota, hasta la fase Otolum:

"Hasta ahora no se ha descubierto en Palenque ninguna construcción arquitectónica importante que date de los tiempos de Picota. Sin embargo, desechos mezclados de Picota y Motiepa se encuentran en el relleno de la plaza que está debajo del Templo del Conde." (Rands 1997: 51).

Asimismo, al realizar excavaciones en la superficie del templo, fueron halladas tumbas que contenían cerámica de la fase Otolum:

"No es de poco interés que el del Conde, que muestra rasgos posiblemente tempranos, en la ecuación entre la anchura de sus muros con la amplitud de la cámara, y en la ausencia de un santuario interior, caiga cerámicamente, junto con el Templo de la Cruz y el de las Inscripciones, en el Otolum Tardío." (Idem. 53).

Esto se debe a que en el sitio hubo reocupaciones, por lo tanto es común encontrar varios tipos de cerámica en un mismo edificio que corresponden a las diversas fases cerámicas establecidas por dicho autor.

3.2.3 Templo V del Grupo Norte

El basamento, compartido con los otros edificios de la plataforma, se compone de tres grandes cuerpos y presenta en su fachada sur una amplia escalinata seccionada en tres tramos y delimitada en sus costados por angostas alfardas que pasan por encima de los cuerpos.

A pesar de que el templo se halla en un lamentable estado, aún es posible observar elementos fundamentales de distribución espacial interna y detalles arquitectónicos (Figura 21). Constaba de dos crujías alargadas paralelas divididas por un muro interior con tres claros, que daban paso a la crujía posterior

seccionada en tres partes: dos cuartos laterales y uno central, este último el más amplio de los tres.

Por el frente, el edificio presentaba cinco entradas, algo poco común. Otro templo que tiene este pórtico de cinco entradas es el X, ubicado en la parte baja de la Gran Plaza por el lado norte, quedando frente al Templo de las Inscripciones. Otros ejemplos se presentan en las casas de El Palacio, pero forman parte de conjuntos arquitectónicos diferentes.

La bóveda del Templo V estaba formada de manera muy similar a la de los templos del Conde y Olvidado; es decir, la bóveda desplantaba a partir de una cornisa colocada al final de las paredes rectas del templo y mantenía un saliente de 15 centímetros de ancho por 25 de grosor, rodeando los cuatro muros del templo. A partir de allí comenzaba la bóveda un tanto remetida para dejar expuesta la cornisa, prolongándose en tres tramos hacia arriba, claramente identificados por un pequeño saliente de cinco centímetros, dando la impresión de ser tres capas o estratos cada vez más salientes hasta lograr el cierre realizado por un alineamiento de lajas a lo largo de la crujía.

La característica arquitectónica fundamental de estos edificios, realizados en una época más temprana que los demás, es precisamente esta cornisa que se encuentra colocada entre la parte superior de los muros rectos y el comienzo de la bóveda. Entre los templos Olvidado y del Conde el parecido es mucho mayor, pues tienen casi exactamente el mismo tamaño, la misma distribución y detalles de bóveda que hacen pensar en las medidas establecidas que tenían (Figuras 16, 17, 18 y 19). El diseño bien definido es el resultado de una moda temporal temprana que no necesariamente puede verse como construcciones que hayan estado a cargo del dirigente en turno.

En el pórtico del V edificio fue localizada una ofrenda y fechada por radiocarbono, la cual corresponde al año 314 ± 105 d. C. (Ruz 1973: 214). Suponiendo que tomáramos como año de referencia el límite superior, esta sería de 489 d. C., lo cual vendría siendo una fecha temprana que corresponde con los materiales hallados en el Templo del Conde desde la época Motiepa. Otras ofrendas más fueron localizadas en este mismo edificio y corresponden a fechas

más tardías, entre el 600 y 700 d. C. (Rands 1974: 65; fig. 8b), con lo que se confirmaría nuevamente la reutilización de espacios en diversas épocas.

3.2.4 El Templo XX

En la Acrópolis Sur, en medio de templos que datan de la época Clásica Tardía, se encuentra el Templo XX. Arquitectónicamente, tiene poca relación con los estilos del Clásico Tardío, como los dos descritos anteriormente (Figura 22). En este caso se trata de una arquitectura primitiva perteneciente al Clásico Temprano, el patrón de distribución se asemeja a los de los templos del Conde y Olvidado, el cual presenta dos crujías paralelas muy angostas, sin subdivisiones en su interior y manteniendo una altura superior a la del Templo de la Cruz. Los materiales que aporta este edificio describen un largo periodo de ocupación, lo que es un indicio para determinar el patrón de asentamiento de la ciudad de Palenque.

3.2.5 El Palacio (500-900 d.C)

Sabemos, por excavaciones realizadas en diversos puntos de este conjunto, que el Palacio es un complejo de estructuras superpuestas o subestructuras que datan desde el 300 d. C., hasta la decadencia del sitio, por lo tanto se trata del conjunto arquitectónico más complicado de todo el sitio. Sus sucesivas construcciones muestran un proyecto planeado y articulado de patios interiores que se comunican mediante corredores y crujías (Figura 23). El conjunto está constituido por cuatro patios ceremoniales que más adelante se describen.

3.2.6 Los subterráneos y la casa E

Aunque la muerte de Pakal esta fechada para el 683 d.C. y se relaciona a dicho gobernante por hallarse en su interior la Lápida Oval, mismo que se refiere a su entronización, la construcción de la casa E corresponde a una de las más tempranas del sitio. Las características que la identifican son la falta de crestería y su conexión directa con los subterráneos (Figura 24).

Se trata de dos crujías paralelas que corren en el eje norte-sur. Por el lado oeste presenta tres entradas, por el este dos y por el norte dos. En el costado sur de la crujía ubicada en el oeste tiene un acceso, a nivel de piso, que conduce a los subterráneos antes mencionados. La crujía este está dividida en su interior por un muro, quedando una especie de sala independiente del resto de la casa. Otro muro más atravesaba a las dos crujías de manera transversal, sin embargo es una modificación que se le hizo posteriormente y que con el tiempo se derrumbó. El espacio es amplio en ambas crujías y la bóveda no presenta mayor detalle a pesar de ser de edificación temprana.

Por otra parte, los llamados subterráneos del Palacio son de poca altura, 1.75 metros, pero son anchos. La bóveda es similar en construcción a la que se encuentra en el Templo V del Grupo Norte, es decir de salientes pronunciadas hasta conseguir el cierre. Estos pasadizos interiores conducen por un lado a su conexión, como ya se dijo, con la Casa E y por otro con la Casa H a través de pequeñas escalinatas que sorpresivamente salen justamente a las casas mencionadas, cabe aclarar que cumplieron funciones de pasadizos o pasillos y no correspondieron a crujías de construcciones anteriores (Figura 24).

Ni en la Casa E ni en los subterráneos se han encontrado ofrendas cerámicas que ayuden a identificar las etapas en las que fueron construidos u ocupados.

3.2.7 Dos cuadrángulos de jerarquía

La distribución de los espacios abiertos y la disposición de las casas, como las denominadas A, D y AD, al parecer son parte de un proyecto planeado por una persona y ejecutado por varios gobernantes, entre ellos Pakal II. Dos ejemplos claros son la Casa B, con vista tanto al norte como al sur, y C, una construcción con dos crujías paralelas que forman amplios corredores por ambos lados, lo que sugiere una continuación que encierra al mismo tiempo a dos patios interiores, formando así dos cuadrángulos (ver Figura 24), siendo la entrada principal por la Casa A, como ya lo había propuesto Merle Greene (1983). En ella se halla el arco de tipo morisco, hasta ahora el único de este tamaño en Palenque, pues parece

ser que los arcos del Templo Olvidado son un ensayo a escala menor con este tipo de arquería. Lo que reafirma que la entrada original haya sido por dicha casa es que en la crujía orientada hacia el acueducto se encuentran los medallones (13 en total) que al parecer enmarcaban el rostro de un personaje, dando la impresión de ser una galería de fotos de los principales gobernantes anteriores a Pakal II (hasta el momento se tienen registrados 10, incluyendo a Pakal II), por lo que mostraría en un principio los ancestros dinásticos. Al entrar al cuadrángulo formado por las casas A, B, C y AD, lo primero que se observa de frente es la escalera jeroglífica. Contrario a este lado, es decir por el oeste, en donde se halla la Casa D, existe una entrada bastante discreta que no permite un acceso directo; en este caso una vuelta conduce a que uno entre por una esquina del cuadrángulo formado por las casas C, AD y D, cerrado por el lado sur con una construcción pequeña que cumplía la función de baño. En el acceso a la Casa A por el lado del patio existe una escalinata, que no está a la vista inmediata, flanqueada por unas lápidas a las que se les ha llamado como "los cautivos de Palenque".

En lo que se refiere a la continuación de los corredores por el lado sur del Palacio, es decir a las casas J, G, H y K, y que también corresponden a este periodo, no es posible dar una descripción debido a que no quedan más que cimientos y pequeños muros de arranque.

3.3 Dos ejemplos de arquitectura tradicional construidos alrededor del 700

d. C.

Existen en Palenque dos ejemplos claros de la arquitectura tradicional temprana que se venía realizando en el sitio y que sin embargo, se han fechado para el 700 d. C. El fechamiento se debe a los materiales y hallazgos asociados a ellos. Se desconoce la razón que tuvieron para retomar el estilo de construcciones anteriores, sobre todo en lo que se refiere a distribución interna y tipo de decoración. No hay en el sitio otros edificios que presenten estas características y que correspondan también a este periodo.

3.3.1 El Templo de la Calavera

Éste es un ejemplo de la arquitectura tradicional que se continúa realizando para el Clásico Tardío. La sobriedad que había caracterizado a los edificios como el Olvidado y el Conde continúa manifestándose en el Templo de la Calavera. Nos referimos a la distribución de dos crujías paralelas y su decoración interior basada en pintura mural; en este caso, como en el de los edificios mencionados, siguen ausentes los tableros de piedras calizas. El gran cambio, entre aquéllos y éste, es la amplitud; el aprovechamiento del espacio interior. Técnicamente el cierre de las bóvedas es más abierta, lo que provoca que el ancho de las crujías sea mayor, así tenemos por ejemplo que en el caso del Templo Olvidado las crujías miden 1.27 m la posterior y 1.33 m la frontal, en tanto que, para el caso que nos ocupa la galería posterior tiene 2.35 m de ancho y 3.00 m la frontal, la diferencia en las medidas hace que haya un margen considerable para la subdivisión interna por medio de cuartos laterales y un altar central (figura 25). El basamento sigue siendo igual y cambia la escalinata, ahora se trata de la escalera dividida en tramos y con alfardas más anchas; la técnica constructiva sigue siendo la misma, pues éstas pasan por encima del basamento. Este edificio presenta una subestructura similar al del Bello Relieve y la cerámica hallada aquí, en las excavaciones de 1993 y 94 (López s/f) corresponde, de acuerdo a lo establecido por Rands, a la fase Murciélagos, en tanto que los materiales localizados en el piso de Templo de la Calavera, específicamente en la tumba 1, corresponde a la fase Balunté, entre el 770 y 850 d.C. Otro dato interesante hallado en el interior de una tumba de cámara en la subestructura fue una pieza de jade que contiene la fecha 697 d. C.; esto es lo que hace suponer que el Templo de la Calavera, aún cuando presenta elementos de arquitectura temprana, es un edificio que se siguió utilizando en épocas tardías.

3.3.2 El Templo XIII

Destruído en su mayoría, éste edificio mantiene las mismas características del Templo de la Calavera. Aún cuando se encuentra derruido quedan todavía los cimientos y arranques de los muros, los cuales dejan ver una distribución de dos crujías paralelas con vano de tres entradas en la frontal y subdividido en tres

secciones en la posterior; también aquí se refleja la amplitud del espacio interior y conserva las mismas medidas que el anterior edificio. El basamento escalonado tenía igualmente una escalinata ancha flanqueada con alfardas y dividida en tramos. La destrucción natural de la escalinata dejó ver la entrada a la tumba de la Reina Roja (Figura 26), la cual presentó cerámica de la fase Murciélagos, por lo que la construcción del templo XIII viene siendo posterior y contemporánea al Templo de la Calavera.

3.4 Plaza de las Cruces

Tradicionalmente ha recibido esta denominación el espacio abierto de tipo ceremonial delimitado por los templos de la Cruz, la Cruz Foliada y el Sol (Figura 27). Al norte del Templo del Sol los templos XIV y XV, más tardíos, delimitan otra pequeña plaza, mientras que el gran basamento del Templo de la Cruz tiene adosado por el norte al Edificio XVI, el cual es un conjunto habitacional de élite.

Cabe destacar que durante los últimos trabajos de investigación de los templos de la Cruz, de la Cruz Foliada y del Sol se ha rescatado en el relleno de los basamentos un gran número de portaincensarios cilíndricos. El frente de estas piezas cerámicas se compone normalmente de tres secciones de mascarones en los que destaca, muy uniformemente, la representación de la deidad solar. La mención de estos elementos cerámicos se debe a la ausencia que existe de éstos en los edificios de la Plataforma Oeste o de la Gran Plaza, por poner un ejemplo, lo que marca un cambio importante de lo realizado en Palenque. La cerámica localizada en esta plaza corresponde a ofrendas y tumbas; su contenido va desde la fase Murciélagos (López s/f), hasta la Otolum, además de estar confirmada y documentada por los tableros que se hayan en el interior de cada uno de ellos.

3.4.1 El Templo de la Cruz

Su enorme basamento destaca frente a los otros edificios de esta área, delimitando la plaza por el lado norte y asentado sobre una elevación natural del terreno (Figura 28). Las exploraciones en este edificio muestran que está formado por 11 cuerpos escalonados. Adosados al primero, segundo y tercer cuerpos del lado oeste, se

hallaron alineamientos de piedra formando una especie de banqueta que quizá, sirvieron de base a los portaincensarios de cerámica.

La escalinata ubicada en la fachada sur se encuentra dividida en siete tramos, por el último de los cuales se accede directamente al recinto, más reducido, como lo muestran los demás templos. La escalinata está flanqueada por alfardas de singulares características, pues no se han encontrado en el sitio otras iguales o parecidas a éstas. Dichas alfardas están por tramos siguiendo el ritmo de las escalinatas y tienen una base cuadrangular, de la que se desprende la formación de piedras calizas que dan cabida a dos paneles remetidos, lo que en conjunto da la impresión de una especie de cascada, además de que son amplias, acordes con el gran basamento piramidal. En el último tramo de las escalinatas las alfardas son pequeñas, colocadas en un plano recto inclinado.

El templo, destruido en su fachada principal (sur) casi por completo, muestra amplitud en su espacio interior. La distribución consta de dos crujías paralelas: la frontal mostraba un pórtico de tres entradas. El muro divisorio de ambas crujías presenta claras diferencias respecto a los del Grupo Norte, que afirman lo tardío de su construcción. Por ejemplo, la comunicación entre las dos crujías es amplia y forma un triángulo abovedado. En las paredes de la bóveda, hacia los lados de la entrada triangular aparecen dos grandes nichos para darle ligereza al muro, que en el plano recto tiene los accesos a los cuartos laterales. La crujía posterior está dividida en tres partes, que forman dos cuartos laterales y la cámara central, en donde se encuentran los adoratorios centrales dentro de los cuales fueron colocados en el muro posterior los tableros que dan nombre a los edificios. Dichos adoratorios forman una especie de pequeña cámara con techo abovedado. Por el exterior, en la parte del techo se levanta una de las dos cresterías más completas de Palenque. Esta, se halla formada por dos muros paralelos calados que alcanzan los casi 4 metros de altura, unidos con lajas y cubiertos con decoración en estuco.

3.4.2 Templo de la Cruz Foliada

Se encuentra cerrando la plaza por el lado este. Su basamento se apoya en las faldas del cerro Don Juan y ha sido explorado de manera parcial en la esquina

donde se unen los dos basamentos, es decir el del Templo de la Cruz¹⁰ y éste, habiéndose encontrado 26 elementos del tipo portaincensarios palencanos en su costado norte, sin contar los entierros hallados también en este mismo lado (Figura 29). Fuera de esta sección que se trabajó por la unión con dicho templo, no se han realizado otras intervenciones sobre el basamento; la pequeña escalera que conduce al templo fue colocada de manera provisional.

El templo está destruido en su fachada este, que es la principal. El pórtico, igual que el anterior, presenta tres entradas. El muro interior que divide a las dos crujías tiene un amplio acceso en forma de triángulo también a partir del arranque de bóveda y de igual manera presenta los dos grandes nichos, uno de cada lado, con la misma función de aligerar el peso del edificio. La crujía posterior tiene dos cuartos laterales a los que se llega por un pequeño vano que comunica hacia el frente y no al cuarto central en el que se ubica el santuario con el tablero empotrado en el muro posterior. Por el lado exterior en la parte del techo sólo queda la evidencia de que alguna vez existió la crestería.

3.4.3 El Templo del Sol

De los tres edificios antes descritos, éste es el más completo (Figura 30). Se ubica al oeste de la plaza y su basamento está formado por cuatro cuerpos escalonados en tres de sus costados, norte, sur y este, en tanto que por el oeste el número de cuerpos asciende a nueve, pues se aprovechó la elevación de la terraza que da forma a la Plaza de las Cruces. El partido arquitectónico que presenta el templo es de dos crujías paralelas, la frontal con tres accesos y la posterior dividida en tres secciones, haciendo énfasis en el santuario central. El muro interior que divide a las dos crujías presenta las características de los anteriores, es decir, con grandes nichos sobre la bóveda, y la entrada que comunica a ambos espacios es amplia y triangulada en la parte superior.

¹⁰ Para una mayor referencia de la temporalidad de los portaincensarios palencanos, su función y distribución, consultar la tesis de doctorado de Martha Cuevas. Cabe mencionar que aún cuando pertenecen a diferentes épocas, la mayoría corresponde a alrededor del 800 d. C.

3.4.4 El Templo XVII

Esta estructura ha sido ubicada dentro del periodo Otolum (600-700) y forma parte de una serie de construcciones que limita la plaza al sur (figura 31). Su estilo arquitectónico corresponde al de los edificios descritos en este apartado, es decir, un basamento piramidal apoyado también en parte del cerro, con cuerpos escalonados y una escalinata central por el lado este; flanqueando las escalinatas están las alfardas rectas inclinadas y las escaleras son continuas hasta llegar al zócalo, donde desplanta el edificio, del cual se presenta un tramo más reducido de escaleras con sus respectivas alfardas.

El templo tiene dos crujías paralelas que corren en el eje norte-sur, la frontal con tres vanos de entrada, divididas por un muro interior que se ha derrumbado a partir de la bóveda, quedando únicamente los muros rectos, y por medio del cual se accedía al adoratorio central. La crujía posterior estaba también dividida en tres secciones: en los cuartos laterales y en la cámara central dentro de la que erigieron el santuario. El único que presentaba restos de estuco de color rojo bermellón en la parte inferior y que se encuentra sobre la sección exterior de la banqueta parte de la decoración modelada en estuco que alguna vez revistió todo el edificio, ahora ya sin color y caído casi por completo.

En este santuario se rescató el Tablero del Guerrero, en el cual aparecen una escena relacionada con el gobernante Kan B'ahlam (Serpiente Jaguar) y la fecha de dedicación del edificio: 12 de septiembre de 687. Por lo tanto, a Kan B'ahlam se le atribuye la construcción del edificio, pues la epigrafía muestra esa fecha que se comprueba arquitectónicamente.

3.4.5 Templos XIV y XV

Se ubican en la parte oeste de la plaza, el primero a un costado del Templo del Sol, con su fachada principal hacia el poniente, y el segundo hacia el costado este del Templo de la Cruz, orientado hacia el norte. Por las características particulares del Templo XV se ha considerado su descripción en un apartado posterior, el que se refiere a los templos-mausoleo.

El Templo XIV es muy pequeño comparado con los demás de la plaza (Figura 32). A escala menor, este edificio presenta un basamento formado por dos grandes paramentos con una escalinata central flanqueada por alfardas que fueron muy similares a otras encontradas en la fachada norte de El Palacio, y que fueron cubiertas nuevamente para proteger su superficie, la alfarda lateral sur tenía un relieve antropomorfo realizado en estuco. El templo está dividido en dos crujías paralelas con pórtico de tres entradas en su lado principal; la otra está seccionada en cuartos laterales y uno central, más el santuario, en cuyo muro posterior se encuentra adosado un tablero.

Estos dos templos marcan el periodo final de una época. Aunque los dos edificios formaron parte de una segunda etapa constructiva de la Plaza de las Cruces, se les puede incluir en el mismo marco temporal. Con estos dos edificios se concluye definitivamente el periodo de Kan B'ahlam, pero posteriormente se reutilizaría la plaza en su fase decadente.

La arquitectura cambia notablemente para esta fase tanto en los basamentos como en el templo mismo. Curiosamente, se dejó de construir basamentos con las molduras inferior o superior o ambas, como las empleadas en el Templo del Conde y las de la plataforma oeste y el Templo de las Inscripciones.

En los templos el espacio interior es más amplio, con un santuario que realza la importancia del edificio para el fin que fue creado. El muro intermedio, como ya se ha mencionado, muestra ligereza en su construcción.

Con los trabajos realizados en el Templo de la Cruz desde 1991 se encontró una gran cantidad de elementos cerámicos del tipo portaincensario, y además se comenzó a descubrir el basamento que había permanecido durante mucho tiempo oculto por la vegetación y el escombros. Estos trabajos y los realizados en temporadas siguientes, como la de 1993, en la que se trabajó el límite existente entre los templos de la Cruz y de la Cruz Foliada, ubicado en la esquina sureste de la Plaza de las Cruces de Palenque, dieron como resultado el hallazgo de 11 tumbas de cista y varios elementos más de los mencionados portaincensarios de cerámica. Las tumbas fueron descubiertas en las entrecalles que forman los cuerpos del basamento de ambos edificios: seis en el Templo de la Cruz y cinco en

el de la Cruz Foliada, en tanto que los portaincensarios fueron encontrados únicamente en este último.

De las 11 tumbas excavadas en esta esquina, donde se unen dos de los templos más importantes de la Plaza de las Cruces, se obtuvo material cerámico significativo para su fechamiento, ubicándolas entre los años 750 y 850 d. C.

Asimismo, se debe señalar que las entrecalles de los cuerpos de estos edificios funcionan como espacios funerarios, lo que no ocurre en ningún otro de los edificios de la zona de Palenque, pues los casos más comunes de enterramientos se presentan al interior de los templos.

3.5 El resurgimiento de la arquitectura 700-850 d.C.

La nueva arquitectura de Palenque comienza después del año 700 d. C. Ya no se construían edificios con tres vanos y adoratorio central, sino que se empleaban espacios interiores más amplios pero cerrados, que no permiten mayor visibilidad del exterior hacia adentro, pues cuentan únicamente con una entrada. La altura del basamento deja de ser lo importante, pues el templo no necesitaba destacar o sobresalir en altura respecto a los demás. Estos son los casos de los Templos XIX y XXI, que fueron auspiciados por Ahku'ul Mo' Naahb III (721-736 d. C.), los cuales se encuentran dentro de lo que se conoce como Acrópolis Sur, en donde también se ubica el Edificio XX y que a continuación se describen.

3.5.1 El Templo XIX

Se localiza en el extremo sur de la Plaza de las Cruces, con su fachada principal hacia el norte, frente al Templo de la Cruz. Este edificio presenta características arquitectónicas diferentes a lo que se venía construyendo en Palenque (Figura 33). Cuenta con casi 40 metros de largo y es de doble crujía. Su patrón de distribución en el interior difiere de los demás en el sentido de que en esta ocasión no hay subdivisiones en cuartos laterales y central y tampoco un pórtico con tres accesos. Esta idea primitiva sin subdivisión de espacios en su interior es la misma que se refleja en los templos Olvidado y del Conde. Esta vez se retomó este

aspecto pero el espacio interior es amplio, el arco falso es más grande y ligero, realizaron entradas anchas y nichos sobre las paredes de la bóveda.

3.5.2 El Templo XXI

Este edificio, explorado recientemente, ha aportado valiosa información epigráfica, y arquitectónicamente presenta características similares a las del templo XIX. Se trata de dos amplias crujías a las que se accedía por medio de dos entradas, tanto posterior como frontal, algo totalmente inusual en la arquitectura temprana de Palenque (Figura 34), además de que se encuentra conformado por grandes bloques monolíticos, lo que la hace una estructura pesada.

3.5.3 El lado sur: la descomposición del Palacio

A diferencia de los dos cuadrángulos del lado norte descritos anteriormente, el lado sur del Palacio se convirtió en aposentos de gente, que quizá aún era descendiente de linajes de nobles. Para el Clásico Tardío habían construido una casa enfrente de la E, llamada Casa F. Es evidente lo tardío de la construcción, ya que dicha casa se hallaba en lo que fuera el patio sureste del Palacio. Se trataba de una alargada crujía dividida interiormente por un muro angosto, presentaba dos entradas por el lado oeste, una por el lado norte, frente a la casa B y otra por el lado este. Sólo quedan restos de los cimientos, pero aún así puede verse la distribución tropezada que ésta tenía (ver Figura 24).

Por el lado suroeste, otra casa más fue agregada disminuyendo el espacio que corresponde al patio hundido en el que se halla La Torre. Esta casa presenta una sola crujía y al igual que en la anteriormente descrita, quedan únicamente restos de la plataforma que la sustentaba y los muros de arranque. Una escalinata ancha conduce hacia el patio. En la parte posterior pequeñas entradas confunden el acceso a una de las casas más tempranas, la H (ver Figura 24).

Encima de la parte que corresponde a los subterráneos, por el lado suroeste, fueron construidos otros cuartos de los que también queda poca evidencia. Por otro lado, a un costado de la alfarda sur y al nivel del piso de la Gran Plaza, se hallan dos cuartos más, que parecieran pequeños espacios de tipo

adoratorio. Estas últimas agregaciones al Palacio confunden el sentido original para el que fue construido este conjunto arquitectónico. La elegancia en el estilo y distribución de las casas del lado norte, no tiene comparación con la mala calidad de las mencionadas agregaciones, que además parecieran corresponder a construcciones hechas a la ligera o bien tenían alguna otra función elemental como la de servicios, almacén, etc., lo cual explicaría su pobreza arquitectónica.

3.5.4 La torre

Es al parecer, por el estilo arquitectónico singular que presenta, la última construcción en el Palacio llevada a cabo por uno de los últimos gobernantes (quizás K'uk' B'ahlam II (764-783 d. C.)). La torre consta de tres pisos. Su basamento es alto, alrededor de 1.80 metros, y no se hallaron restos de escalinatas que condujeran del basamento al primer piso. Se cree que muy probablemente estaban hechas de material perecedero, por lo que su acceso actual se hace a través de un pequeño muro que correspondía a los baños. En su interior se halla una escalinata de caracol que llega a cada uno de los pisos, hasta el último en donde se encuentra una banca de piedra. La torre fue reconstruida desde los años cincuenta por Alberto Ruz, quien retomó la terminación del techo de uno de los pequeños adoratorios que se hallan en el Grupo Norte, por lo que no podemos confiar en el detalle arquitectónico de esta última, pero en lo que a la columna cuadrangular se refiere, y relacionándola con los objetos cerámicos y líticos, como el Tablero del Escriba puede decirse que fue construida para la época tardía (Figura 35).

3.6 Arquitectura funeraria: templos-mausoleo

Es de vital importancia hacer una separación de los edificios que por sus características funcionales de tipo funerario destacan en Palenque. Recordemos que pocos son los sitios que presentan una arquitectura mortuoria tan singular como la que se conoce en Palenque, aunque en toda el Área Maya se conocen

básicamente tres tipos de entierros¹¹. Sitios como Copán, Uaxactún y Tikal han destacado por sus entierros de la nobleza; el mismo caso lo tenemos para Calakmul, aunque en este último el lugar donde se halla el entierro de la Estructura III, es parte de un conjunto o residencia habitacional, lo que no sucede en los otros sitios mencionados:

“Se trata de un edificio destinado a residencia, por lo que se llama generalmente el ‘Palacio’... La última etapa muestra signos de reocupación” (Pincemin, 1994: 21).

En el caso que nos ocupa no se ha encontrado, hasta la fecha, ningún entierro en el Palacio, a pesar de tener un carácter habitacional para la época del Clásico Tardío.

Los edificios que a continuación se describen corresponden a la necesidad de agruparlos por sus características funcionales; sin embargo, es posible identificar dentro de este apartado los que corresponden a un mismo momento.

3.6.1 El Templo del Bello Relieve

Este edificio de singular importancia se encuentra en la ladera este del cerro sobre el que se asienta la Gran Acrópolis de Palenque (aún no explorada). Descendiendo hasta la parte más baja sobre este mismo costado se llega al río Otolum, que atraviesa toda la zona arqueológica pasando a un costado de El Palacio en su lado este (Figura 36a). Por el lado norte del mismo cerro se encuentra el Templo de las Inscripciones.

El Bello Relieve es un edificio de dos niveles orientado hacia el este; su basamento es parte del cerro, acondicionado para darle altura hasta llegar a una pequeña terraza o descanso sobre el que fue edificado. En la parte superior del templo había dos crujías paralelas dispuestas en el eje Norte-Sur, divididas por un muro interior; la frontal ha desaparecido casi por completo y no sabemos si tenía una o más entradas, pues se trata de un edificio pequeño que tiene de frente 9.50

¹¹ Los tres tipos de entierros más comunes son: 1) entierros directos, en donde no existe ninguna preparación para depositar a la persona (ésta es colocada directamente sobre la tierra); 2) tumbas de cista, que consisten en la preparación de una caja realizada con lajas de piedra caliza dentro de la cual se hace el depósito funerario y 3) cámaras funerarias o criptas: son cuartos abovedados dentro de los cuales existe una banca o cama de piedra, y en el mejor de los casos un sarcófago.

metros, lo cual nos hace suponer que quizá sólo tenía un vano. La crujía posterior presenta la clásica bóveda maya de lajas saledizas, de la que aún conserva en su mayoría el aplanado de estuco; presentaba en el muro posterior un relieve de estuco que a decir de los dibujos y la silueta que aún se aprecia, era una persona sentada en un trono con patas de jaguar. Debido a esta decoración adquirió su actual nombre y de ella sólo quedan las patas de lo que fuera el trono: los dibujos que se tienen corresponden a Almendáriz en el informe de Del Río (1789) y Waldeck (1830). Dicha crujía no presenta subdivisiones, como es el caso de muchos templos en Palenque; es un espacio interior sin limitaciones con acceso al nivel inferior a través de una entrada partiendo de la superficie por el lado sur, igual que en el Templo de las Inscripciones.

En la planta baja de este edificio una pequeña escalera termina en un descanso que sirve para retomar hacia el sur y se llega a una cámara saqueada y destruida de la parte superior. La cámara debió contener un depósito funerario y está orientada en el eje opuesto al templo, de este a oeste (Figura 36b). Cabe destacar que el depósito funerario fue construido con la cabeza orientada hacia el este, cuando el patrón generalizado de entierros en Palenque es hacia el norte.

3.6.2 Subestructura del Templo de la Calavera

Cuando llegamos al sitio arqueológico de Palenque, el primer edificio al entrar es el Templo de la Calavera (ver Figura 37). Las excavaciones realizadas en esta área desde la época de Jorge Acosta en 1970 reportaron la existencia de una subestructura en dicho templo que constaba de tres vanos, y en su conjunto tenía casi las mismas dimensiones del Templo de la Calavera, aunque no estaba subdividido en cuartos laterales y cámara central, es decir, un edificio de dos crujías paralelas divididas por un muro interior con un amplio acceso que los comunicaba, la frontal con tres vanos de entrada.

El estuco que aún se conserva indica que el interior del edificio había estado pintado de color negro. En algún momento difícil de precisar la bóveda y la crestería de la subestructura fueron desmanteladas y el espacio delimitado por sus

muros fue rellenado para servir de cimentación a un nuevo templo: el de la Calavera.

En 1994, 24 años después de los trabajos de Acosta, se rompió de nueva cuenta el piso del Templo de la Calavera para continuar con la excavación que él había interrumpido. Nuestro propósito era encontrar el comienzo de la cimentación del edificio, aunque el riesgo consistía en no hallar más que un relleno de piedras calizas. Y en efecto, eso fue lo único que encontramos durante los primeros 4 metros. Sin embargo, cuando el pozo de excavación alcanzó los 5 metros, en lugar de material de relleno aparecieron lajas dispuestas con cierto acomodo. La posibilidad de que se tratara de una tumba de cista nos alentó a continuar con la excavación. Lo siguiente fue retirar las lajas que acabábamos de encontrar. Apenas lo hicimos, pudimos observar las paredes de una bóveda: habíamos atravesado lo que quedaba de la subestructura y accedíamos a otra estructura desde el techo, o al menos eso fue lo que entonces supusimos. Ahora estamos seguros de que en realidad se trataba de un edificio construido en dos niveles y, que al retirar las lajas mencionadas, no se observó una estructura anterior sino la cámara inferior del mismo templo en donde se halló un entierro con un rico ajuar de alrededor de 700 piezas de diversos materiales como jade, concha, perlas y obsidiana, entre otros(ver Figura 37).

3.6.3 El Templo de las Inscripciones

Ubicado en la Gran Plaza de Palenque, éste es el edificio más imponente del sitio (Figura 38). Su basamento piramidal muestra tres etapas constructivas, descubiertas mediante las excavaciones realizadas por Ruz desde 1949 hasta 1958. El análisis de la secuencia constructiva propuesta por Ruz (1993:105) consiste en un basamento formado, en su primera etapa, por ocho cuerpos escalonados más el zócalo del templo y la escalinata central angosta. En un segundo momento la construcción quedó cubierta casi por completo por una pirámide superpuesta de tres cuerpos en talud, quedando visibles únicamente las esquinas de los cuerpos de la primera etapa. En los costados este y norte los taludes arrancaban desde el nivel de la plaza, formando tres grandes cuerpos, y

por los lados sur y oeste dos, debido a las limitaciones respecto al Templo XIII por el oeste y a la colina donde se apoya por el lado sur. En la tercera fase de construcción se amplió la escalinata de forma parcial y en las esquinas se agregaron contrafuertes. Estas modificaciones en el basamento fueron realizadas después de la muerte de Pakal, como parte de una sola unidad arquitectónica, según Ruz (1993: 110), quien opina que su objetivo era tapar los respiraderos del lado oeste, para corregir algunos errores respecto al nivel de la plaza y servir de contrafuerte a la construcción anterior. El templo consta de dos crujiás paralelas alargadas, divididas por un muro interior, la frontal con cinco vanos de entrada y la posterior dividida en tres, es decir, en dos cuartos laterales y uno central; la cámara central cuenta con un acceso de grandes lajas con perforaciones que conduce a la tumba mediante una escalinata que arranca desde el nivel del piso y seccionada en dos tramos hasta llegar a la cámara funeraria orientada en el eje norte-sur, todo ello se hallaba sellado con piedras y mortero de arcilla. El espacio de la cámara mide 7 metros de norte a sur y 3.75 de este a oeste. En el lado norte de la cámara se nota una entrada abierta temporalmente mientras se realizaban los trabajos de construcción que fue sellada al terminar dichos trabajos, y por el lado sur está el acceso por el que depositaron los restos óseos.

3.6.4 El Templo de la Reina Roja

Ubicado al oeste del Templo de las Inscripciones (Figura 39a) se encuentra el Templo XIII, del cual no queda mucho, pero se hace referencia a él porque el Templo de la Reina Roja es una subestructura de éste, por lo que primero se le llamó XIII-sub, adquiriendo el de Reina Roja a raíz del descubrimiento de un sarcófago en el que fueron depositados los restos de quien fuera quizá una gobernante palencana.

Al edificio en cuestión se llega por una entrada ubicada en el segundo cuerpo del basamento del Templo XIII que conduce al interior por un pasillo corto que finaliza para dar cabida a una crujiá que rodea a tres habitaciones y a cuatro entradas que se encontraban tapiadas, dos por el lado este y otras dos por el oeste. Se supone que dos de ellas eran entradas usadas cuando el edificio cumplía con otra función, antes de ser ocupado como espacio funerario (Figura 39b).

La estructura se encuentra en perfecto estado de conservación y parece que fue construida con la idea de soportar peso, pues los muros están formados por grandes bloques de piedras calizas, los dinteles correspondientes a cada una de las entradas a las habitaciones son lajas de una sola pieza, cuando generalmente eran de madera.

En primera instancia se pensó que se trataba de un edificio que seguramente estuvo expuesto en algún momento dado; sin embargo, las investigaciones y la observación detallada nos indican que todo el tiempo se trató de una construcción oculta (López s/f).

El acabado interno corresponde en parte a un aplanado de arcilla, el que llama la atención por ser el único de este tipo, hasta el momento, en todo el sitio. En él quedaron plasmadas las huellas de las manos de quienes construyeron el templo y que conocían perfectamente la arquitectura maya.

Además, aparte de este acabado, encontramos uno muy común en el sitio: un aplanado de estuco conservado en algunas partes de la bóveda y las paredes, pintado de negro, color normal del interior de la mayoría de los templos de Palenque.¹²

Otro elemento decorativo es la comisa que se encuentra en la fachada frontal de las tres habitaciones: está formada por grandes lajas uniformes que originalmente estaban cubiertas de estuco y pintadas de negro como se observa a partir de algunos fragmentos.

En los cuartos y los pasillos laterales hay pequeños nichos usados seguramente para depositar algún elemento cerámico, como se ha comprobado en algunas construcciones del sitio.

Tanto los pasillos como los cuartos laterales se encontraban con el acceso completamente libre; no hubo material de relleno que obstruyera el paso en esta área, a diferencia de las puertas tapiadas rellenas con piedras calizas y tierra

¹² Observación personal: durante el tiempo que estuve trabajando en el sitio de Palenque me percaté que muchos de los edificios del centro ceremonial tienen restos de pintura negra en su interior, sin embargo, existen otros como el Templo de las Inscripciones y la Casa E del Palacio que tienen diversos colores y elementos decorativos pintados. Es posible que esto mismo haya sucedido en otras construcciones que utilizaron como base o fondo el negro o azul oscuro en algún momento.

arcillosa, además de que se había desmantelado la bóveda, es decir, se quitó el techo para meter dicho material.

3.6.5 El Templo XV

La Plaza de las Cruces en Palenque es sin duda una de las mejor conocidas por el Templo del Sol, el edificio más completo de este conjunto formado también por el Templo de la Cruz y la Cruz Foliada. En el extremo noroeste de la plaza existen dos singulares edificios de menor tamaño que los tres primeros mencionados: se trata de los templos XIV y XV, este último objeto de exploraciones y saqueo desde épocas muy tempranas, utilizando el acceso que presenta para introducirse a un nivel inferior. El Proyecto Especial Palenque decidió intervenirlo y así surgieron a la luz nuevos datos de la historia del sitio (Figura 40a).

El Templo XV es un edificio de dos niveles con su fachada principal orientada hacia el sur; su basamento está formado por dos cuerpos que rematan en un pequeño templo del que actualmente quedan los desplantes, a partir de los cuales se puede reconstruir el partido arquitectónico. Sus dos crujías paralelas están divididas por un muro interior, la posterior seccionada en tres cámaras, dos laterales, de las cuales la del lado este fungió como conducto al nivel inferior mediante un acceso que parte del piso, y la cámara central, la más amplia de las tres. La crujía frontal tenía tres vanos de entrada; en su parte inferior, a la que se descende por medio de una pequeña escalera, hay tres cámaras de tipo funerario. Frente a las tres cámaras alineadas en el eje este-oeste existe un pasillo que coincide con la crujía frontal del templo; cuenta con otro acceso por el lado oeste a la altura del primer cuerpo, una pequeña entrada que conducía directamente al nivel inferior desde la plaza sin necesidad de entrar por el templo. En una época posterior el pasillo ubicado frente a las tres cámaras fue subdividido para crear un espacio privado a manera de otra cámara (Figura 40b).

3.6.6 Características funerarias compartidas

Entre los edificios típicos de Palenque (religiosos, administrativos, habitacionales, etcétera.) ocupan un lugar especial los templos-mausoleo o pirámides-tumba,

como llamó Alberto Ruz al Templo de las Inscripciones (1973:216). La importancia de este tipo de edificios es manifiesta: por un lado, indican la evolución arquitectónica lograda por los mayas; por otro, y hasta donde las excavaciones lo han dejado ver, reflejan el poder y el control que un personaje central, sacerdote o gobernante, ejerció sobre un grupo social. El ejemplo mayor lo tenemos en el Templo de las Inscripciones. La construcción de este tipo de edificios comenzó, a reserva de nuevos descubrimientos, en la época de auge de Palenque (500 d. C.) y se prolongó hasta el Clásico Tardío (800-900 d. C.). Aunque sabemos que los edificios incluidos en la categoría de templos-mausoleos tienen dimensiones diferentes, podemos afirmar que desempeñaban una función idéntica: la de depósitos funerarios; además compartían un objetivo religioso-ceremonial.

Basándonos en las evidencias arqueológicas y en el apoyo de otras disciplinas, como la epigrafía y la arquitectura, podemos señalar dos grandes momentos en la historia de la ciudad y específicamente de la *Gran Plaza*: en el primero destaca la función de la plaza como necrópolis señorial de Palenque (indicada por la construcción de templos-mausoleos, incluyendo al Templo de las Inscripciones). En el segundo la importancia de ésta aun en tiempos críticos, lo que significa que las etapas constructivas de la plataforma indican las ocupaciones constantes no sólo de la Gran Plaza, sino de varios edificios del área central del sitio. Mediante los cambios ocurridos en dicha área se nota el uso continuo de la *Gran Plaza* aún después de muerto Pakal II, es decir, los espacios no fueron abandonados cuando concluía el periodo de un gobernante, de tal manera que casi al mismo tiempo se construyó tanto en el Grupo de las Cruces (690 d. C., según la epigrafía) como en la Plataforma Oeste del Templo de las Inscripciones. Tampoco el Palacio fue abandonado después de la muerte de Pakal II, pues hay evidencias glíficas y constructivas de que hubo ocupaciones posteriores. Surge entonces la pregunta, ¿quiénes mantuvieron la ocupación de estos edificios? Sin lugar a dudas, los nobles, o por lo menos eso es lo que parece indicar el contenido de dos de las cinco tumbas encontradas hasta ahora.

Mediante un recuento de la construcción de templos en la plataforma, tenemos: el *Oscuro*, el *de la Reina Roja*, el *de la Calavera*, el XIII y el XII-A (Figura

41). Cinco edificios construidos y ocupados de 650 a 800 d. C. y ninguno con evidencia de escritura que narre los hechos ocurridos, como sucede en otros edificios del sitio.

3.7 Conjuntos habitacionales

Una unidad habitacional es un conjunto de edificaciones con diferentes usos que acogen a familias más o menos numerosas, singularizado dentro del asentamiento por presentar una arquitectura basada en cuartos y pasadizos comunicados entre sí, algunos con accesos restringidos o únicos. Entre estos conjuntos se distinguen los recintos utilizados como habitaciones, los cuales suelen tener el piso más elevado que el nivel exterior, para proteger el suelo de la humedad.

También se han deducido otros usos para estos recintos habitacionales, como el de talleres, aunque gran parte de la actividad artesanal de los palencanos era realizada dentro de la propia vivienda (así como el hilado y el tejido, la elaboración de la cerámica, etcétera).

Cuentan con un patio como eje ordenador y distribuidor que permite individualizar e identificar a los habitantes.

En Palenque los espacios habitacionales se encuentran en todo el sitio, distinguiéndose tres tipos de conjuntos: primero los periféricos que corresponden a pequeñas plataformas que sostenían estructuras de material perecedero, como es el caso del Grupo de la Picota, aunque existen otros ubicados en esta área, con estructuras de mampostería un poco modestas comparadas con las ubicadas en la parte media o central del sitio; segundo, los localizados en la parte media, como el Grupo Motiepa o Grupo H de Blom, que son los menos estudiados, quizá por que cuentan con una distribución de espacios complicada, y tercero, los más conocidos del sitio por las exploraciones ejecutadas, aquellos que se encuentran más cercanos al centro ceremonial, como los Grupos IV, I y II, B, Murciélagos, XVI, y XXII, de reciente exploración.

Se han elegido algunos conjuntos habitacionales en este apartado con la finalidad de explicar su orden, características principales y coincidencia o

diferencias respecto a otros, así como su periodo de ocupación, lo cual es determinante para establecer un modelo de crecimiento de Palenque (consultar la Figura 2 para ver la ubicación de estos grupos domésticos).

3.7.1 Grupo B

Éste es parte de la zona habitacional de Palenque y se localiza en la sección norte del sitio, entre las cascadas de los arroyos Otulum y Murciélagos. El primer reporte de la zona se debe a Frans Blom, quien en su visita al sitio en 1923 describió un edificio con un corredor de entrada que da a una antesala comunicada por dos puertas con dos cuartos paralelos, descripción que se ajusta a los cuartos 1, 2 y 3 del Edificio 2. Los cinco edificios que lo constituyen están distribuidos alrededor de una plaza delimitada por los edificios 2 y 3 al este, 1 y 4 al oeste y 5 en el extremo noroeste.

3.7.2 Grupo Murciélagos

Se ubica al norte del Grupo B, dentro de la zona habitacional entre los arroyos Otulum y Murciélagos. Se compone de varios edificios distribuidos aparentemente sin planeación, lo cual quizá es resultado de las diferentes épocas de ocupación. El Edificio 1 destaca entre los demás por contar con dos niveles de construcción y galerías abovedadas. Este conjunto podría ser parte del grupo B, pues existe una sección sin explorar que pareciera vincularlos. Por las características arquitectónicas como son los muros de piedra con restos de estuco, bóvedas saledizas, pilastras con vanos de entrada, así como la entrada a una cámara funeraria de bajo del edificio 2; se cree que fue un conjunto habitacional de la nobleza palencana. Los materiales asociados a estas construcciones como son figurillas, vasos con inscripción jeroglífica y materiales de estuco (*ver los tesoros de Palenque, Especial 8*), confirman la ocupación de la realeza en dicho grupo.

3.7.3 Grupo XVI

Es el conjunto de carácter habitacional más cercano a la zona ceremonial, pues se ubica justo en la parte posterior del Templo de la Cruz, sobre el costado norte. Presenta una distribución compleja, basada en pequeños pasadizos que no conducen a nada o a cuartos demasiado pequeños orientados en el eje este-oeste, con la fachada hacia el norte. Es de los pocos conjuntos que no presenta un patio central como eje ordenador, aunque existieron patios en una época temprana, espacios que fueron utilizados para construir cuartos posteriormente. Fue ocupado desde el complejo Motiepa en el año 400 d. C hasta el Balunté, 770-850 d. C. Otro aspecto de singular importancia es que en este conjunto no se han hallado entierros de ningún tipo, lo cual marca la diferencia respecto a los otros conjuntos habitacionales. Sin embargo, se piensa que pudo ser residencia temporal de gobernantes provinciales durante sus estancias en la ciudad (González Cruz y Bernal Romero 2000: 25)

3.7.4 Grupo IV

Se trata un conjunto habitacional de élite, pues se han encontrado importantes materiales en este grupo, como el Tablero de los Esclavos y dos esculturas o bustos de piedra; una de ellas con inscripción jeroglífica que hace referencia a una guerra sostenida con Calakmul (López Bravo 2000: 43). Existen fundamentalmente dos estructuras de carácter doméstico (Edificios 1 y 2) realizados con piedras calizas y construidos en forma de crujía alargada con varios vanos de entrada, subdivididos en su interior en forma de cuartos. Aunque no ha sido excavado en su totalidad, es posible apreciar la combinación de funciones que existe en dicho grupo (la doméstica y la ritual o ceremonial), pues también se hallan dos pequeños basamentos tipo altares ubicados casi al centro del patio delimitado por otras estructuras. Presenta varias épocas de ocupación a partir del 400 d. C. aproximadamente.

3.7.5 Grupos I y II

Son dos conjuntos habitacionales de élite, cada uno de los cuales presenta un pequeño patio central a partir del cual se ordena la construcción de las habitaciones; se le puede considerar como un solo conjunto, pues realmente no existe una separación significativa entre ambos. Estas estructuras se hallan ubicados atrás del Grupo Norte, descendiendo alrededor de 100 metros. Una característica particular de las construcciones es que probablemente estaban techadas con materiales perecederos, ya que al momento de excavar los muros no se halló material que correspondiera a la bóveda. Sin embargo los muros son de piedra caliza y existen escalinatas para acceder a las crujías alargadas que se dividen en cuartos en su interior. Aquí se hallaron algunos entierros debajo de las estructuras e incluso hubo también un entierro en cámara o cuarto sellado. Los materiales cerámicos recuperados corresponden a platos, cajetes y figurillas principalmente y al igual que los anteriores conjuntos domésticos, este tiene una larga ocupación que inicia alrededor del 400 d. C. ¹³

3.7.6 Grupo C

Al igual que el Grupo IV, éste también incluye construcciones de carácter ceremonial. Está ubicado entre los arroyos Murciélagos y Balunté, hacia el noreste del sitio. La distribución de este conjunto es la de un patio rodeado de construcciones de carácter habitacional y ceremonial o ritual. Presenta estructuras de dos niveles en forma de cuartos que originalmente estuvieron abovedados y que corresponden a los Edificios 1 y 3, en tanto que el Edificio 2, que realmente es un conjunto de estructuras, es el que se distingue por tener basamentos piramidales que probablemente estaban coronados por templos de material perecedero. Este grupo también se considera de la élite de Palenque debido al tipo de construcción en forma de crujías paralelas y subdivididas en cuartos realizados en piedra caliza, así como a su doble función, la cual ya se ha mencionado y a los materiales encontrados. Asimismo fueron localizados tres

¹³ Gabriela Ceja, Comunicación personal 1996.

entierros en cista (López Bravo Roberto 2000: 42), su ocupación mayor fue durante el Clásico Medio y Tardío.

A continuación se presentan en tablas las características principales de los edificios aquí descritos, ordenándolos de acuerdo al periodo que les corresponde, dependiendo de los elementos arquitectónicos.

Tabla No. 1

Templos con características arquitectónicas compartidas ubicados en el Clásico Temprano (250-500 d. C.) ¹⁴				
Edificio	Basamento	Características arquitectónicas y distribución del templo	Bóveda	Decoración interior y/o exterior
Templo Olvidado Localizado cerca del Grupo La Picota, a 1km. de la Gran Plaza	Escalonado. De las escalinatas sólo se aprecia el último tramo que accede al templo y está colocado sobre el último cuerpo del basamento, flanqueado por alfardas.	Distribución del espacio interior es en dos crujías paralelas con pórtico de tres entradas. Comparte las mismas dimensiones con el Templo del Conde.	La bóveda es ligeramente curvo convergente, presenta una saliente, a manera de cornisa de 10 a 15 cm., aprox. que desplanta de los muros y las pilastras rectas.	Crestería en forma de búbos, poco inusual. Con restos de pintura negra en su interior.
Templo del Conde Ubicado en la Plaza del Grupo Norte	La escalinata esta colocada sobre el basamento escalonado y flanqueada por angostas alfardas continuas.	Distribución del espacio interior en dos crujías paralelas con pórtico de tres entradas.	Igual que la anterior.	Presenta restos de crestería. En su pared interna se observan restos de pintura negra.
Templo V del Grupo Norte	El basamento escalonado lo comparte con las demás estructuras que se encuentran en la misma plataforma. Las escalinatas están sobre el basamento y flanqueada por angostas alfardas continuas.	Distribución espacial en dos crujías paralelas con vano de cinco entradas y cuartos laterales	Bóveda dividida en tres secciones, cada vez más salida hasta el cierre, presenta una cornisa alrededor de los muros rectos, al igual que se observa en el Olvidado y el Conde.	En algunas partes de su pared interna presenta restos de pintura negra.
Templo XX Ubicado en la plaza de la Acrópolis Sur	Amplio basamento escalonado, guarda una tumba en su interior. La escalinata está colocada sobre el basamento y flanqueada por angostas alfardas continuas.	Distribución del espacio interior con dos crujías paralelas y pórtico de tres entradas	No existe la bóveda del templo, pero se aprecia el espacio interior, reducido al igual que los anteriores.	No hay evidencia.

¹⁴ Se muestra al final de las tablas el dibujo de tres diferentes tipos de bóvedas mayas realizadas en corte transversal, con la finalidad de ver la evolución de los edificios.

Tabla No. 2

Templos con características arquitectónicas tempranas ubicados en el Clásico Tardío (600-700 d.C)				
Edificio	Basamento y escalinatas	Características arquitectónicas y distribución del templo	Bóveda	Decoración interior y/o exterior
Templo de la Calavera	Escalonado con molduras. La escalinata se encuentra dividida en tres tramos más la parte final que accede directamente al templo.	Distribución del espacio interior de 2 crujías con cuartos laterales en la posterior y pórtico de tres entradas	Muros inclinados rectos, hasta el cierre de bóveda.	Quedan restos de un cráneo en la pilastra B, parte inferior
Templo XIII	Basamento escalonado con molduras. Con respecto a la escalinata, sucede lo mismo que el caso anterior.	Distribución del espacio interior de 2 crujías con cuartos laterales en la posterior y pórtico de tres entradas	No hay datos. Actualmente el templo se haya destruido.	Decoración destruida.
Templo II del Grupo Norte	Escalonado con molduras superiores. El basamento lo comparte con los demás edificios de la misma plataforma. La escalinata es continua, con pequeñas alfardas a los lados.	Distribución del espacio interior de 2 crujías con cuartos laterales en la posterior y pórtico de tres entradas	Muros inclinados rectos, hasta el cierre de bóveda.	Decoración destruida

Tabla 3

Templos con características arquitectónicas compartidas ubicados en el Clásico Tardío (600-900 d. C.)				
Edificio	Basamento	Características arquitectónicas y distribución del templo	Bóveda	Decoración interior y/o exterior.
Templo del Sol	Escalonado, se aprovechó parte de la elevación natural del terreno. Debido a que el basamento no es muy alto en su parte frontal, la escalinata se divide en dos tramos con sus respectivas alfardas.	Distribución interior de dos crujías, tres vanos de entrada y un adoratorio central en la crujía posterior, cuenta también con cuartos laterales en esta misma sección.	Paredes inclinadas y rectas hasta el cierre de bóveda. Presenta nichos del tipo arco morisco, que sirven como decoración y como una forma de aligerar el peso de la bóveda.	Estucado con tableros colocados en el interior del adoratorio así como en las jambas laterales. Restos de relieves de estuco en la parte frontal del templo. El único con crestería completa.
Templo de la Cruz	El basamento ostentoso que presenta, permitió que la escalinata se realizara en varios tramos con sus respectivas alfardas en forma de cascada.	Distribución interior de dos crujías, tres vanos de entrada y un adoratorio central en la crujía posterior, cuenta también con cuartos laterales en esta misma sección.	Se repite nuevamente la forma del templo anterior.	Estucado con tableros colocados en el interior del adoratorio así como en las jambas laterales. Restos de relieves de estuco en la parte frontal del templo. Evidencia de crestería
Templo de la Cruz Foliada Características arquitectónicas y distribución del templo	Escalonado, se aprovecho parte de la elevación natural del terreno. Las escalinatas no se encuentran exploradas.	Distribución interior de dos crujías, tres vanos de entrada y un adoratorio central en la crujía posterior, cuenta también con cuartos laterales en esta misma sección.	Se repite nuevamente la forma del templo anterior.	Estucado con tableros colocados en el interior del adoratorio, así como en las jambas laterales. Restos de relieves de estuco en la parte frontal del templo. Evidencia de crestería.
Templo XVII	Escalonado, se aprovecho parte de la elevación natural del terreno. Tiene dos tramos de escalinatas flanqueadas por alfardas, lamentablemente se hallaron muy destruidas.	Distribución interior de dos crujías, tres vanos de entrada y un adoratorio central en la crujía posterior, cuenta también con cuartos laterales en esta misma sección.	La bóveda se haya destruida.	Estucado con tableros colocados en el interior del adoratorio. En las jambas laterales se hallan restos de figuras de pie en estuco. Evidencia de crestería.

Templo XIV	Escalonado. Debido a que el basamento no es muy alto en su parte frontal, la escalinata se divide en dos tramos con sus respectivas alfardas.	Distribución interior de dos crujías, tres vanos de entrada y un adoratorio central en la crujía posterior, cuenta también con cuartos laterales en esta misma sección.	Bóveda destruida.	Estucado con tableros colocados en el interior del adoratorio. En las jambas laterales se hallan restos de figuras de pie en estuco. Evidencia de crestería.
------------	---	---	-------------------	--

Tabla No. 4

Edificios ceremoniales con características arquitectónicas compartidas ubicados en el Clásico Tardío (600-900 d. C.) ¹⁵				
Edificio	Basamento	Características arquitectónicas y distribución del templo	Bóveda	Decoración interior y/o exterior
Templo XIX	Escalonado en dos grandes cuerpos. La escalinata es central y pasa por encima del basamento, se divide en tres tramos con sus respectivas alfardas.	Presenta dos crujiás paralelas formando dos amplios corredores y una sola entrada, algo que no es común en el sitio.	Destruída.	En su interior fue hallado un trono con tres tableros tallados en piedra caliza y con inscripción jeroglífica, además de un relieve en estuco adosado a las paredes de una de las pilastras interiores.
Templo XXI	Escalonado en dos grandes cuerpos. La escalinata es central en dos tramos que pasan por encima del basamento, presenta alfardas y fue de una de ellas donde salió en tablero del escriba.	Dos crujiás paralelas sin subdivisiones interiores, al igual que el XIX, este forma también dos amplios corredores, en este caso los corredores están divididos por un muro interior.	Destruída.	En su interior fue hallado un trono, hecho de mampostería y decorado con pequeños tableros de piedra caliza.

¹⁵ Esta tabla se considera aparte para hacer notar la similitud de los dos edificios, aunque la temporalidad es la misma de la tabla No. 3.

Tabla No.5

Arquitectura funeraria: templos Mausoleo De 500-800 d. C.					
Edificio	Características arquitectónicas y distribución	Tipo de Basamento	Ubicación dentro del sitio	Inscripción jeroglífica	Decoración Exterior y/o interior
Templo del Bello Relieve	Dos crujías, con acceso frontal de un solo vano, acceso a la tumba por medio de la crujía posterior.	Piramidal de dos grandes cuerpos.	Colina de la acrópolis del Templo de las Inscripciones, lado este.	No.	Estuco perdido.
Subestructura del Templo de la Calavera	Dos crujías con tres entradas en la fachada principal, no hay subdivisiones interiores, existe un segundo nivel en el que se halló la tumba.	No se aprecia.	Debajo del Templo de la Calavera, edificio ubicado a la entrada del sitio, sobre la Plataforma Oeste.	Pieza de jade con 6 glifos, la fecha es 697 d. C.	Aplanado de estuco en las paredes con restos de pintura color negro.
Templo de la Reina Roja	Templo con tres habitaciones interiores, la del centro contenía los restos de la R.R. El edificio presenta cuatro escalinatas en su interior.	Basamento piramidal que disfraza o esconde al templo de la R.R.	Plataforma Oeste, a un costado del templo de las Inscripciones en la Gran Plaza, es subestructura del Templo XIII.	No.	Restos de estuco en la bóveda color negro, en el tapiado a la entrada de la tumba. Y aplanado de arcilla en el muro norte de la crujía.
Templo XV	Edificio de dos niveles con vano de tres entradas, el acceso al mausoleo está en la crujía posterior y conduce a tres habitaciones.	Basamento escalonado de dos cuerpos.	Grupo de las Cruces, al costado norte del Templo del Sol.	No.	No hay restos de estuco.
Templo de las Inscripciones	Templo de dos crujías con cinco vanos de entrada en su fachada principal, en la posterior del lado este se halla el acceso a la tumba de Pakal.	Gran Basamento de once cuerpos escalonados más tres paramentos adosados a los once cuerpos señalados.	En la Gran Plaza de Palenque.	Tres grandes tableros en el interior del templo. En el interior de la tumba existen glifos en la lápida, sarcófago y soportes de éste.	Estucos en pilastras y en la cámara mortuoria.

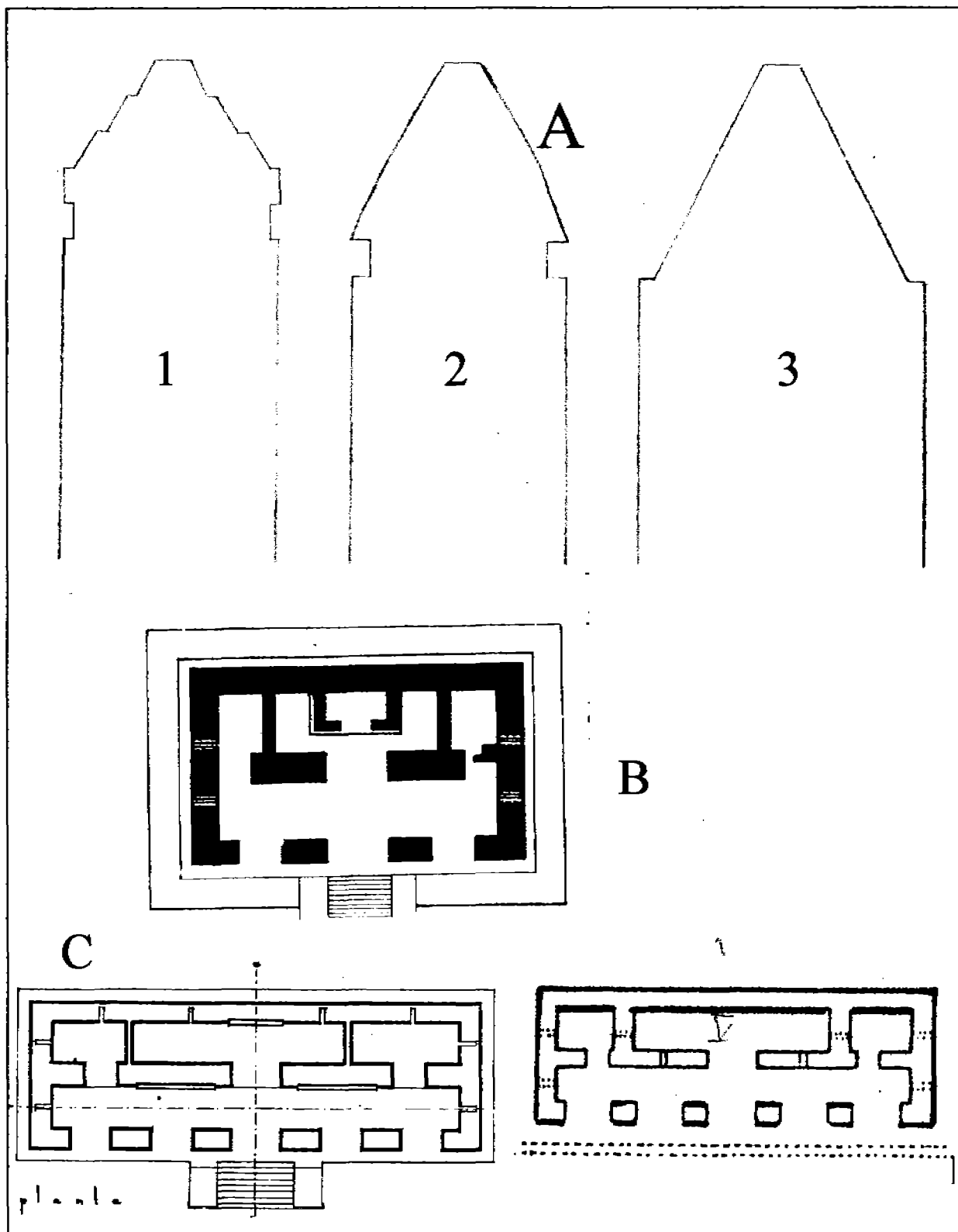
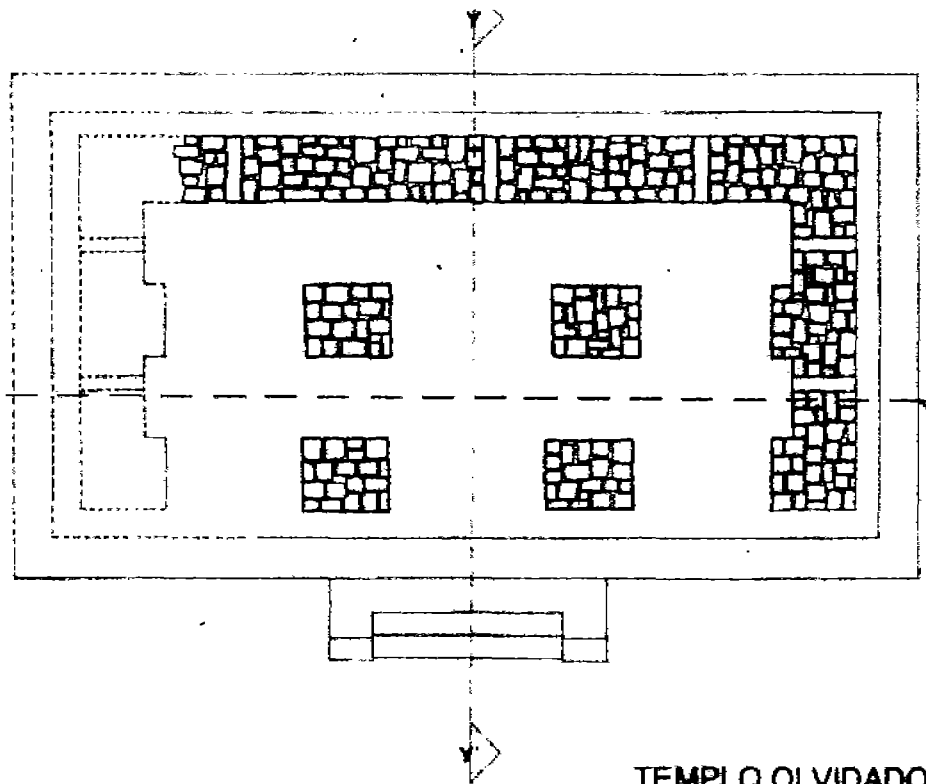
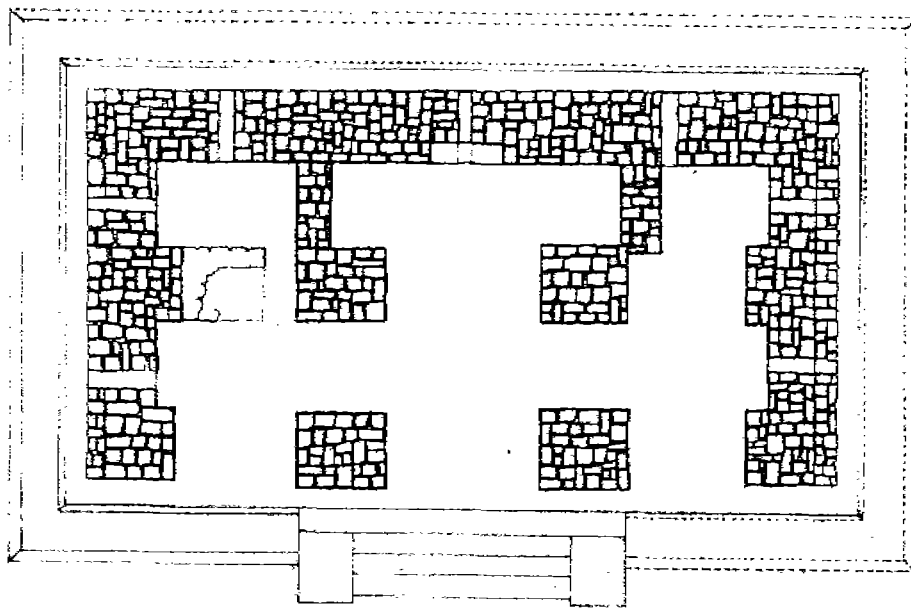


Figura 15. A) 1: Bóveda del Templo V del Grupo Norte, 2: corte transversal de la bóveda del Templo del Conde y del Templo Olvidado, y 3: corte transversal del Templo de la Calavera. La bóveda es igual a la mayoría de los edificios del Clásico Medio y Tardío. B) Planta del Templo de la Cruz. El mismo patrón de distribución presentan los templos del Sol, de la Cruz Foliada, XVII y XIV. C) De izquierda a derecha: planta del Templo de las Inscripciones y Templo V del Grupo Norte.

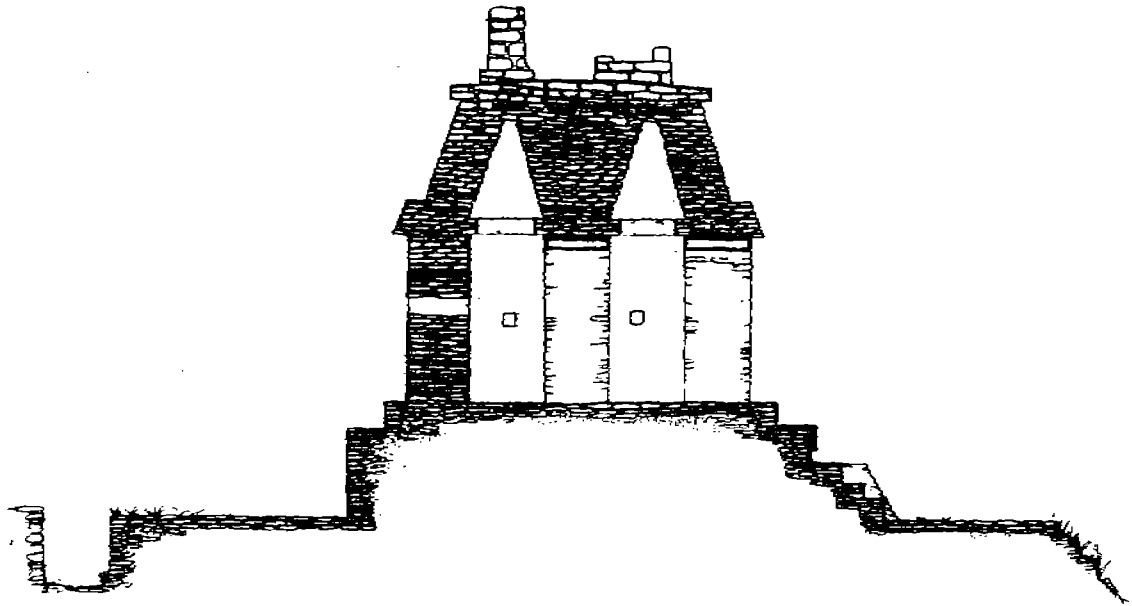


TEMPLO OLVIDADO
ESC:1:75

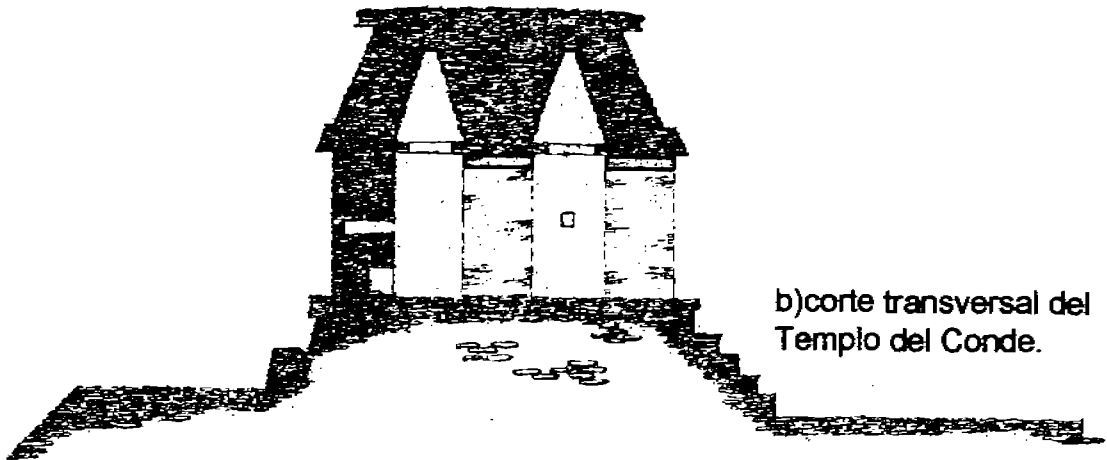


TEMPLO DEL CONDE
ESC:1:75

Figura 17. Dibujo en planta de los templos Olvidado y Conde en los que se muestra la distribución y dimensiones de ambos edificios.



a) corte transversal del Templo Olvidado



b) corte transversal del Templo del Conde.

Figura 16. Ambos edificios presentan las mismas características arquitectónicas.



Figura 18. Vista del Templo del Conde.



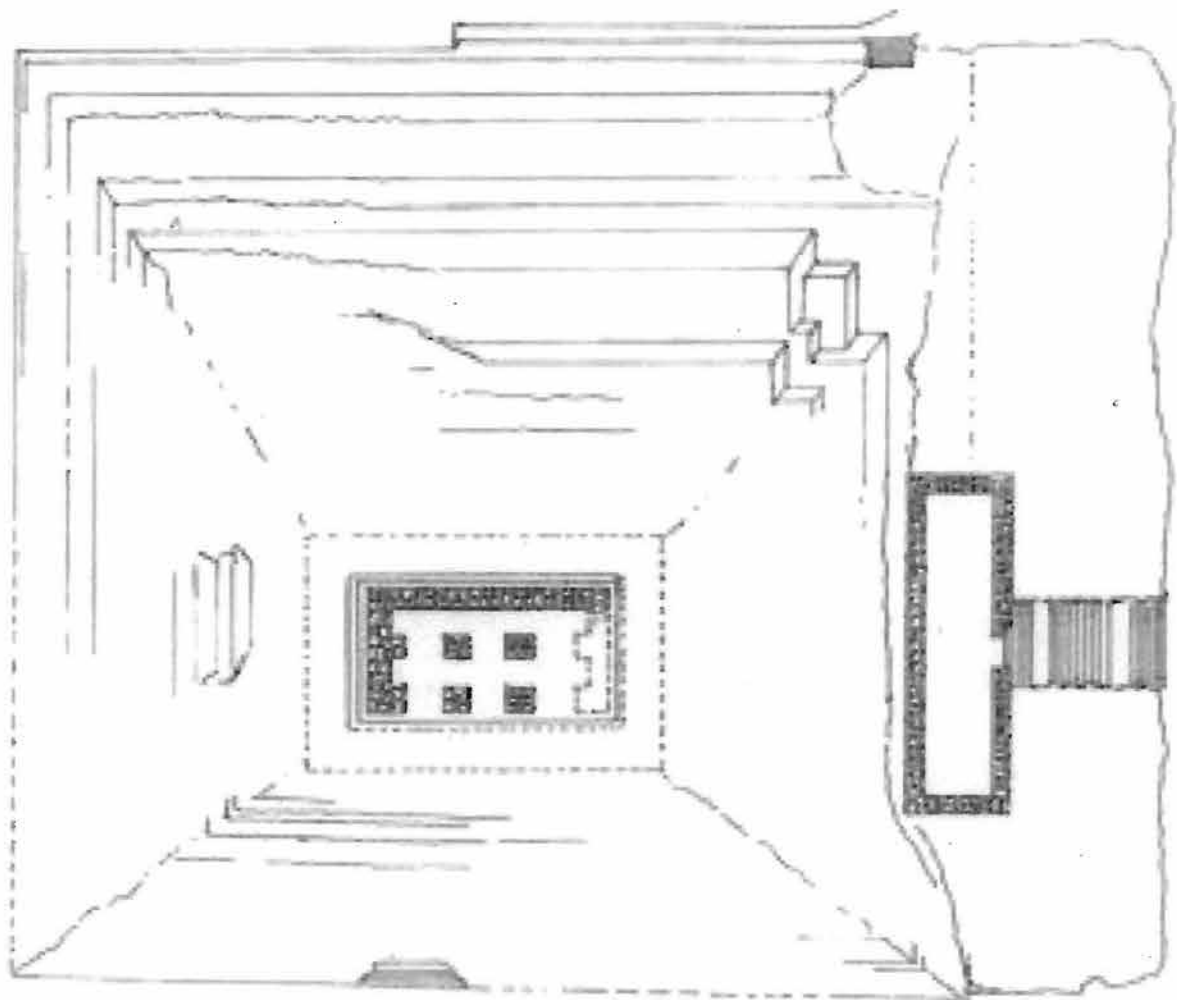
Figura 19. Templo Olvidado.
Crujía frontal del edificio.



Figura 20. Templo del conde.
Crujía frontal del edificio,
ambos se muestran muy
similares en cuanto a
tamaño, distribución de
espacios y estilo
arquitectónico, por lo que se
les ubica para la misma
época.



Figura 21. Templo V del Grupo Norte. Detalle de bóveda.



Templo XX. Esc. 1:100

Figura 22. Planta arquitectónica del Templo XX.



Figura 23. El Palacio. Conjunto arquitectónico de Palenque.

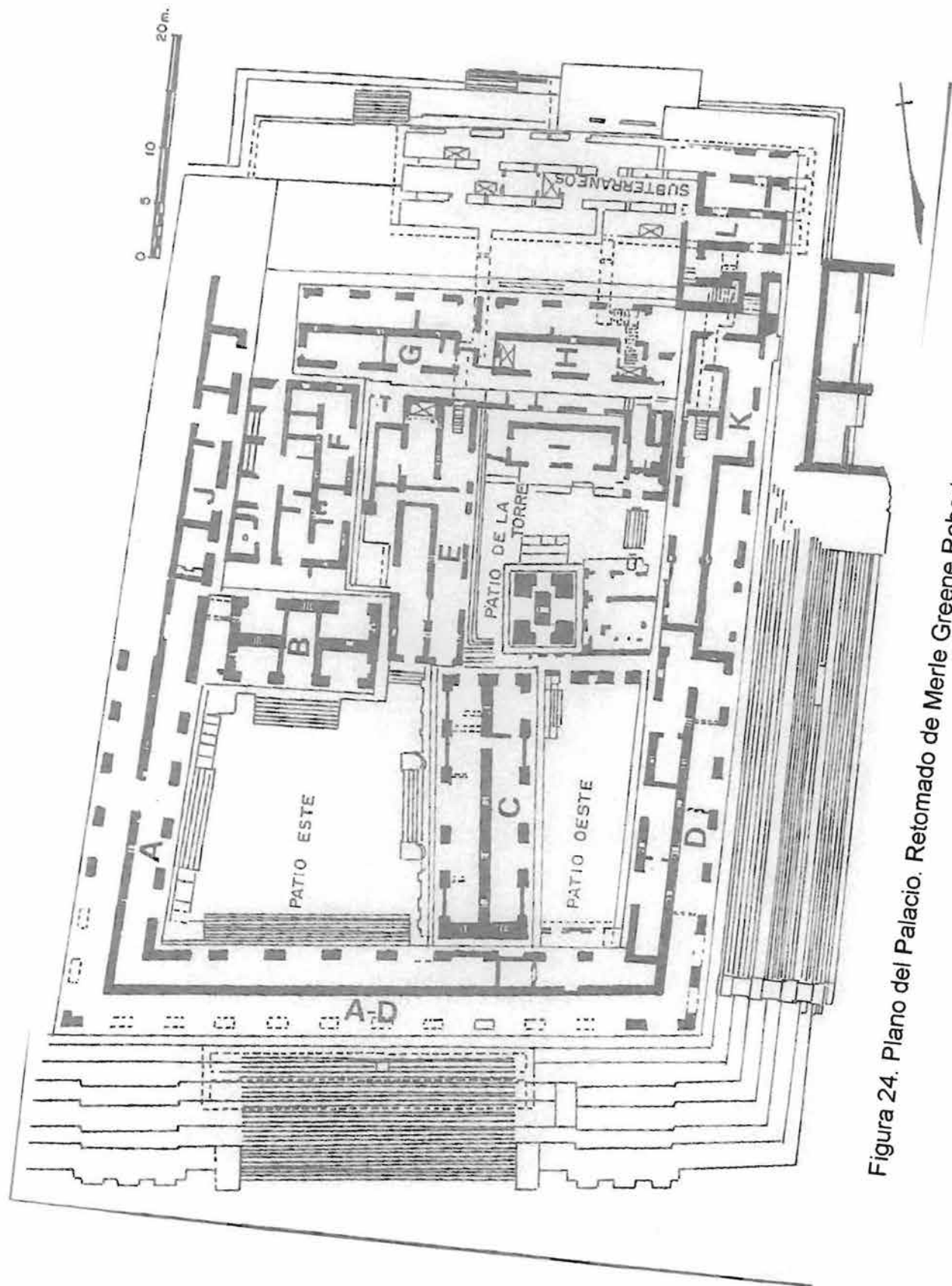


Figura 24. Plano del Palacio. Retomado de Merle Greene Robertson 1985.



Figura 25. Vista del Templo de la Calavera.

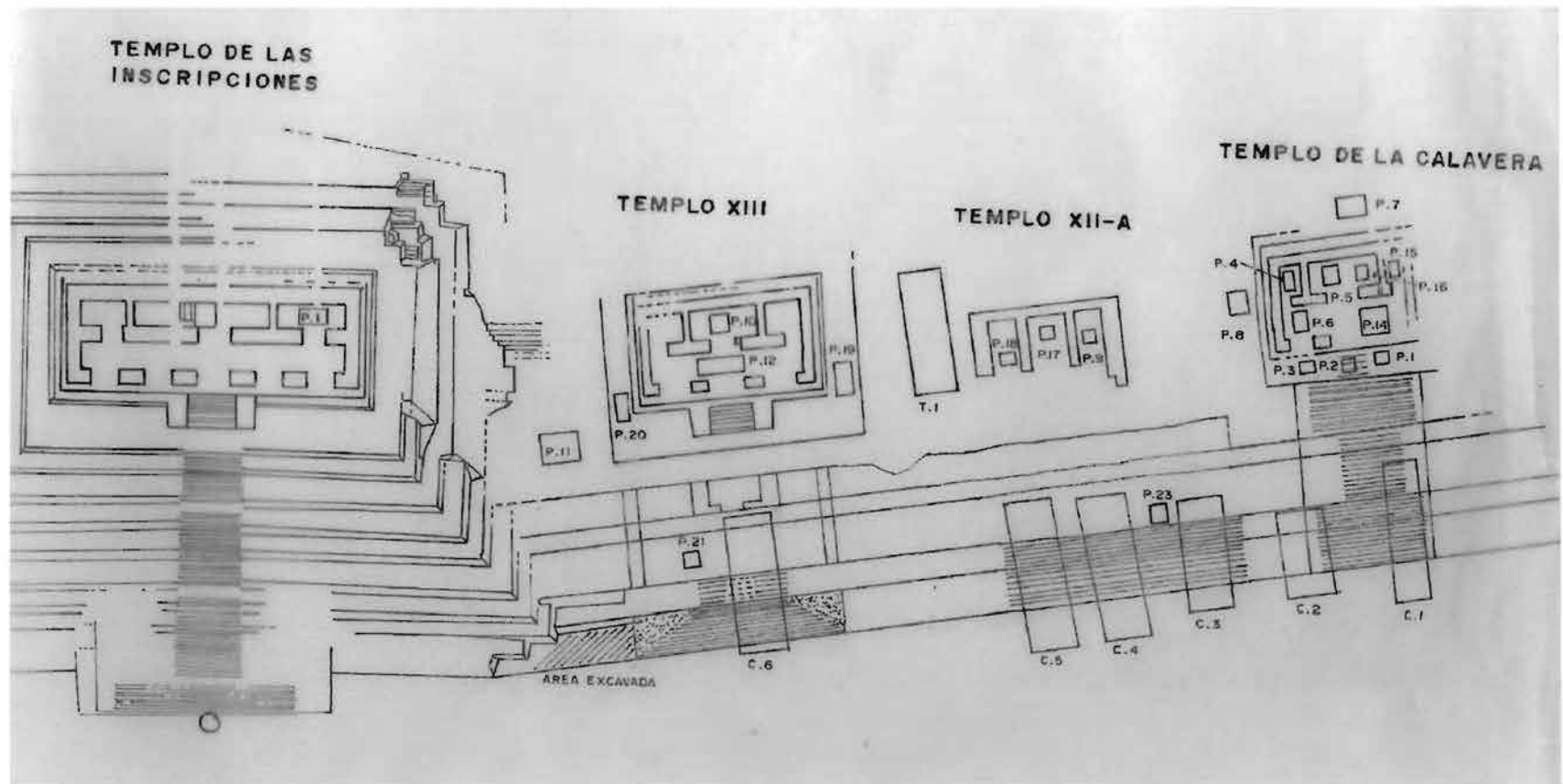


Figura 26. Plataforma Oeste en la que se ubican los Templos de la Calavera, XII-A y XIII junto al Templo de las Inscripciones.



Figura 27. Vista del conjunto de la Plaza de las Cruces



Figura 28. Basamento piramidal y Templo de la Cruz.



Figura 29. Vista del Templo de la Cruz Foliada.



Figura 30. Vista del Templo del Sol. Plaza de las Cruces.

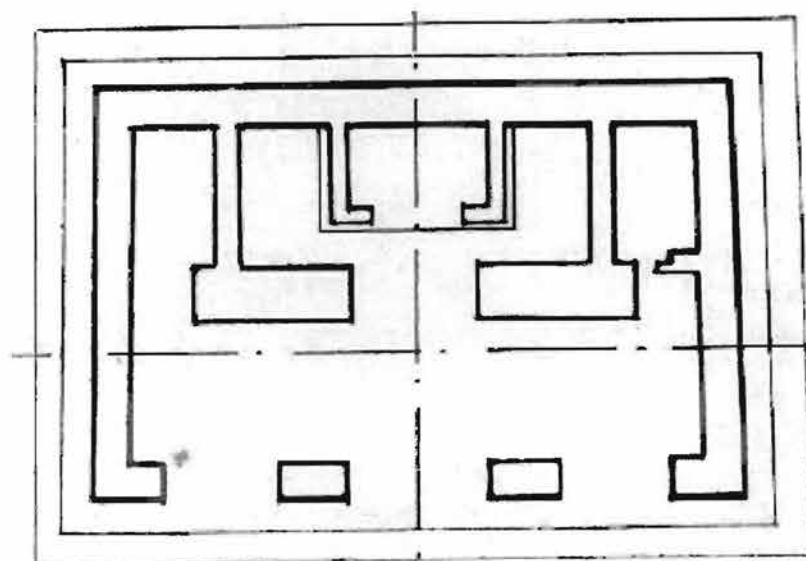


Figura 31. Templo XVII. Croquis en planta (parte superior) y cuarto central con la replica del tablero.

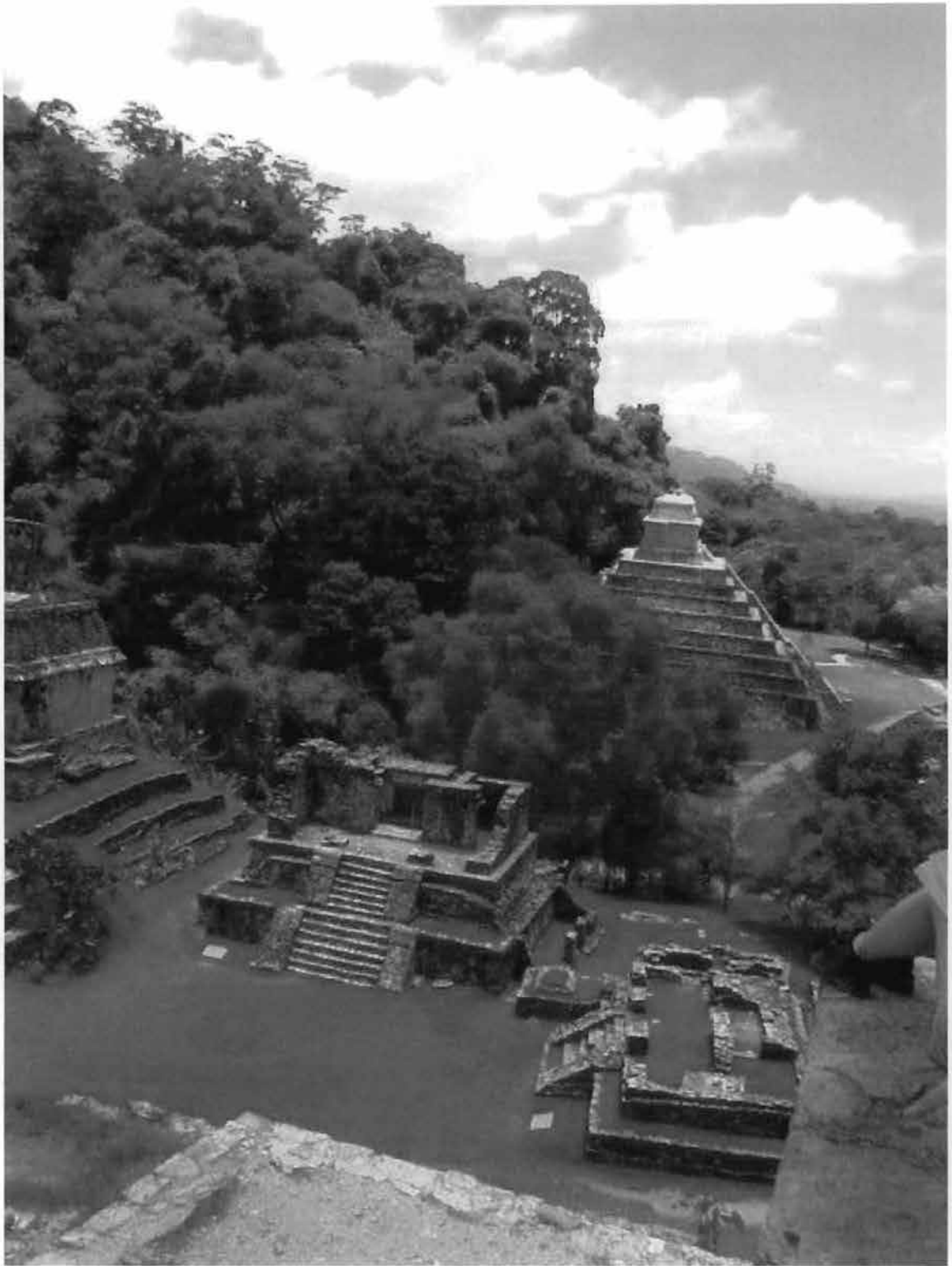


Figura 32. Templo XIV plano junto a Templo del Sol y Templo XV a un costado del anterior, ambos en la Plaza en primer de las Cruces.



Figura 33. Reconstrucción del Templo XIX de Palenque de acuerdo a la evidencia arqueológica, Alfonso Morales 1999.



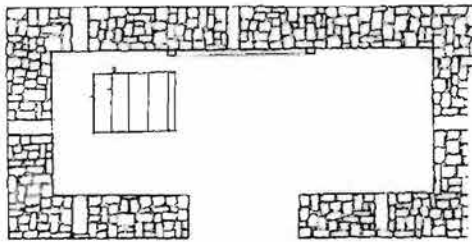
Figura 34. Templo XXI vista de frente (imagen superior) y vista al interior del mismo.



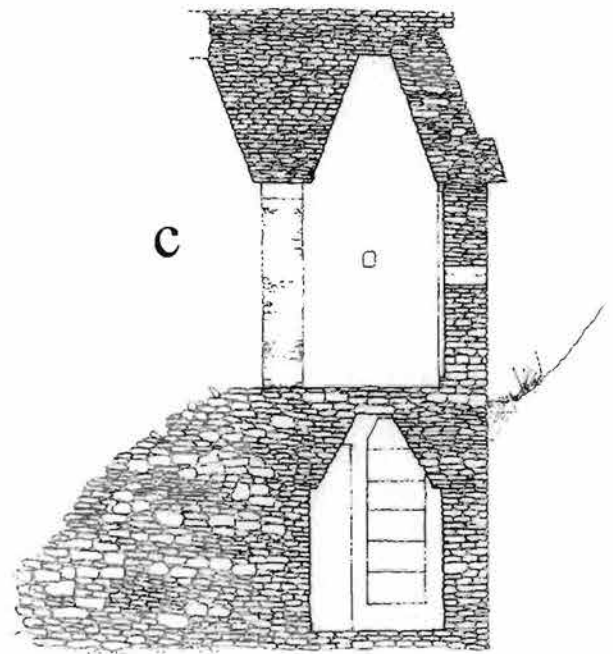
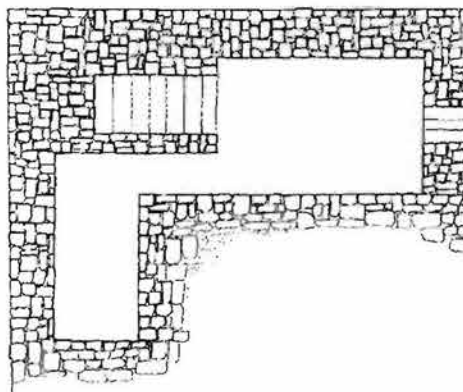
Figura 35. Torre del Palacio de Palenque.



a



b



c

Figura 36. a) Templo del Bello Relieve como se observa actualmente. b) Planta superior e inferior del mismo templo y c) corte transversal de dicho edificio.

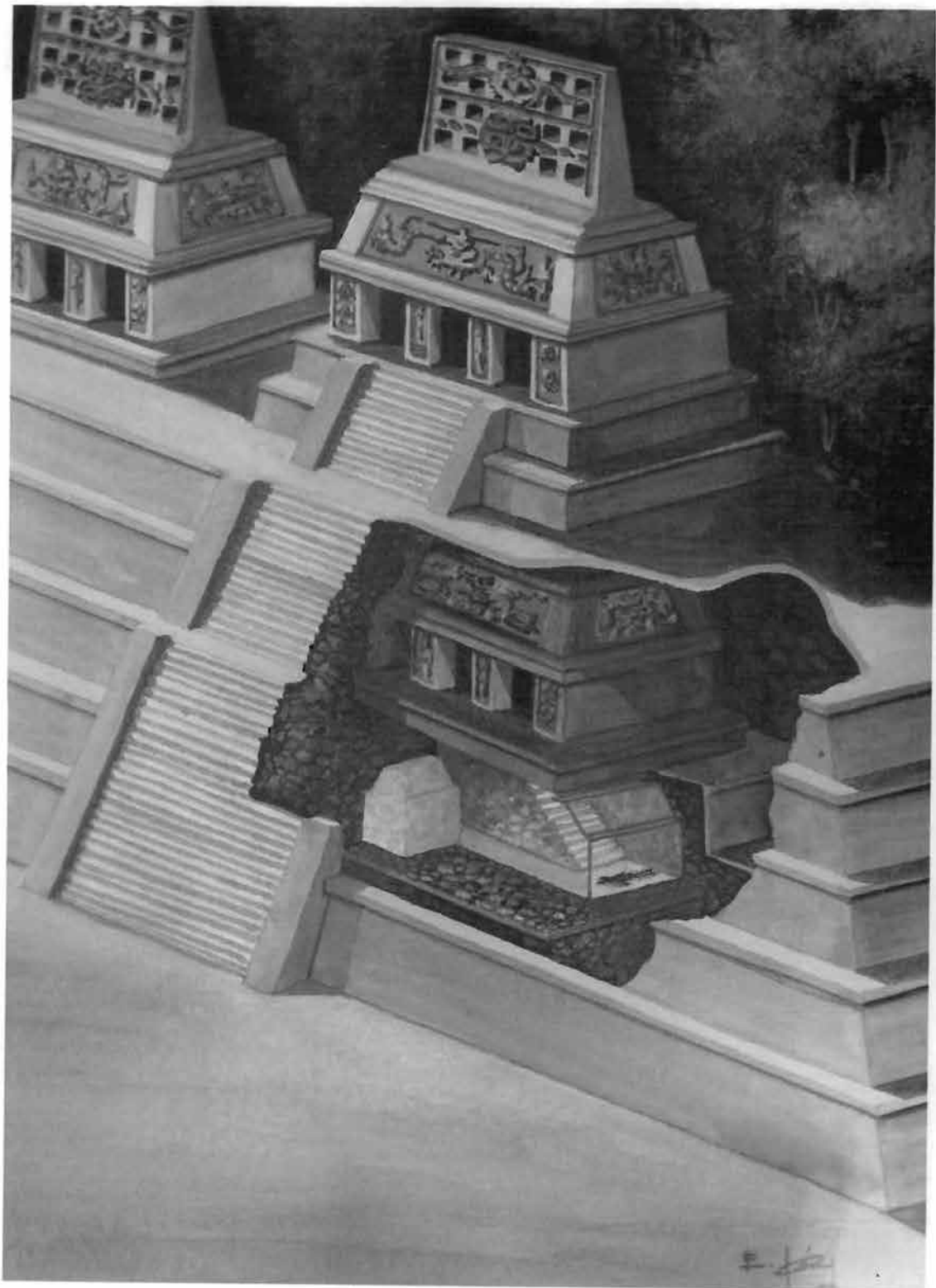


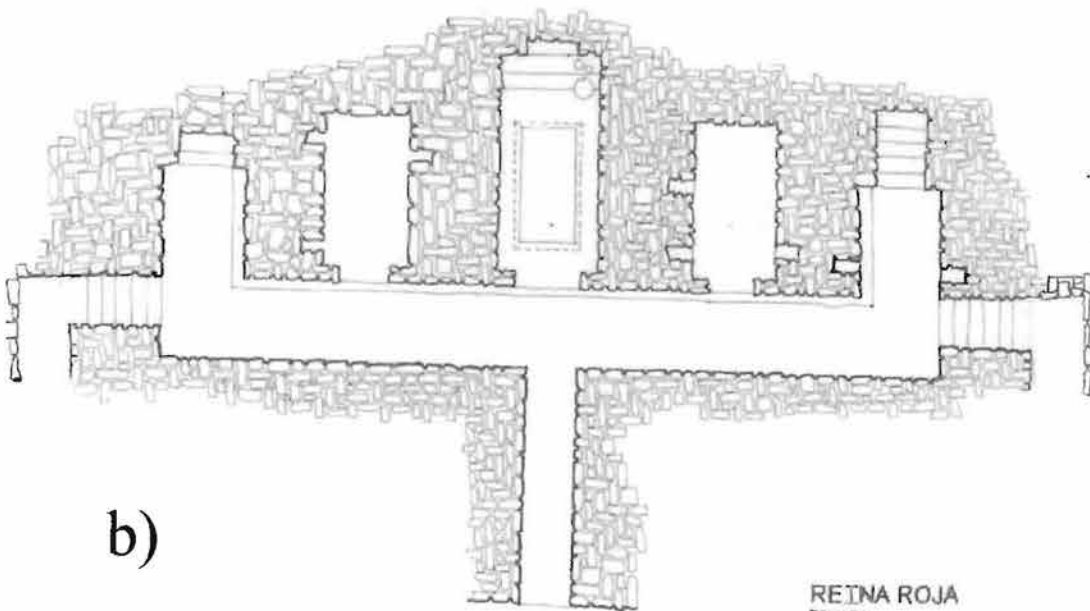
Figura 37. Reconstrucción del Templo de la Calavera y la subestructura encontrada, indicando el lugar donde se localizaron los restos óseos.



Figura 38. Templo de las Inscripciones.



a)

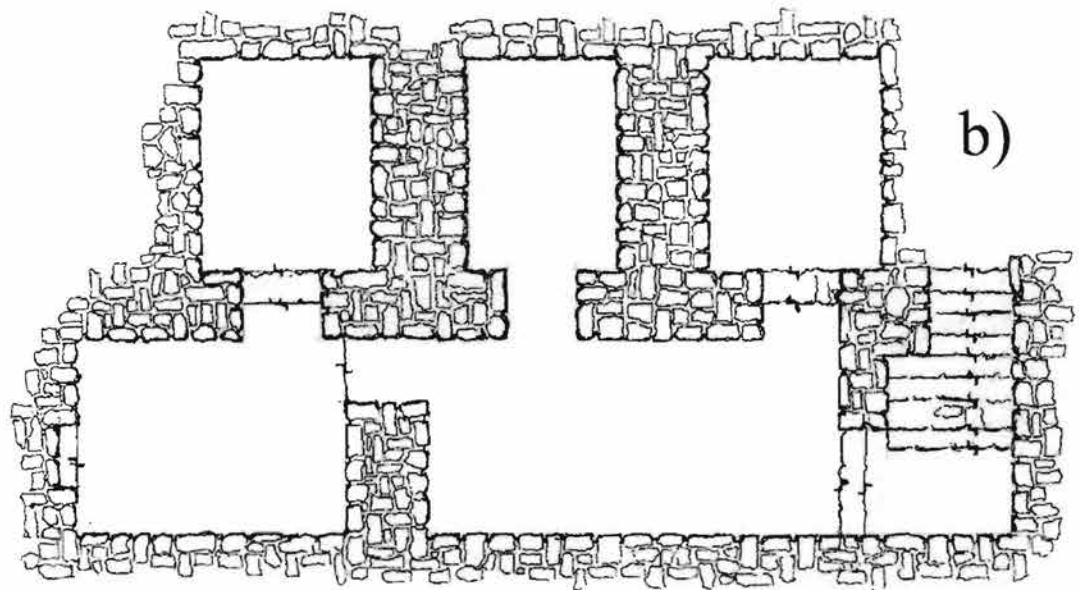


b)

Figura 39. a) Fachada frontal del Templo XIII y b) distribución arquitectónica interior del Templo XIII.



a)



b)

Figura 40. a) Fachada principal del Templo XV y b) distribución interior del mismo templo.



Figura 41. Reconstrucción de la Plataforma Oeste de acuerdo a la evidencia arqueológica. De izquierda a derecha el Templo de las Inscripciones, Templo de la Reina Roja, Templo XII-A y Templo de la Calavera y la subestructura.

CUARTA PARTE

INFORMACIÓN ARQUEOLÓGICA Y EPIGRÁFICA

4.1 La cerámica

Inmersa en las Tierras Bajas Noroccidentales, la zona arqueológica de Palenque ha sido abordada desde varios puntos de vista; uno de los aspectos estudiados de este sitio y sus regiones aledañas es la cerámica. Aunque el trabajo de Rands acerca de dicho material tiene más de 20 años de haberse realizado, sigue siendo punto de partida para el estudio de la secuencia constructiva. Con los recorridos de superficie que Rands hizo en la región se obtuvo la localización de 46 sitios dentro de la esfera de dominio palencana, entre los que se encuentran Yoxihá, Chinikihá, Miraflores y Tortuguero. En todos realizó excavaciones buscando datos de Palenque y su relación con sitios más cercanos, así como en diferentes partes del centro urbano en cuestión, lo cual le permitió fechar edificios, trazar secuencias arquitectónicas y establecer conexiones con otros sitios; su trabajo sigue siendo fundamental, aunque sabemos que en los últimos 10 años las frecuentes excavaciones realizadas y los nuevos recorridos de superficie llevados a cabo por el Proyecto Especial Palenque en 1994, los emprendidos por el Proyecto Hinterland, en 1996, y los del proyecto PARI, han permitido obtener gran cantidad de material cerámico y datos en general, por lo que es necesario replantear el estudio de la cerámica. Actualmente se analiza el material cerámico proveniente de dos grupos habitacionales excavados en 1994: I y C.

La secuencia cerámica planteada por Rands es muy conocida, pero es necesario acudir a sus complejos y cada uno de sus periodos, así como resaltar la evolución arquitectónica y constructiva de Palenque.

Rands estableció cinco fases cerámicas que van de 100 a 900 d. C., una fase previa que llamó Pre-Picota abarca alrededor de 200 a. C., por lo que Palenque tendría una ocupación prolongada de 1 100 años; los datos arqueológicos actuales permiten suponer una ocupación más temprana como ya se ha mencionado, por lo menos 200 años antes de lo establecido por dicho autor. Esta reciente información y

la que ya se tenía es indispensable y necesaria para establecer el patrón de asentamiento de los antiguos palenquanos.

Complejo Picota (100-300 d. C.)

Según los estudios de Rands, en la fase Picota no hubo cerámica policroma ni anaranjada, en tanto que el rojo monocromo es común. La abundancia de este material se encuentra hacia el oeste del sitio, por lo que se ha dicho que una de las primeras áreas ocupadas del centro urbano de Palenque fue la conocida como La Picota. Rands detectó cerámica también del Preclásico Tardío (entre el 200 y 100 a. C.) y llamó a esta fase Pre-Picota. Las formas más comunes son los cuencos hondos con bordes hacia fuera y las vasijas acampanadas con patas en forma de almena (Rands 1997: 51).

Complejo Motiepa (300-600 d. C.)

Este periodo es muy significativo para todos los centros urbanos mayas, pues es cuando muchos demuestran su supremacía frente a otros. La influencia teotihuacana aparece en lugares clave del Área Maya. Y aún cuando en Palenque se han detectado algunos elementos teotihuacanos, no podemos hablar de una influencia directa, quizá en este caso no se trate de eso, sino tal vez de rasgos propios de otra cultura que tuvo aceptación en ciertos sitios mayas. La presencia teotihuacana de la que hablamos se nota, principalmente en un relieve de estuco colocado en el extremo este del basamento del Grupo Norte, el cual pareciera tratarse de Tláloc, deidad del agua.

Rands reporta haber encontrado en Palenque evidencia cerámica derivada del Petén, del tipo tzakol, poco frecuente. También registra cierto parecido con la cerámica de Piedras Negras, la cual se encuentra en el recinto central de Palenque. Para este periodo la evidencia cerámica señala que existió ocupación en el Grupo IV, conocida unidad habitacional de donde proviene el Tablero de los Esclavos; asimismo, como espacio abierto en forma de plaza, el Grupo Norte, y las construcciones en el Palacio, sobre todo los subterráneos y la Casa E.

Complejo Otolum (600-700 d. C.)

Se produjo cerámica policroma (platos trípodes de borde ancho doblado hacia fuera). Rands divide el Otolum en temprano y tardío. Fue un tiempo de cambios rápidos, pues arquitectónicamente hay mucha diferencia entre el templo del Conde y el de la Cruz, aunque los dos presentan cerámica de la misma fase, igual que el Templo de las Inscripciones. En esta fase Palenque se convertía en uno de los principales centros mayas.

Complejo Murciélagos (700-770 d. C.)

Este periodo es muy corto, pero significativo para la historia de Palenque. La cerámica identificada es de barro fino con decoración policroma y, según los estudios de Rands, tanto los datos tecnológicos como los químicos y los petrográficos indican que una gran cantidad de ese barro provino de otros lugares. Basándonos en su cronología y en las características y formas que presenta la cerámica de este periodo, hemos identificado la ocupación del Templo de la Reina Roja en este complejo.

Complejo Balunté o Huipalé (770-850 d. C.)

Un periodo inestable se da entre estas fechas, según muestran las construcciones del Palacio y el Templo XII-A, ubicado sobre la Plataforma Oeste. La arquitectura y el tipo de construcción de los lugares mencionados anteriormente son decadentes comparados con lo desarrollado anteriormente en el sitio. Hubo otras construcciones en diversos puntos que no muestran esta decadencia, por lo que se debe analizar la información en conjunto para determinar sus causas. La cerámica presentada en el complejo anterior había disminuido considerablemente para esta época y comenzó a desarrollarse la de superficies bien pulidas y paredes extremadamente delgadas. Un basurero localizado en la esquina sureste del Palacio durante la temporada de campo de 1993 del Proyecto Palenque contuvo mucho material descrito por Rands. Los vasos altos de formas curvas o acampanadas fueron los preferidos para la decoración de incisiones; estos se encontraron en la Plaza de las Cruces, en la intersección de los templos de la Cruz y la Cruz Foliada y en una tumba de cista, colocado como ofrenda.

Para su estudio Rands excavó en unidades habitacionales como el grupo IV, al que estableció una ocupación desde el 300 d. C. Las demás unidades habitacionales que actualmente se conocen y que fueron excavadas durante el Proyecto Especial Palenque no habían sido antes objeto de estudio y sólo eran descritas de manera superficial. Los datos obtenidos de estas excavaciones son de gran importancia, pues amplían y reafirman que el periodo de ocupación de Palenque, como menciona Rands al establecer una fase Pre-Picota, comienza en el Preclásico Tardío. Los estudios realizados recientemente, como se ha mencionado, provienen directamente de conjuntos habitacionales (I y C), los cuales muestran ocupación desde el 300 a. C., de tal manera que las muestras obtenidas y el estudio de la cerámica realizado en la Gran Plaza, el Grupo Norte, el Templo Olvidado y el Grupo de las Cruces, en lo que conocemos como área ceremonial, sigue vigente, pues aunque se llevaron a cabo importantes excavaciones como en el Grupo Norte, en la Plataforma Oeste, en el Palacio y en el Templo del Sol, no hubo alteraciones en las fechas que Rands había propuesto para dicha área. Por eso, aunque el trabajo de Rands tenga más de 20 años, sigue siendo importante; sin embargo, habrá que agregarle modificaciones conforme las investigaciones avancen, siempre y cuando se continúe también el análisis de la cerámica que resulte de éstas, pues de lo contrario serán vanos los esfuerzos de excavación.

La importancia del análisis de la cerámica de los conjuntos I y C es que ahora no podemos continuar con la afirmación de que el crecimiento de Palenque parte de un área occidental y que tuvo un proceso continuo y paulatino de poblamiento hacía el noreste, pues se deduce más un patrón de asentamiento aislado.

4.2 La secuencia constructiva de Palenque según la epigrafía maya

La historia epigráfica de Palenque es complicada, como la de todos los sitios que presentan escritura en general. No obstante que se han realizado estudios y lecturas de los monumentos hallados en diversas temporadas de excavación, su

resultado continúa siendo motivo de serias discusiones académicas. Sin embargo, aunque falta mucho, no deja de ser importante para conocer la historia del sitio.

Se han reconstruido muchos periodos de la historia de Palenque la que, según la epigrafía, comienza en tiempos mitológicos. El origen señalado por los palencanos se remonta al tercer milenio a. C. En esculturas y monumentos se hace constante referencia a tres dioses (GI, GII y GIII) (Berlin 1963), conocidos como la Tríada de Palenque, representados mediante los gobernantes que les dieron vida en la tierra. La fecha mitológica más temprana con que se cuenta es el 10 de marzo de 3309 a. C., registrada en las recién descubiertas inscripciones del Templo XIX (Stuart, 2000:29).

La historia mitológica o, mejor dicho, el registro histórico a partir de los gobernantes, es diferente, y tiene como principio aproximado la fecha 397 d. C., que corresponde al nacimiento de K'uk' B'ahlam I, uno de los primeros gobernantes del sitio, fundador de la dinastía (Bernal 2000: 26).

Gran parte de los hechos acontecidos en Palenque, a sus reyes y gobernantes, fueron reconstruidos y registrados por el más destacado de éstos: Pakal II. A él se le atribuyen varias obras arquitectónicas importantes, así como a su hijo Kan B'ahlam.

Según los datos obtenidos de Henrich Berlin (1944), Linda Schele (1974), Peter Mathews (1974 y 1985), Merle Greene (1985) y David Stuart (2000), el crecimiento de Palenque en el Clásico se presentó de la siguiente manera. Una de las primeras obras construidas es el Templo Olvidado, ubicado en la sección Oeste del sitio, en el que se tiene referencia de la fecha 647 d. C., obtenida primero por Berlin (1944) y posteriormente confirmada por Mathews y Merle Greene en un artículo publicado en la V Mesa Redonda de Palenque (1983), quienes aseguran que se trata de una construcción que Pakal II dedicó a su madre Sak K'uk', cuando el tenía 22 años de gobernarla ciudad, lo cual indica la posibilidad de que no sea ésta su primera obra arquitectónica.

Posterior o quizá simultáneamente, existió un acelerado crecimiento en el Palacio. La pregunta sería: ¿por qué se regresa un kilómetro aproximadamente al oeste del sitio para dedicar un edificio a Sak K'uk', con una construcción muy diferente a la que ya se hacía entonces, si además toda la escritura se

concentraba en la Gran Plaza, la Plaza de las Cruces y la Acrópolis Sur? Aun no se han realizado excavaciones extensivas alrededor del Templo Olvidado (único edificio de carácter religioso emplazado justamente en un área de plataformas y conjuntos habitacionales) que pudieran comprobar otras actividades contemporáneas a lo que sucede en el centro de Palenque.

Continuando con este orden de construcciones, una de las primeras casas del Palacio, después de los subterráneos y la Casa E, es la C que, según Linda Schele (citada por Merle Greene) tiene por fecha de dedicación la de 662 d. C. (Greene 1985:54). Los acontecimientos registrados en esta casa refieren un evento de Pakal II y el recordatorio de las fechas de nacimiento y ascensión al poder, también anotadas en la "escalera jeroglífica" que conduce al templo. Otros datos importantes aparecen en el basamento y debajo de la cornisa de la casa. Las fechas mencionadas son: 603, año de nacimiento de Pakal II; 615, el de ascenso al poder de dicho gobernante; 599, año de un antecesor. En Palabras de Erik Velásquez, se ha dicho que el acontecimiento de dicho año fue un ataque contra Palenque presidido por un vasallo de Testigo del Cielo de Calakmul, pero ahora sabemos que ese Testigo del Cielo no fue gobernante de Calakmul, sino un capitán militar de Yuhkno'm Ch'e'n II o Yuhkno'm "El Grande" y que el ataque a Palenque no debe ser ubicado en 599, sino en 657, como originalmente observó Peter L. Mathews.

Por lo que se refiere al pasaje de 659, parece referir que Nuun Hiix Lakam Chaahk e Itzamnaaj B'ahlam de Yaxchilán abrieron o destaparon un objeto desconocido. Luego habla de unos cautivos de Pomoná y Piedras Negras y parece terminar registrando una alianza entre Nuun Hiix Lakam Chaahk, Itzamnaaj B'ahlam de Yaxchilán y Janaab' Pakal de Palenque. Es decir que no hay duda de que efectivamente fue dicho gobernante quien mandó a construir este edificio.

La Casa B es otra de las construcciones que se atribuyen a Pakal II, aunque en ésta no existe inscripción jeroglífica, sino estucos ornamentales. Después de ésta, o al mismo tiempo, se emprendió la construcción del Templo de las Inscripciones, ordenada por Pakal II; al parecer fue totalmente terminada por su autor e inclusive las lápidas con los registros son de la autoría intelectual de

Pakal II, pues narran actividades de la señora Sak K'uk' y de su hijo. En el interior, el sarcófago aguardaba los restos de tan mencionado gobernante. Según la epigrafía, Kan B'ahlam concluyó la inscripción.

Continuando con la secuencia constructiva de Palenque, los templos de la Cruz, la Cruz Foliada, el Sol y el XIV, son monumentos claramente identificados por los epigrafistas como construcciones de dicho gobernante, ya que las fechas de los tableros indican de 690, 692. También fue autor de algunas obras del Palacio. Él ascendió al poder en 684 d. C. y murió en 702 d. C.

La historia epigráfica continúa con un suceso muy lamentable para Palenque, el de la captura de un gobernante de tan prestigiada ciudad. Se trata del señor K'an Joy Chitam II (Kan-Xul), hijo de Pakal II y la señora Tz'akb'u Ajaw, quien ascendió al poder en 702, enseguida de la muerte de su hermano Kan B'ahlam. Fue capturado en 711 en Toniná, lo cual quedó registrado en el Monumento 122 de ese sitio. A este gobernante se le atribuyen las construcciones de las casas A, D y AD (Schele 1978: 417), pues en el muro interior de la Casa AD, se encontraba el famoso y bello Tablero del Palacio. Un periodo más interesante es el que se refiere al gobernante Ahku'ul Mo' Naahb' III y a Chak Suutz', quien no fue gobernante de Palenque, sino lugarteniente o comandante militar de Ahku'ul Mo' Naahb' III (quizá, incluso, tuvo funciones sacerdotales). En un principio, los epigrafistas no sabían si estos nombres correspondían a una o dos personas, confusión que resultó al leer el Tablero de los Esclavos y las jambas del Templo XVIII. Años más tarde se llegó a la conclusión de que se trataba de dos personas diferentes, e incluso Schele (1997:312) llegó a decir que Ahku'ul Mo' Naahb' III ascendió al poder en 721 y que murió el mismo año, mientras que a Chak Suutz' ascendió en 722 y falleció en 731. En 1994, mediante las exploraciones el Proyecto Especial Palenque, se halló el tablero del Templo XVII, en el se representa a un señor llamado Ahku'ul Mo' Naahb' III quien resultó ser el personaje que según Linda Schele ya había muerto.

Los nuevos descubrimientos del PARI muestran otros elementos que continúan la narración de la historia dinástica de Palenque. Se trata del trono y la lapida del Templo XIX. En el primero se narra acontecimientos presididos por

K'inich Ahku'ul Mo' Naahb', quien resulta ser el mismo personaje del que se ha hablado.

¿Qué papel desempeñó Chak Suutz' si, según la epigrafía, él asumió al poder un año después que lo hiciera "K'inich Ahku'ul Mo' Naahb', es decir, en 722?

Linda Schele (1986) argumentaba que Chak Suutz' fungía como ayudante altemo del ahora llamado K'inich Ahku'ul Mo' Naahb' y que incluso Chak Suutz' no aparecía en las inscripciones con el glifo que caracteriza a los señores gobernantes de Palenque, sino más bien como *sajal*, como *b'aah ajaw*, "primer señor", y como *yajaw k'ahk'*, "señor del fuego"..

A ellos se les atribuye la construcción de los templos XVII, XVIII, probablemente el XVIII-A y XXI. Además, con el hallazgo del Tablero de los Esclavos se confirma una ocupación tardía del Grupo IV (730 d. C), ubicado en la entrada actual del sitio arqueológico.

Según David Stuart, K'inich Ahku'ul Mo' Naahb' se representó a sí mismo en estos tableros, sólo unas décadas antes del colapso de Palenque, como la culminación y símbolo vivo de todos estos acontecimientos enlazados, tal vez con afán de revivir la gloria palencana y su papel religioso tras su derrota frente a Toniná(Stuart 2000: 33).

Otro hallazgo importante en Palenque y de gran interés resulta ser el trono del Templo XXI (González y Bernal 2004). Este trono contiene gran riqueza estética e informativa. En él están representados cinco personajes, dos de ellos son seres sobrenaturales; los cinco personajes se encuentran enmarcados por inscripciones jeroglíficas que aportan datos de interés, como es la mención de uno de los primeros gobernantes de Palenque en el año 252 a. C, llamado Ch'away U Kokan Kan. Asimismo hacen referencia al gobernante en turno K'inich Ahku'ul Mo' Naahb' III que gobernó de 722-736 d. C. y a Pakal II (Pakal el grande), que aparece como ser divino para presenciar ceremonias importantes.

De los siguientes gobernantes no se tienen datos precisos, sólo se cuenta con fechas de ascenso al poder, nacimiento y muerte, sin información acerca de obras que hayan sido ejecutadas por ellos.

La última fecha registrada que se conoce es la de 799 d. C., y se encuentra en un vaso extraído de una tumba del Grupo Murciélagos.

A continuación se presenta una tabla de los gobernantes de Palenque, en algunos casos se señalan las construcciones que realizaron, información obtenida de los epigrafistas mencionados.

**Tabla 6. Gobernantes de la ciudad de Palenque en la época prehispánica
252 a. C. - 800 d. C.**

Nombre del gobernante	Fechas de estancia en el poder	Templos que se le atribuyen	Periodos cerámicos
Ch'away U Kokan kan	252 a. C. - ¿?		Existencia de cerámica en conjuntos habitacionales.
K'uk B'ahlam I	397 d. C. - ¿ 431-435?		Complejo Motiepa 300-600 d. C.
Ch'away-hom	435 d. C. -¿487?		Complejo Motiepa 300-600 d. C.
B'utz'aj Sak Chi'ik	487 d. C. -¿501?		Complejo Motiepa 300-600 d. C.
Ahku'ul Mo Naahb I	501-524 d. C		Complejo Motiepa 300-600 d. C.
K'an Joy Chitam I Complejo Motiepa 300-600 d. C.	529-565 d. C		

continuación Tabla 6

Ahku'ul Mo Naahb III	565-570 d. C		Complejo Motiepa 300-600 d. C.
Kan B'ahlam I	527-583 d. C.		Complejo Motiepa 300-600 d. C.
Ix Yo'hl Ik'nal	583-604 d. C.		Complejo Motiepa 300-600 d. C.
Ajne' O'hl Mat	605-612 d. C.		Complejo Otolum 600-700 d. C.
Ix Sak K'uk'	612-640 d. C.		Complejo Otolum 600-700 d. C.
K'inich janaab Pakal (o Pakal II)	615-683 d. C.	Templo de las Inscripciones, Casas A, B y C del Palacio y Templo Olvidado.	Complejo Otolum 600-700 d. C.
Kan B'ahlam II	684-702 d.C	Edificios de la Plaza de las Cruces.	Complejo Otolum 600-700 d. C.

Continuación Tabla 6.

K'an Joy Chitam II	702-711 d. C.	Casas D y AD	Complejo Murciélagos 700-770 d. C.
K'inich Ahku'ul Mo' Naahb III	721-2-736 d. C.	T. XVIII, edificio 1 del Gpo. IV, T. XIX y XXI	Complejo Murciélagos 700-770 d. C.
Upakal K'inich Janaab' Pakal	ca. 742 d. C. ¿?		Complejo Murciélagos 700-770 d. C.
K'inich K'uk' B'ahlam II	764 - 783? d. C	Torre del Palacio	Complejo Murciélagos 700-770 d. C. Y Complejo Balunté o Huipalé 770-850 d. C.
Wak Cham Janaab Pakal	799 d. C. ¿?		Complejo Balunté o Huipalé 770-850 d. C.

QUINTA PARTE

CONCLUSIONES

5.1 El desarrollo urbano de Palenque: propuesta de crecimiento

La presente investigación se propuso desentrañar el proceso de desarrollo de la ciudad de Palenque mediante el análisis de las áreas que han sido trabajadas, los templos, conjuntos habitacionales y edificios relevantes. El estudio de los diferentes tipos de edificios y espacios tanto exteriores como interiores, auxiliado por las fechas contenidas en algunos de estos u obtenidas mediante la cerámica o epigrafía, dio como resultado la modificación de la hipótesis mencionada originalmente, la que sugería que el sitio había logrado un modelo de crecimiento lineal formado por siete etapas de desarrollo paulatino hasta el momento de su decadencia. Dicho planteamiento derivó de la información con que se contaba acerca del sitio; sin embargo las nuevas investigaciones arqueológicas y la organización del material con el que ya se contaba, aportaron la clave para la identificación de una forma de crecimiento diferente al planteado.

Este trabajo ha utilizado indicadores arqueológicos como la cerámica, aunque también ha recurrido a los datos epigráficos que narran la historia del sitio; mediante lápidas y paneles en piedra y estuco, aunado a la descripción arquitectónica de los edificios. Esto permitió una explicación aproximada del desarrollo de la ciudad de Palenque.

Por otra parte, se menciona su relación con tres sitios del área del Usumacinta: Bonampak, Yaxchilán y Piedras Negras con los que se hace una comparación arquitectónica, de patrón de asentamiento y de amplitud de espacios interiores. Los resultados de dicha comparación son por un lado, un manejo diferente de estos tres aspectos, con lo cual Palenque deja ver su conocimiento en términos de la construcción del espacio y, a diferencia de las mencionadas, se aprecia una clara evolución arquitectónica que se observa en los diferentes momentos de vida de la ciudad. En los tres sitios estudiados no se marca esta evolución arquitectónica que presenta nuestro caso de estudio. Por otro lado, no

sólo a través de sus inscripciones es posible ver lo que sucedía en la región, el mismo tipo de construcciones pone de manifiesto que había poco tiempo para dedicarse a ella pero mucho para dedicarse al militarismo y eso lo comprueba también la infinidad de estelas que se refieren a ello.

La diferencia en términos regionales resulta ser interesante, pues para el caso que nos ocupa y de acuerdo a los estudios de Lowe 1977 y Liendo 2000, Palenque parece haberse poblado muy tardíamente, probablemente como resultado de migraciones provenientes del Usumacinta medio, lo cual le permitió un avance favorable en la época temprana pero no así para el Clásico Tardío. Mientras esto sucedía en la región Noroccidental, en los sitios asentados al margen del río Usumacinta la guerra tuvo mayor presencia tal y como lo observa Mathews 1996, ésta era tan constante que parece haberse vuelto endémica para el Clásico Tardío.

5.2 El desarrollo inicial

Identificar el comienzo del proceso de desarrollo en Palenque implicó un problema, pues la mayoría de los datos que tenemos corresponde a las etapas finales de cambio y decadencia; sin embargo, como se mencionó en un apartado anterior, este momento fue ubicado en la parte conocida como La Picota. Recientemente, mediante exploraciones a profundidad en algunos conjuntos habitacionales, se obtuvieron datos acerca de periodos de ocupación más antigua, lo cual permite deducir que Palenque mostraba un patrón de asentamiento disperso en la época Preclásica, confirmado por los grupos I y C, que presentan cerámica bastante temprana, de la época del 300 a. C.

Hablar del Preclásico en Palenque parece un tanto extraño, ya que la mayoría de sus materiales apuntan hacia el Clásico Temprano y Tardío, épocas de mayor auge del sitio. Con la información que ahora se tiene, podemos remontar los primeros asentamientos al 300 a. C., dato que resulta interesante y que proviene de la cerámica temprana localizada en tres puntos clave como son La Picota y los grupos I y C. Por el otro, la epigrafía menciona a un señor llamado Ch'away U Kokan que gobernó alrededor de 252 a. C, información extraída de

una lápida del Templo XXI, en donde también se halló un trono que menciona a cinco personajes importantes. Sin embargo, esta última referencia no se puede tomar como un acontecimiento real, sobre todo cuando se trata de gobernantes muy tempranos pues normalmente son figuras legendarias (semi-históricas) que vivieron 300 o 250 años. Hacemos mención de ello como un dato que puede ser corroborado con investigaciones futuras.

La cerámica confirma que Palenque fue fundado mucho antes del año 100 d. C. por lo que la idea de su surgimiento con el Grupo de la Picota, ubicado hacia el oeste del sitio, queda descartada, razón por la cual se deduce un tipo de crecimiento diferente.

Esto permite suponer que el asentamiento primitivo de Palenque estaba organizado en pequeños grupos de familias o conjuntos de aldeas separadas entre sí y que seguramente tenían cierto dominio sobre las tierras inmediatas (Figura 42). Sin embargo, podemos imaginar cuán difícil debió ser comenzar una vida sedentaria en condiciones de exuberante vegetación, pues grandes áreas tuvieron que ser desmontadas para cultivar maíz y otras especies. Lo importante es que había fuentes acuíferas, por tal motivo disponían de vegetación y varios cauces de ríos, en donde debieron practicar otras actividades aparte de la agricultura, como caza, recolección y pesca.

Todo este escenario de riqueza natural ayudó a que dichas comunidades o aldeas se dieran un espacio para la construcción de viviendas y áreas de convivencia como son los patios interiores, característica fundamental en esta primera etapa del desarrollo de Palenque, que persistiría como eje ordenador de los conjuntos habitacionales.

Visto desde el aspecto de la producción, al parecer Palenque surgió como ciudad en el momento en que empezó a haber un mayor aprovechamiento en la agricultura, lo cual permitió producir más de lo que necesitaban para consumir. Esto los condujo a otro tipo de actividades como la de crear espacios que funcionaran como centros ceremoniales, diversificando poco a poco los usos que se le asignarían a tales construcciones.

5.3 Palenque en la época Clásica

Un largo proceso de casi 400 años condujo al surgimiento de la cohesión de Palenque, es decir los mayas fueron poblando el perímetro a lo largo del eje este-oeste. Según el mapa, la concentración de conjuntos habitacionales se da más hacia la parte oeste; este asentamiento masivo ocurrió por el constante crecimiento de la ciudad (Figura 43).

Al mismo tiempo que se ampliaban los espacios habitacionales, comenzó la construcción de templos considerando la combinación de espacios entre conjunto habitacional y ceremonial, característica que no desapareció pues algunos conjuntos habitacionales, como el C y el Grupo IV, contenían altares y templos destinados a actos rituales o ceremoniales junto a la vivienda. Sin embargo, surgió la necesidad de crear espacios exclusivos y monumentales, y en esto seguramente los sacerdotes fueron los encargados de la construcción de nuevos templos. El tiempo dedicado entonces a la construcción de nuevos espacios ceremoniales quizá sea resultado de un modo de producción avanzado.

A partir de la información obtenida, se plantean aquí cinco momentos importantes en la evolución y el crecimiento de Palenque, ahora en su parte ceremonial. Este crecimiento tiene que ver a su vez con los traslados de poder por cambios de gobernantes, los que se explican más adelante. El área poco conocida como la Gran Acrópolis, localizada en la parte posterior del Templo de las Inscripciones y que contiene edificios como el XXV, XXVI y Grupo H de Blom (Figura 44) sería el primer intento de separación del área ceremonial del resto de los otros espacios, o sea, entre la nobleza y sus súbditos. Esta hipótesis se basa en que los últimos datos de la existencia del sitio están apareciendo en la Acrópolis Sur, lo cual hace pensar que con las complicaciones de ese momento, conocidas mediante la epigrafía, se continuó construyendo en nuevas áreas. Además, con las excavaciones en la parte posterior del Templo de las Inscripciones y la Plataforma Oeste se hallaron evidencias de escaleras que conducían a este nivel, que indican su ocupación anterior y posteriormente en lo que ahora es la Gran Plaza.

Continuando con este orden de crecimiento del área ceremonial, como en otras ocasiones se ha expresado, la plaza del Grupo Norte fue construida en la segunda fase, siguiéndole primero la Gran Plaza y posteriormente la Plaza de las Cruces y la Acrópolis Sur, anexada a la Plaza de las Cruces. El conjunto ceremonial se encuentra enmarcado por espacios habitacionales a los que se llegaba por caminos y senderos al interior de la ciudad, prueba de ello es el puente que conduce a los grupos B y C. Pero existen otros conjuntos más cercanos, como el Grupo XVI, receptáculo habitacional de la nobleza.

Las investigaciones realizadas en la Gran Plaza muestran una utilización duradera de la misma, primeramente como espacio religioso, ceremonial o ritual y después como necrópolis. Las tumbas halladas en la Plataforma Oeste indican un espacio mortuario de la realeza.

En lo que respecta a la Plaza de las Cruces, se sabe que los porta-incensarios de cerámica funcionaban como ofrendas constructivas para los edificios, lo que no se puede decir de las tumbas, debido a que los materiales asociados a éstas resultan tardíos para el momento de la construcción de los templos. De lo anteriormente dicho se desprende que las tumbas obedecen a otro comportamiento, como el de la reocupación de los templos con fines de vivienda cotidiana.

La Acrópolis Sur presenta una ocupación desde el 300 hasta el 700 d. C. El Templo XX, de arquitectura temprana y similar a los templos del Conde y el Olvidado, permite suponer este patrón disperso que Palenque presentaba por lo menos hasta comienzos del Clásico; la saturación del espacio se da de manera planificada y con sedes de poder que se trasladan dependiendo del linaje en turno.

5.4 Reutilización y apropiación de los espacios sagrados

De los datos aportados por las excavaciones realizadas por Ruz y los trabajos de Rands y Rands se deduce que Palenque mostró una etapa de abandono en el complejo Balunté:

"El abandono efectivo de Palenque como centro ceremonial de importancia parece haberse realizado al final de la fase Balunté o comienzos de Huipalé, aunque el despoblamiento no debe haber sido completo, o que ocurriera más tarde una reocupación en pequeña escala" (Ruz, 1992:187-188).

En nuestra opinión, la reutilización de espacios se debe también al reagrupamiento continuo de la población; con esto se pretende decir que los espacios creados no fueron abandonados conforme se construían nuevos templos y plazas, sino que seguían siendo ocupados realizándoles modificaciones (Figura 45). Un caso concreto de esta situación es la construcción de la Plataforma Oeste, que presenta tres momentos constructivos (Figuras 46, b y c). Su última fase constructiva data del 700 d. C., en un periodo crítico para la ciudad, el momento en que Kan B'ahlam finalizó su reinado, comenzando el de K'an Joy Chitam II y Ahku'ul Mo'Naahb' III.

El Palacio es otro ejemplo de reocupaciones, aunque la diferencia es clara entre las modificaciones al proyecto original y los cambios de funciones en el espacio.

En la parte sur de este conjunto, los palencanos construyeron varios cuartos de carácter habitacional y dividieron los corredores para convertirlos en habitaciones que posiblemente ocupó gente no oriunda de Palenque. En 900 d. C. la ocupación del sitio continuaba, pero a una escala modesta, haciendo modificaciones como la construcción de muros en espacios originalmente abiertos.

El Grupo Norte es otro ejemplo de reutilización, reocupación y modificación de espacios. Esta plataforma presenta siete etapas constructivas (Ceja 1994, manuscrito) (Figura 47) que muestran modificaciones de acuerdo con los demás cambios de la época en todo el sitio y con modas de otros lados, respetando siempre la idea de lo ceremonial, pero también se observan otros cambios ya de uso habitacional para el Clásico Tardío.

Hallazgos como los entierros encontrados atrás del Templo XV son una muestra de dicho decaimiento. Espacios exclusivos de la nobleza se convirtieron en viviendas humildes de la población. Los edificios perdieron el propósito original con que habían sido construidos.

5.5 La estructura interna de Palenque

El modelo de crecimiento concéntrico explicado a partir de ciudades modernas y expuesto aquí en la parte primera, aborda la expansión que una urbe alcanza en su última fase, pasando por varias etapas representadas mediante anillos que van del centro hacia fuera. Otros modelos fueron explicados intentando aplicarlos a las ciudades prehispánicas, como es el caso de Chase y Chase (2000). Comparativamente, este trabajo aplica un modelo de este tipo de acuerdo con el crecimiento presentado por el sitio arqueológico de Palenque, para explicar de manera sencilla, esquemática y representativa el proceso de crecimiento urbano de dicho sitio. Los esfuerzos dieron como resultado en un primer momento un modelo de anillos concéntricos que en lugar de partir del centro, es decir en la parte ceremonial, lo hace a la inversa. Palenque tiene su expansión de la periferia hacia el centro dando como resultado la planificación del centro ceremonial, lo cual muestra la concentración y saturación de espacios que van desde épocas muy tempranas hasta las tardías.

Aunque se podría ejemplificar con un modelo, se explicará la estructura interna de Palenque a partir de los componentes principales de la ciudad, sin encajarla en un modelo creado a partir de parámetros no localizados para sitios prehispánicos en el que frecuentemente nos encontramos inmersos con la finalidad de explicar el crecimiento de las ciudades prehispánicas.

El caso de Palenque, y el de muchas ciudades mayas, refleja un emplazamiento no específico ni lineal, como se planteó en nuestra hipótesis. Es un patrón de asentamiento que va de la periferia a la centralidad y que mientras más se extiende se funde con el espacio rural y se vuelve amorfo.

Describiendo específicamente el proceso de crecimiento urbano de Palenque, nos encontramos ubicados en la periferia, que está representada por los primeros asentamientos, en donde localizamos unidades habitacionales que presentan evidencias de una larga ocupación seguramente emprendida por unidades domésticas rurales que, con la expansión, quedaron dentro de la ciudad, como lo muestran los Grupos I y II, Grupo C, el área de La Picota, etcétera (ver Figura 42), diversificando las funciones en cada una de las

estructuras del sitio, incluso las no descritas en este trabajo; es decir, quizá se trate de grupos domésticos que a la vez eran espacios de convivencia y talleres de trabajo. Aunque estos grupos estaban asentados desde el Preclásico Temprano, 300-250 a. C., al final de éste hubo ocupación en el área ceremonial. La cerámica de la fase Motiepa fue localizada en lugares como El Palacio y los templos XVIII y del Conde, lo cual indica las primeras separaciones entre los espacios doméstico y ceremonial.

Sin embargo, esta separación no duró mucho tiempo, pues en la siguiente fase de crecimiento habría ocupación por espacios habitacionales ahora exclusivos de la nobleza; tales son los grupos B, Murciélagos, XVI, IV y XXII, por ejemplo. El área ceremonial cuenta con estructuras de carácter habitacional muy cercanas, como las de los XVI y XXII.

El tercer momento sería la continuación del centro ceremonial, la parte que fue construida durante muchos años y en la cual cada vez se nota una mejor planificación del espacio. Este momento fue crucial también por haber construido el Templo de las Inscripciones con funciones mortuorias, al que seguiría la edificación de la Plataforma Oeste que propuse llamar la Necrópolis Señorial de Palenque (López, 2004), destinada a personajes de importancia en el sitio, haciendo de la Gran Plaza un espacio sagrado, motivo por el cual en dicha plataforma no hubo reocupaciones de tipo habitacional, como sucede en El Palacio y el Grupo Norte (ver Figura 41).

Los diversos elementos cerámicos, arquitectónicos y epigráficos permitieron identificar a los edificios construidos en una misma época mostrando un patrón de asentamiento disperso o anárquico del sitio a partir de dos planos horizontales: uno a escala más reducida que muestra el asentamiento del espacio doméstico y otro a escala más amplia, respecto al ordenamiento del centro ceremonial, integrando a todo el poblado (Figura 48).

En un ámbito más general, la ordenación de los asentamientos mayas acata las pautas marcadas por el terreno. La trama urbana adquiere un aspecto orgánico, con células habitacionales dispuestas en aparente desorden, comunicadas por veredas que evitan los desniveles. El terreno es levemente

nivelado, colocando las unidades habitacionales a diferentes niveles en torno a sus respectivos patios. Estos aterrazamientos, previos a la construcción de las habitaciones, pueden significar una intención previa de parcelación del espacio.

El análisis del ordenamiento del hábitat a escala doméstica se ha dificultado por la carencia, hasta hace pocos años, de excavaciones arqueológicas que consideran el estudio de los recintos habitacionales. Sin embargo, en los casos con datos disponibles se dio una progresiva especialización del uso de los espacios que a la larga resultó en lo que la literatura arqueológica tradicional ha denominado "barrios", y en la más moderna "unidades habitacionales".

Las grandes ciudades del centro de México como Teotihuacan y Tenochtitlan, clásica y posclásica, respectivamente, presentan tramas urbanas más evolucionadas, en las que es posible observar rasgos mucho más regulares, como los grandes ejes viarios que configuran agrupaciones de construcciones de planta regular y uniforme.

En el caso de Teotihuacan estas tramas son resultado del desarrollo de una única vía central, aprovechando sus posibilidades como ordenadoras del espacio urbano al máximo.

Por otra parte, los trabajos de Liendo (2002) respecto a la integración política de Palenque comprobaron un crecimiento de la región, por lo que esta investigación complementa tales resultados.

La región de Palenque carece de asentamientos para el Clásico Temprano. Las evidencias cerámicas muestran que para dicha época éste era el único sitio que empezaba a consolidarse como una ciudad de importancia en una amplia región que abarca del Usumacinta medio y la primera línea de cerros que forman la Sierra de Chiapas.

Estos resultados marcan la diferencia entre los sitios ubicados al margen del río Usumacinta, como Yaxchilán y Piedras Negras, con respecto a Palenque, que logró consolidarse como centro urbano rector gracias a que otros sitios cercanos a él se asentaron después, alrededor del 350 d. C.

El resultado final es una ciudad conformada por áreas habitacionales, templos, palacios, construcciones hidráulicas, terrazas, plataformas, plazas,

caminos, puentes, etcétera, lo cual conduce a suponer que no sólo se trata de un centro ceremonial sino de una ciudad, pero con un asentamiento anárquico. Independientemente del número de población que ésta haya alcanzado (la cantidad de pobladores no determina si es o no una ciudad), en segundo plano aparece el área rural de Palenque, donde se concentraban quienes se dedicaban a la producción alimenticia. De acuerdo con Liendo (2002: 35), se puede dividir esta población en dos grandes grupos, “uno dedicado a producir comida para los habitantes de los conjuntos habitacionales de fuera de la ciudad, y otro formado por aquéllos que la abastecían directamente”. Expresado de esta manera, pareciera que hubiera conformidad entre ambas áreas, pero realmente no sabemos de qué manera la clase dominante se apropiaba del excedente de la producción, quizá como tributo o algún otro mecanismo. El sistema agrícola aprovechaba campos extensivos. Las evidencias muestran que los palencanos construyeron terrazas para el mejor aprovechamiento del cultivo. Un cálculo aproximado sugiere que el producto alimentaba por lo menos a 500 personas, aunque en otras ocasiones se ha dicho que Palenque alcanzó una población probable de 3, 000 a 5,000 personas. Al respecto nos preguntamos: ¿De qué se alimenta la población que cada vez se encuentra más concentrada en la ciudad? Ciertamente, los estudios de antropología física han detectado deficiencias alimenticias tanto en los entierros pertenecientes a la nobleza como en los depósitos funerarios humildes.

La tarea demográfica queda pendiente. Conocer el número de habitantes por conjunto habitacional y la exploración de nuevas áreas conducirá a nuevos resultados, lo que confirmará el tipo de asentamiento aquí planteado.

5.6 Traslados del poder

Pocos son los sitios en los que se hace referencia al traslado del poder, el caso de Uaxactún es uno de ellos, en donde la evidencia arqueológica permite suponer que hubo traslados del poder dejando esas áreas desocupadas. En Palenque se dieron por lo menos siete sedes del poder que se trata, quizá, por el acceso al trono de diferentes gobernantes y de diferentes linajes (ver Figura 44).

El primer espacio de ocupación por una sociedad estratificada se dio al oeste del sitio, que comprende la Picota y áreas aledañas, aún cuando hay evidencias de estructuras tempranas en otros lados del sitio, es esta parte donde se muestra la mayor ocupación por un tiempo más largo. Se construyeron plataformas alargadas rodeando patios centrales pero a la vez combinaron dicho espacio con edificios de carácter ceremonial, puede decirse que este es el primer momento fuerte de asentamiento en la zona.

Otra área poco estudiada es la acrópolis de las inscripciones, las investigaciones llevadas a cabo en dicho lugar muestran un conjunto de edificios de carácter cívico-ceremonial, se aprecian estructuras de carácter administrativo en combinación con templos de jerarquía, lo cual puede interpretarse que fue otra de las sedes elegidas para llevar a cabo las actividades primordiales que eran necesarias para la sociedad palencana en pleno crecimiento. Ese espacio pasó a ser el centro de la ciudad en el Clásico Temprano. Desafortunadamente la densa vegetación que existe en esta área ha hecho imposible que se realicen excavaciones para comprobar su ocupación, sin embargo lo que aún queda de edificios muestra una organización de templos y edificios pertenecientes a la clase dirigente, su arquitectura es temprana y se ve una amplia actividad en el lugar por un periodo prolongado.

Al mismo tiempo se llevaban construcciones a cabo en el Grupo Norte en donde pasó a ser nuevamente y por tercera ocasión la siguiente sede del poder, su posterior conexión con la Gran Plaza sería la cuarta vez, aquí la amplitud del espacio hace que se fusionaran dos momentos importantes, pero es claro que la Gran Plaza pasó a formar parte de la sede del poder, la más amplia y mejor registrada en el sitio. Se trataba al parecer de un linaje de amplio dominio y conocimiento de la sociedad. El Palacio juega un lugar importante entre ambas plazas y ejemplifica de manera clara que esta área fue planeada para uso exclusivo de la clase gobernante.

Otro traslado del poder se vuelve a dar, la ocupación es ahora en la Plaza de las Cruces, asimismo se observan cambios en la arquitectura señalados anteriormente. El Grupo de las Cruces es la continuación de un mismo linaje, con

cambios en la arquitectura se estableció una nueva moda constructiva, sin embargo el Palacio siguió teniendo la función que le fue asignada, con algunas modificaciones necesarias para su uso actual. El conjunto habitacional situado en la parte posterior del Templo de la Cruz, Grupo XVI, sirvió de aposento a la nueva clase que pretendía un lugar importante en la sociedad.

Una ruptura muy clara se marca con el siguiente traslado del poder, el sexto movimiento que se realizó. La Acrópolis Sur: aquí nuevamente se refleja un cambio en la arquitectura, el dominio de amplios espacios como lo es el templo XIX y el XXI, es de primordial importancia hacer notar que en los recientes hallazgos es posible observar también la diferencia de las representaciones de sus gobernantes, quienes ahora se hacen acompañar por un séquito de personas asociadas al poder. Aquí ya no se muestra sólo al gobernante y a sus antecesores, padre o madre, sino a un grupo de personas. Otro conjunto habitacional es nuevamente localizado muy cerca de la nueva sede, se trata del XXII. Las ocupaciones en las otras áreas siguen llevándose a cabo en todo el sitio

En los últimos traslados que se dieron, la sociedad palenqueña había optado por un cambio de poder que se debió a cambios de dirigentes. Sin embargo la ocupación continuaba en todo el sitio, no existen evidencias de abandonos de áreas para ocupar otras. Los seis cambios ocurridos en Palenque debieron tener consecuencias significativas en la dinámica interna del sitio.

La evidencia permite suponer que la diversificación de asentamientos mostraba muy probablemente los diferentes linajes que existían, es por ello que las áreas no fueron abandonadas y que fueron reocupadas por sus descendientes, las otras áreas se fueron abriendo dependiendo de las decisiones del gobernante en turno. Es así que se pueden contar por lo menos cinco linajes de importancia que gobernaron Palenque a lo largo de 1200 años.

5.7 Consideraciones finales: de los orígenes a la decadencia de la ciudad

Palenque fue fundado aproximadamente 300 años a. C. en la gran selva tropical del norte de Chiapas, en un principio como un grupo de aldeas dispersas,

asentadas cerca de los ríos que atraviesan la ciudad. La organización social fue el eje principal para crear un espacio de mejores condiciones, acompañado por la religión. Convencidos los palencanos de su origen divino a partir de tres dioses que aparecieron en una fecha mitológica (3,150 a. C.) se creó el ambiente propicio para desarrollarse, primero como centro ceremonial, el cual creció lentamente hasta alcanzar, como ciudad, prestigio y autoridad frente a otros sitios que empezaban a crecer a su alrededor, cerca del 300 d. C. Esta gente logró grandes avances en la arquitectura, creando mejores espacios interiores con mayor amplitud. Las grandes plazas ceremoniales se volvieron ejes articuladores entre un espacio abierto y otro.

Durante el siglo VI Palenque gozó de estabilidad política. Era para entonces una ciudad con puentes, caminos, construcciones hidráulicas, obras sanitarias, grandes construcciones como El Palacio y otros templos. Las fuerzas urbanizadoras atraían a los futuros ciudadanos sucesivamente liberados de las actividades de producción primarias para dedicarse a otras tareas de tipo artesanal y de comercio y así ocupar los escalones diferenciales que caracterizan a una sociedad estatal. El crecimiento demográfico abarcó toda la ciudad, nunca hubo abandono de áreas para ocupar otras, siempre fueron reutilizadas. También hubo gente que se trasladó hacia las tierras de cultivo, y ellos eran quienes mantenían realmente a la sociedad palencana.

La ciudad, entonces ya conformada por varios edificios, presentó poca presencia de otros estilos. La arquitectura agregó elementos decorativos de tipo teotihuacano, lo cual se presenta en la cerámica también, pero aparte de este singular estilo que se ancló en varias ciudades mesoamericanas no existe otro elemento, por lo que se le clasifica como un estilo propio.

Como en cualquier otra ciudad, a Palenque llegó la fase decadente. Sus gobernantes hicieron el último intento de reivindicación y resurgimiento levantando monumentos, tronos y templos en honor a los dioses que les dieron la existencia; sin embargo, las relaciones políticas, las ambiciones por el control del comercio y otras causas hicieron que el sitio se colapsara. Invadido por extraños que

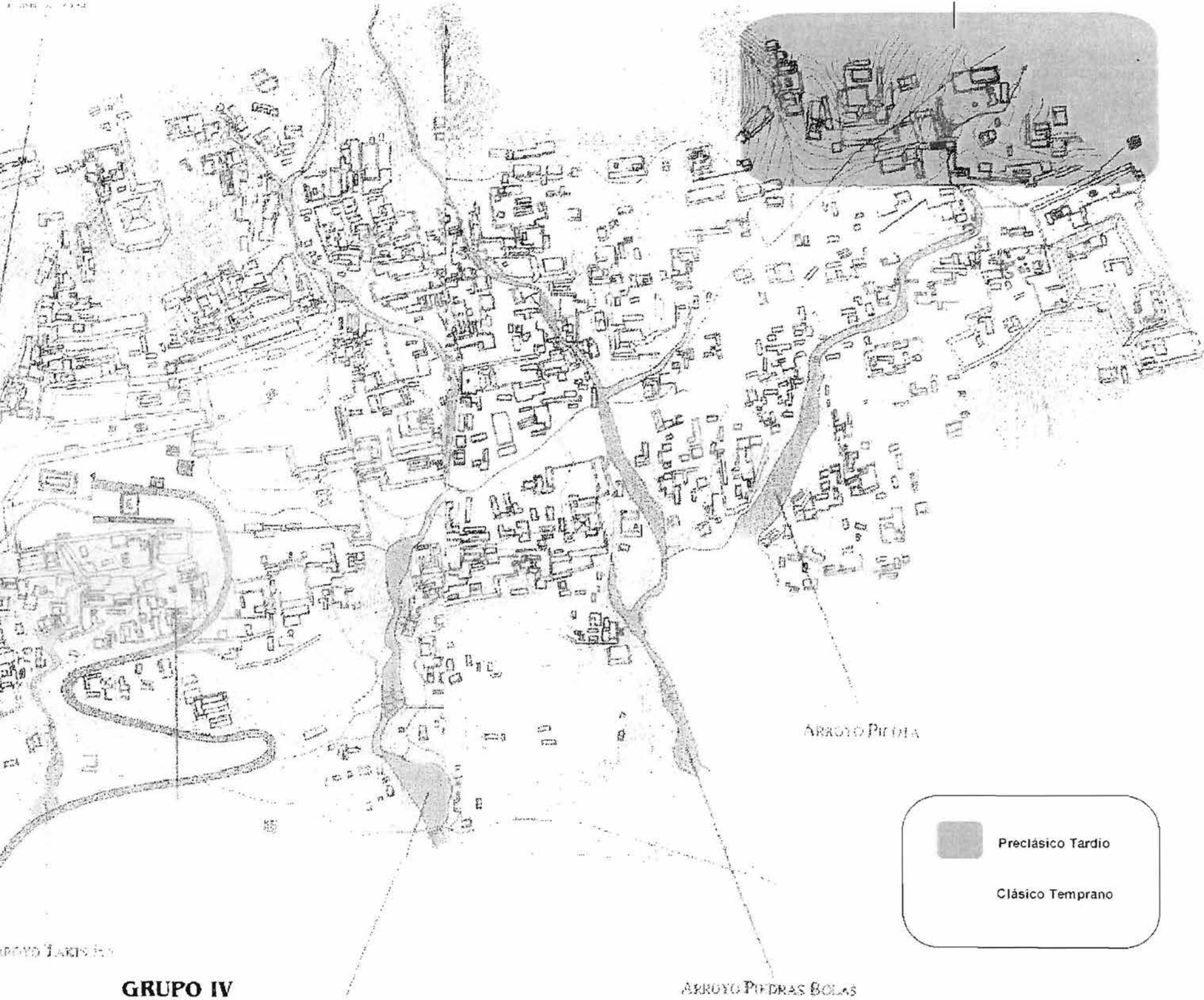
alteraron lo que años costó construir, hasta que la ciudad fue cubierta nuevamente por la selva.

Las varias etapas constructivas que presentan los edificios palencanos son el reflejo de la continua actividad que sus caprichosos gobernantes quisieron dejar como huella de la magnificencia y el control del poder sobre la población.

En estos cambios la ciudad actuó como catalizadora de un proceso evolutivo que aceleró su urbanización junto con la constitución evidente de pequeños asentamientos localizados en su esfera de dominio. Este tipo de ordenamiento era compartido con los sitios que fueron capitales regionales en su momento.

Entendiendo por urbanismo la serie de técnicas que el hombre emplea para adecuar el hábitat a sus necesidades, se puede observar que en Palenque, dentro de su aparente desorden, hay una serie de pautas y normas repetidas que configuran lo que es conocido como urbanismo maya.

Algunos asentamientos eran mayores que Palenque en población y extensión, pero este siguió manteniendo su importancia como capital política regional durante el siglo X de nuestra era. La progresiva integración en las estructuras administrativas y la alteración de las estructuras de poder, hicieron en el siglo XI que Palenque fuese abandonado en beneficio de otras formas de hábitat, abiertas y en los valles.



ARROYO PIEDRA

■ Preclásico Tardío

□ Clásico Temprano

ARROYO TARTES

GRUPO IV

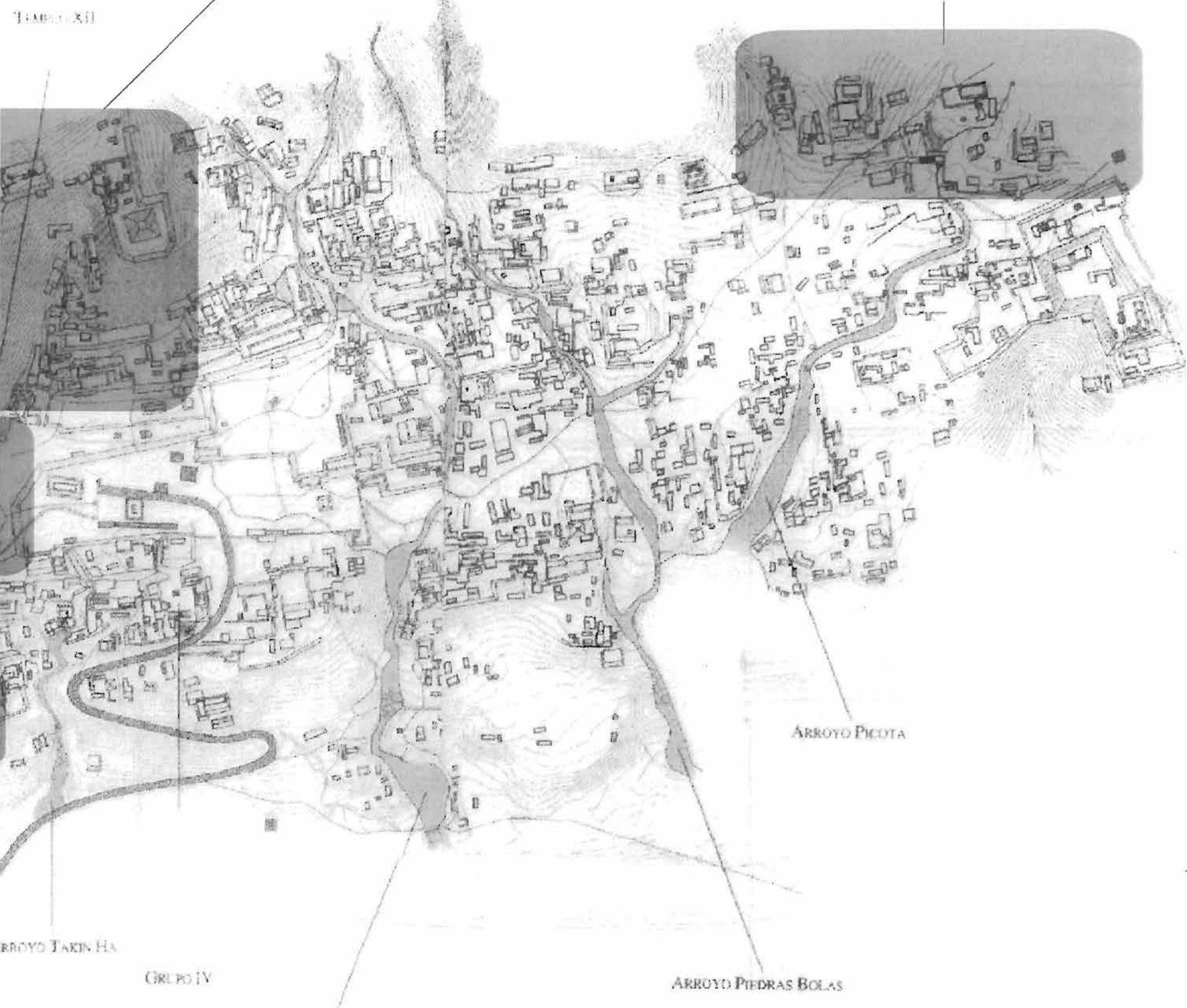
ARROYO PIEDRAS BOLAS



ARROYO LINDA

GRAN

ARROYO PIEDRAS BOLAS

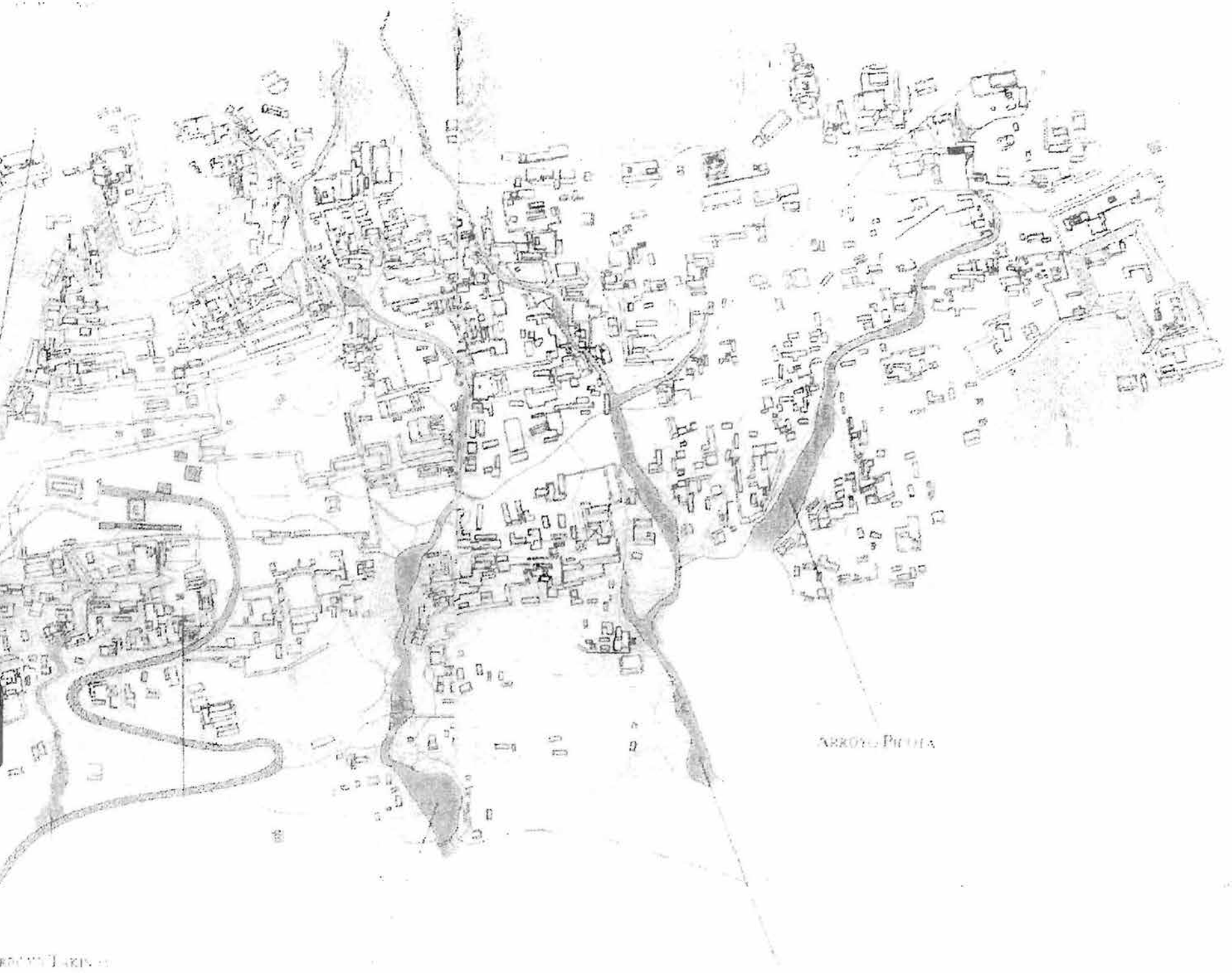


ARROYO TAKIN HA

GRUPO IV

ARROYO PIEDRA

ARROYO PIEDRAS BOLAS

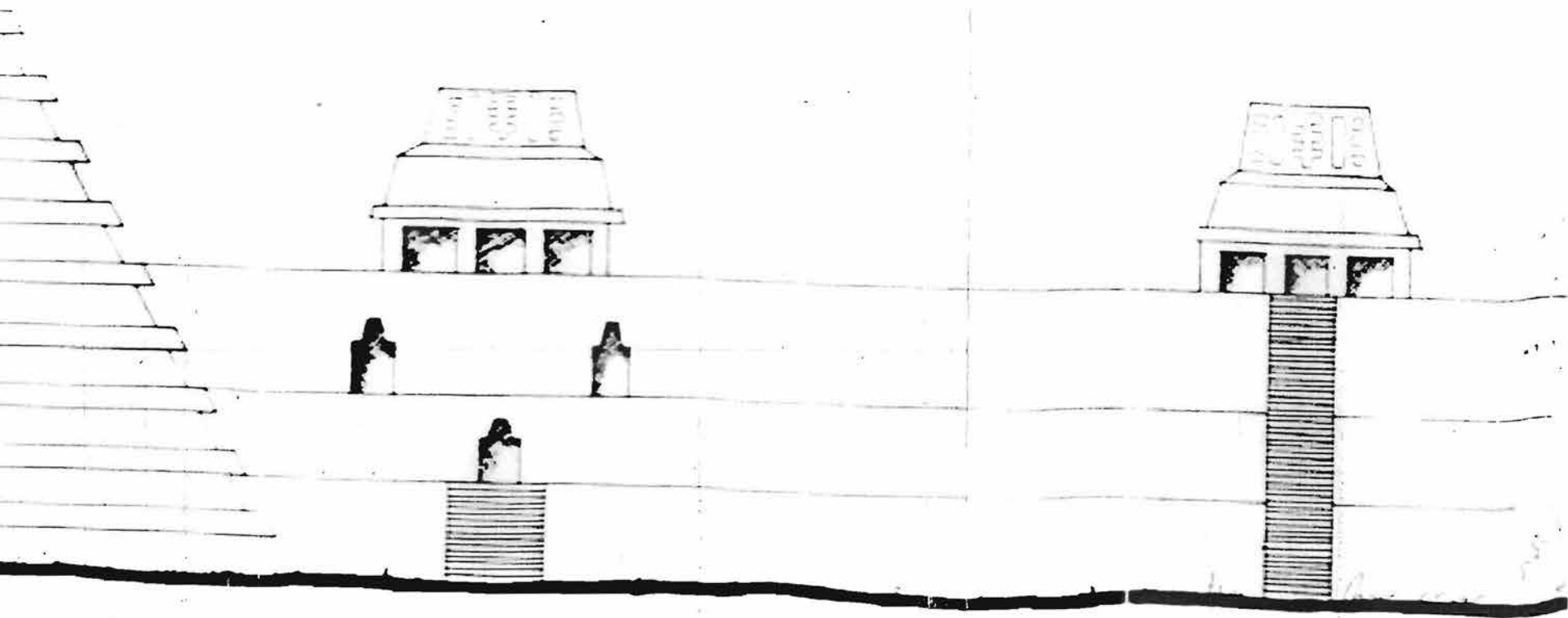


ARROYO PEQUEÑA

ARROYO TAJIN

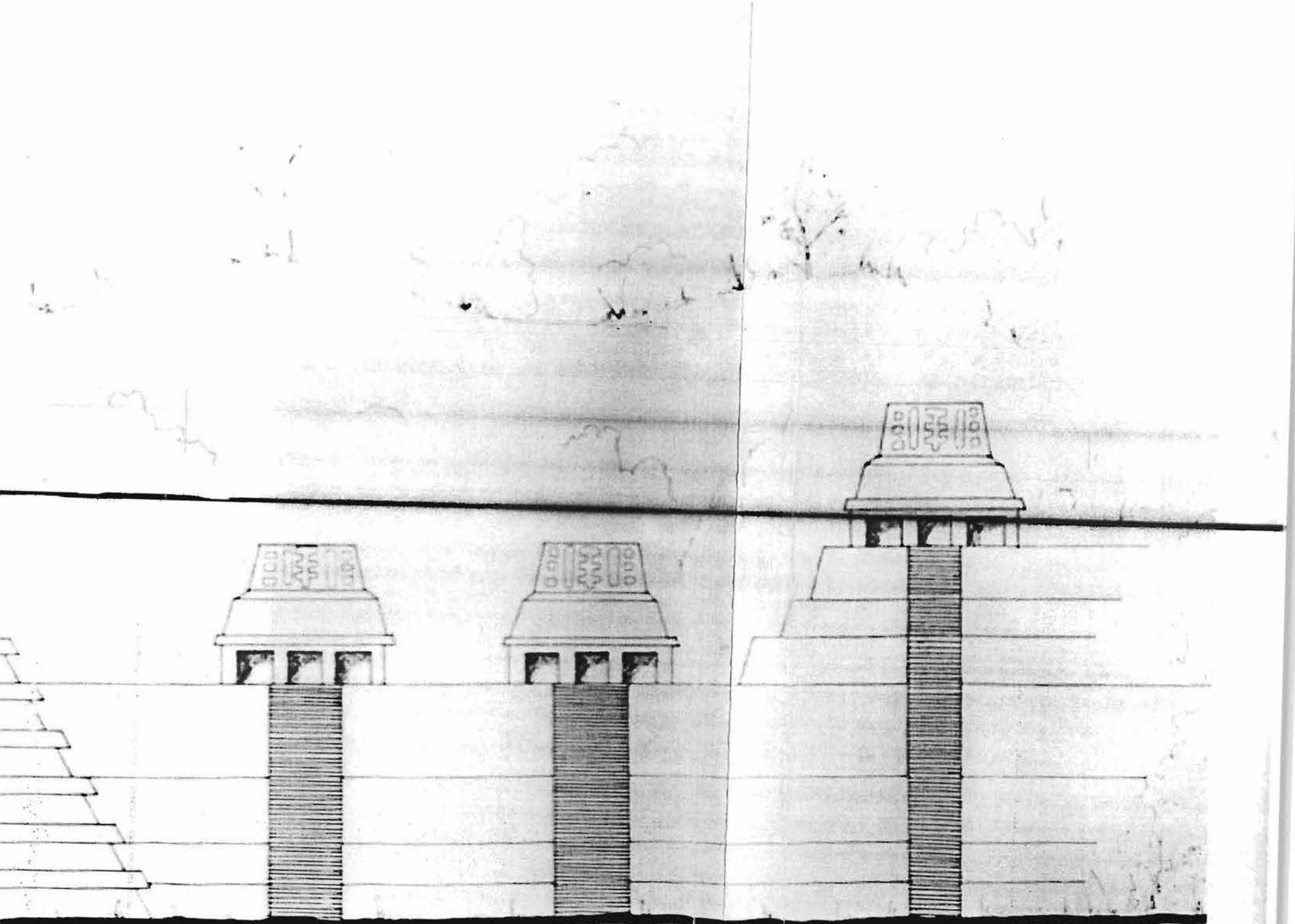
ARROYO PIEDRAS BOLAS

ARROYO
MAYOR



TEMPLO DE LA REINA ROJA

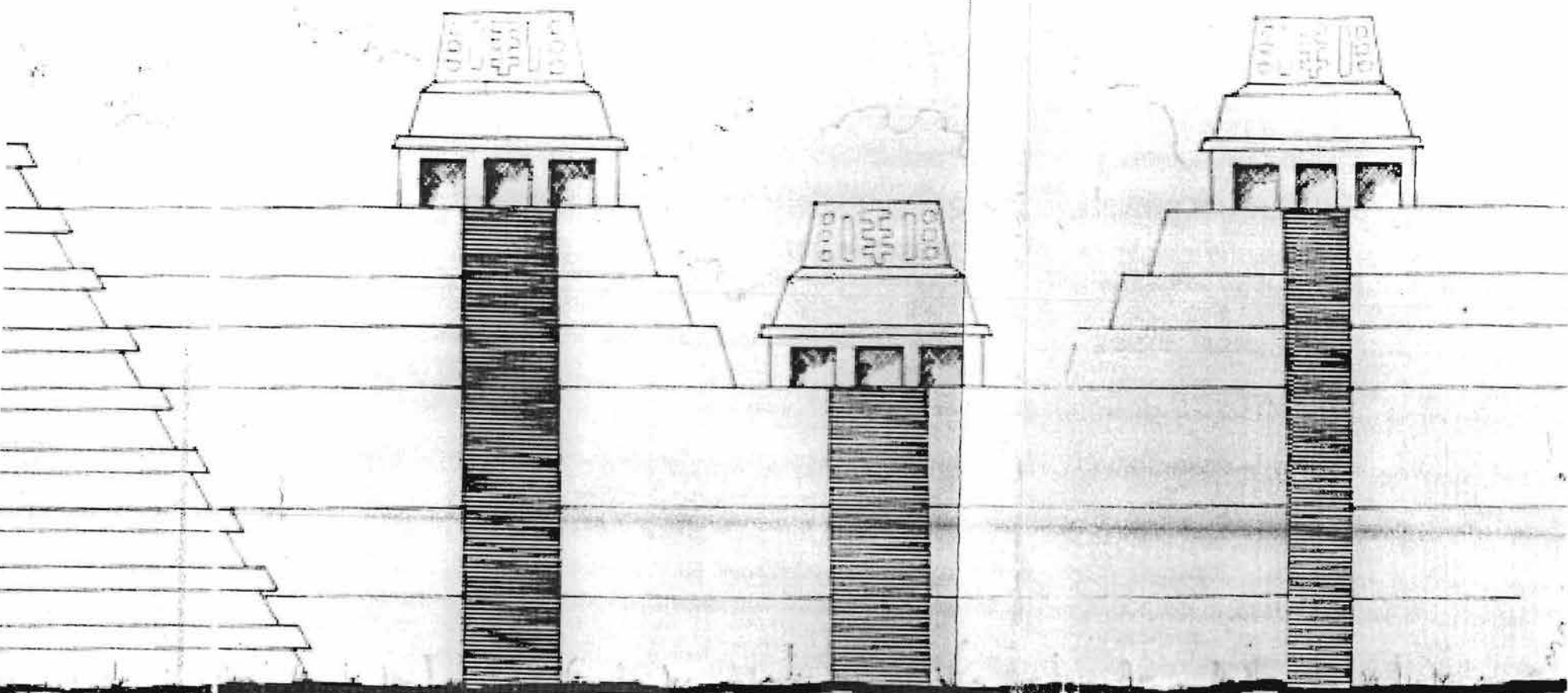
TEMPLO OSCURO



TEMPLO DE LA REINA ROJA

TEMPLO XII-G

TEMPLO DE LA CALAVERA



TEMPLO XIII

TEMPLO XII-A

TEMPLO DE LA CALAVERA

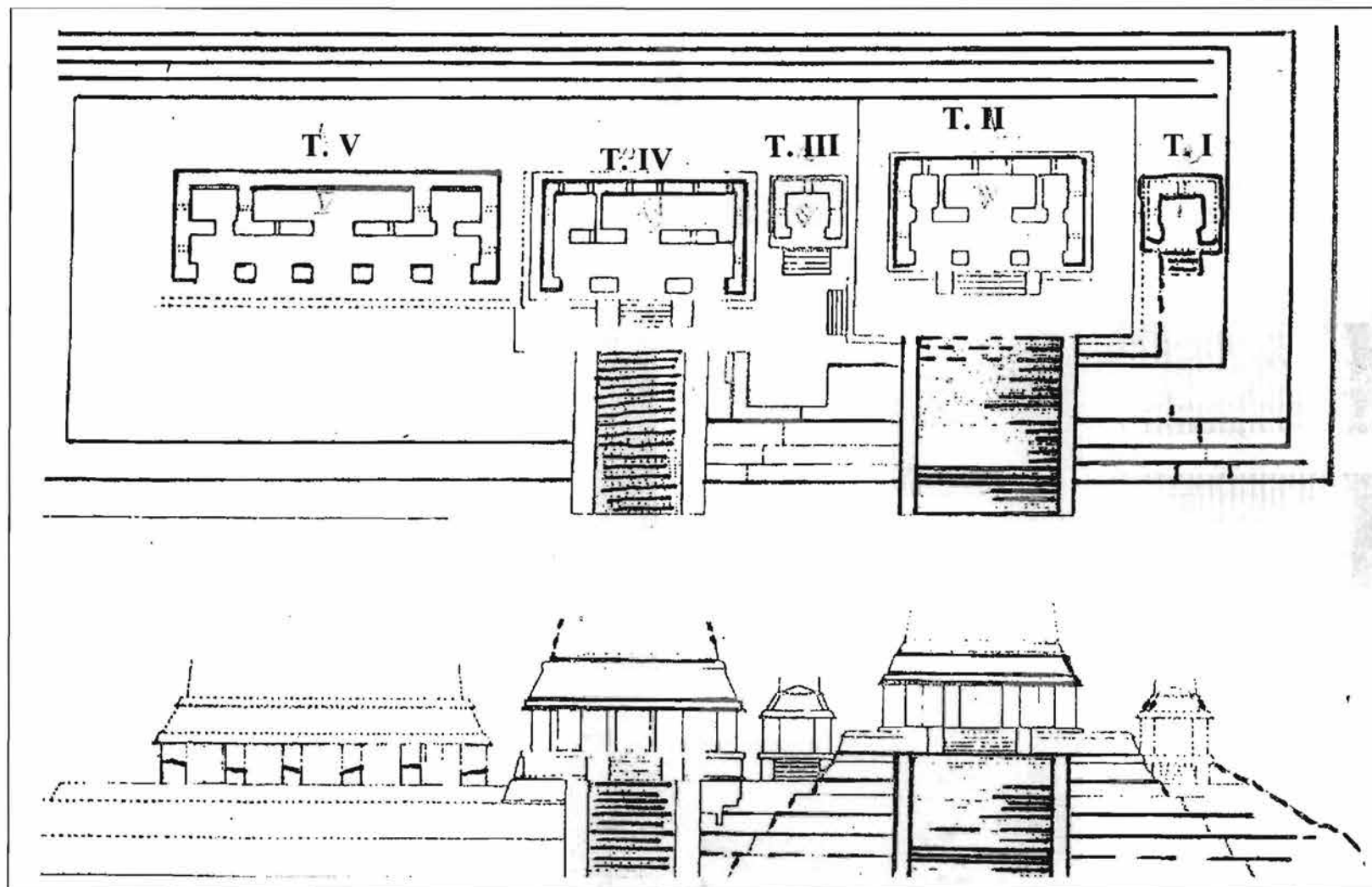
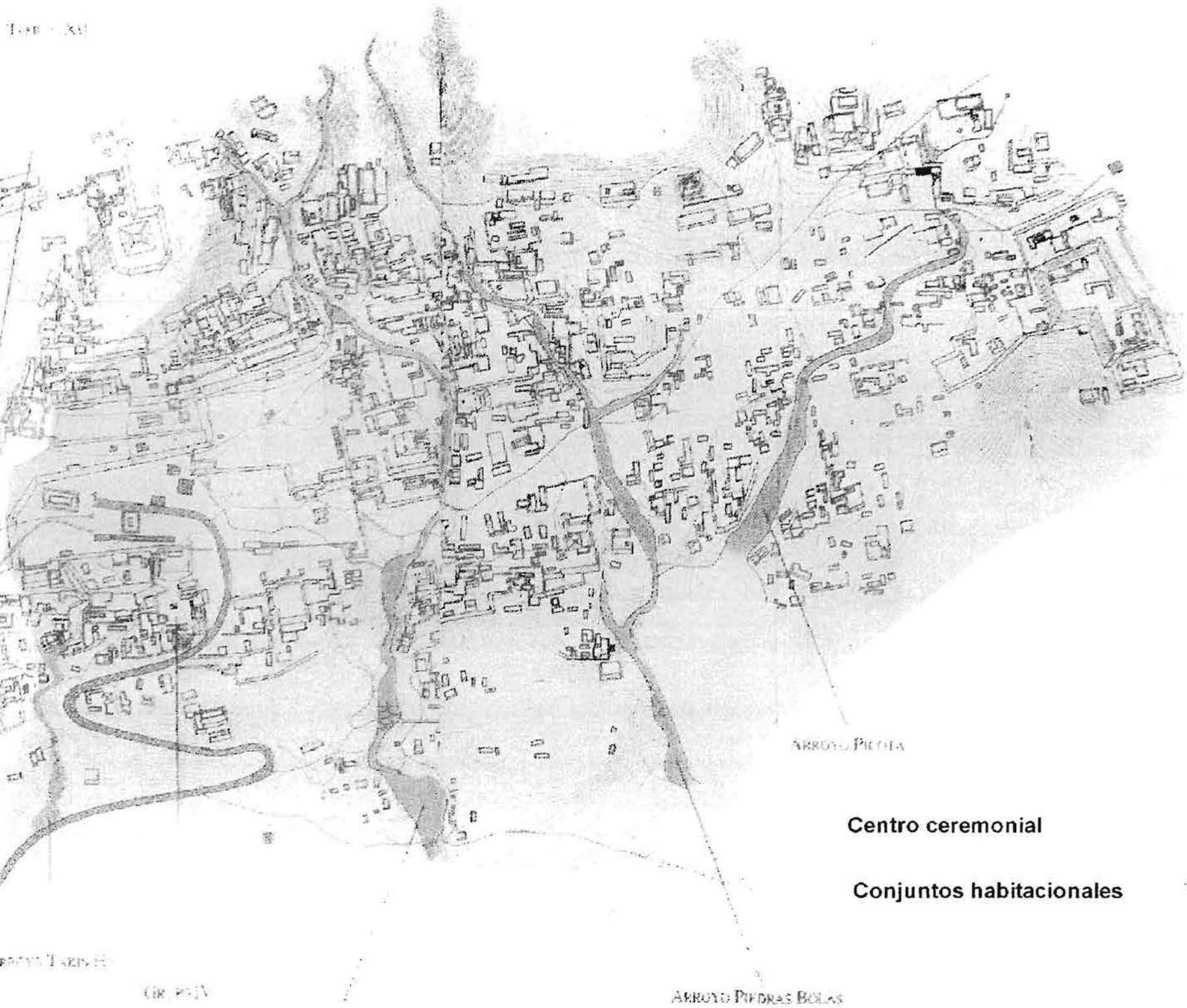


Figura 47. El Grupo Norte según Ruz en 1955.



ARROYO PICOLA

Centro ceremonial

Conjuntos habitacionales

ARROYO TAZO

GR. 101A

ARROYO PIEDRAS BOLAS

BIBLIOGRAFÍA

Acosta, Jorge, "Exploraciones en Palenque (1970)", en *Anales del INAH* (1972-1973), t. IV, México, INAH 1975.

Andrews, George F., *Maya Cities, Placemaking and Organization*, University of Oklahoma Press: Norman, 1975.

Arancón García, Ricardo, "La importancia de la obra de Ricardo de Robina y la relación de la arquitectura prehispánica dentro del contexto universal", en *Cuadernos de arquitectura mesoamericana*, núm. 15, 1992a.

- "La plaza, generadora del espacio urbano mesoamericano", en *Cuadernos de arquitectura mesoamericana*, núm. 16, UNAM 1992b.

Arellano, Alfonso, *La historia maya prehispánica, Otra perspectiva a través de sus Inscripciones: Palenque*, Tesis para optar al título de Licenciado en Historia, México UNAM, 1988.

- "Una reinterpretación del monumento 6 de Tortuguero", en *Memorias del Primer Congreso Internacional de Mayistas, Tomo II* pp. 629-638, Centro de Estudios Mayas, UNAM 1992.

- "Palenque. Ciudad para un linaje divino", en *Revista semestral del CIHMECH-UNAM*, México 3 (1) 1993.

Barba Pingarrón, Luis y Linda Manzanilla, "Estudio de áreas de actividad", en *Coba, Quintana Roo: Análisis de unidades habitacionales mayas*, Linda Manzanilla (Ed.), pp. 69-115, México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, 1987.

Baudez, Claude y Peter Mathews, "Captura y Sacrificio en Palenque", en *Tercera Mesa Redonda de Palenque*, Vol. IV, Pre-Columbian Art Research, Herald Printers, Monterey, California 1978.

Benavides Castillo, Antonio y L. Manzanilla, Estudio de centros urbanos, Cobá, Quintana Roo. Análisis de unidades habitacionales mayas del horizonte clásico, UNAM 1987.

Berlin, Heinrich, "Notes on Glyph C of the Lunar Series at Palenque", en *Notes on Middle American Archaeology and Ethnology*, vol. 1, num. 34, Carnegie Institution of Washington, 1934.

- "Un templo olvidado en Palenque", en *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos* 6: 62 a 90. 1944

- “El glifo emblema en las inscripciones mayas”, en *Journal de la Société des Américanistes*, n.s. 47, pp. 111 a 119, París, 1958.
- “Glifos nominales en el sarcófago de Palenque”, en *Humanidades* 2, núm. 10, Universidad de San Carlos, Guatemala, 1959, pp. 1 a 8.
- “The Palenque Triad”, en *Journal de la Société des Américanistes*, vol. 52 n.s., pp. 91 a 99, París, 1963.
- “The Tablet of the 96 Glyphs at Palenque, Chiapas, México”, en *Middle American Research Institute*, Nueva Orleans, Tulane University, 1968.

Bernal Romero, Guillermo, “Palenque. Secuencia dinástica”, en *Revista de Arqueología Mexicana* 2000, Vol. VIII-Num. 45.

- “Análisis epigráfico del tablero de K’an Tok, Palenque, Chiapas”, en *Memoria de la Tercera Mesa Redonda de Palenque I*, pp. 401-422, Vera Tiesler Blos, Rafael Cobos y Merle Greene, Coordinadores. CONACULTA-INAH, Universidad Autónoma de Yucatán 2002.

Blom, Frans, *Las ruinas de Palenque, Xupá y Finca Encanto*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1991.

- — y **Oliver La Farge** *Tribes and Temples. A record of the Expedition to Middle America conducted by the Tulane University of Luisiana, Nueva Orleáns*, Tulane University 1926.

Brüggemann, Jürgen Kurt, et al, *Zempoala: El estudio de una ciudad prehispánica*. Colección Científica 232; INAH, México 1991.

Cardós de Méndez, Amalia, *El comercio de los antiguos mayas*. Escuela Nacional de Antropología e historia 2ª edición, México 1965

Ceja, Gabriela y Alejandro Tovalín, “Una figura de Tláloc en el Grupo Norte”, en *Cuarto Foro de Arqueología de Chiapas*. Instituto Chiapaneco de Cultura 1994.

- “Desarrollo Arquitectónico del Grupo Norte de Palenque”, Informe de trabajo de Campo Proyecto Especial Palenque 1993.

Cohodas, Marvin, “The Iconography of the Panels of the Sun, Cross, and Foliated Cross At Palenque, Part I”, en *Sociedad Mexicana de Antropología*, XIII Mesa Redonda, 1973.

- "The Iconography of the Panels of the Sun, Cross, and Foliated Cross at Palenque, Part II", en Merle Greene ed., *Primera Mesa Redonda de Palenque*, Pebble Beach, Robert Louis Stevenson School. 1974.

Culbert, Patrick, *Classic Maya Collapse*, Austin, University of New Mexico Press, 1973.

Chase, Arlene y Diana Chase, "El paisaje urbano Maya: La integración de los espacios construidos y la estructura social en Caracol, Belice", en *Construyendo la Ciudad Maya: el urbanismo en las sociedades antiguas*, Andrés Ciudad Ruiz, Josefa Iglesias Ponce de León y María del Carmen Martínez (editores), Sociedad Española de Estudios Mayas, Madrid 2000.

Chase, Diane Z. et al , "The Classic Maya City: Reconsidering The Mesoamerican Urban Tradition", en *American Anthropologist*, 1990, 92 (2): 499-506

- "More the Kin and King. Centralized Political Organization among the Late Classic Maya", en *Current Anthropology* . Vol. 37, núm. 5, diciembre 1996

Childe, Gordon V., *Los orígenes de la civilización*. Fondo de Cultura Económica, México 1954.

Dávalos H., Eusebio y Arturo Romano, "Estudio preliminar de los restos osteológicos encontrados en la tumba del Templo de las Inscripciones, Palenque", apéndice A. Ruz, 1954, pp. 107 a 110.

De la Fuente, Beatriz, *La Escultura de Palenque*, Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM, 1965.

De la Macorra Martínez, Cecilia, "Elementos urbanos en México Tenochtitlán", en *Cuadernos de Arquitectura Mesoamericana* pp. 29-36. Facultad de Arquitectura, UNAM México 1993.

de Vos, Jan, *Nuestra Raíz*, Ed. Clio, Ciesas, México 2001.

Fernández, Gerardo, *El Templo de los guerreros de Palenque. Propaganda política, religión, historia y supervivencia de un edificio maya del Clásico terminal*, tesis de licenciatura en Arqueología, México, ENAH, 1996.

Fernández, M.A. y Heinrich Berlin, "Drawings of Glyphs of Structure XVIII, Palenque", en *Notes on Middle American Archaeology and Ethnology*, vol, 5, Carnegie Institution of Washington, 1954, pp. 39 a 44.

Fernández Tejedo, Isabel, "Intercambios sin mercados entre los mayas de las tierras bajas", en *Temas Mesoamericanos*, Sonia Lombardo y Enrique Nalda (coordinadores) INAH-CNCA, México 1996.

Flannery, Kent V. "The cultural Evolution of Civilizations", en *Annual Review of Ecology and Systematics*, 1972, 3:399-426.

- *The Early Mesoamerican Village*, Nueva York, Academic Press, 1976

Flores Jiménez, María de los Angeles, "La organización social de los mayas palencanos a través de las figurillas" en *Memoria de la Tercera Mesa Redonda de Palenque I*, pp. 425-440, Vera Tiesler Blos, Rafael Cobos y Merle Greene, Coordinadores. CONACULTA-INAH, Universidad Autónoma de Yucatán 2002.

Folan, William et al, *Coba: A Classic Maya Metropolis*, Nueva York, Academic Press, 1983

Flores Peña, Sergio, "Los servicios públicos en las culturas prehispánicas: un nuevo punto en la agenda de investigaciones", en *Cuadernos de Arquitectura Mesoamericana* pp.59-64 Facultad de Arquitectura, UNAM, México 1993.

Fox, Richard G., *Urban Anthropology: Cities in their Cultural Settings*. Prentice-Hall. Englewood Cliffs, 1977.

García Moll, Roberto (Compilador), *Palenque 1926-1945*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1985.

Garza, Mercedes De la, "Palenque ante los siglos XVIII y XIX", en *Estudios de Cultura Maya* vol. XIII. México, UNAM, IIF, Centro de Estudios Mayas, 1981.

- *El universo sagrado de la serpiente entre los mayas*, México, UNAM, IIF, Centro de Estudios Mayas, 1984.

- *Palenque*, Gobierno del Estado de Chiapas 1992, colección Chiapas Eterno.

Gallareta Negrón, Tomás, "La isla Cerritos, Yucatán", en *revista de Arqueología Mexicana*, Vol.VI-Núm.33, México 1998".

Garreau, Joel, *Edge City: Life on the New Frontier*, Doubleday. New York, 1991.

Gaxiola, Margarita et al, *Zonas Arqueológicas, Tabasco*, INAH, Gobierno del Estado de Tabasco 1988.

Gendrop, Paul, *Arquitectura Prehispánica*, La Estética, México, CAM-SAM, Vol. I, No. 1, Arte prehispánico en Mesoamérica, México 1970, Editorial Trillas.

- “Consideraciones sobre la arquitectura de Palenque”, en *Primera Mesa Redonda de Palenque*, Parte II, 7, Merle Greene Robertson, Ed. The Robert Louis Stevenson School, Pebble Beach, California 1973.

- *Quince ciudades mayas*, Colección de arte No.31, UNAM 1977.

- *Diccionario de arquitectura mesoamericana*, Editorial trillas, México 1997.

González, Arnoldo, n/d *Informe temporada 1992-1994*, Proyecto Especial Palenque, México, INAH.

- — y **Gerardo Fernández**, “Inscripciones calendáricas encontradas en Palenque”, en *revista de Arqueología Mexicana* pp.60-82. Editorial Raíces. México Vol. II, 1994, Núm. 8

- — y **Guillermo Bernal**, *El Trono de Ahkal Mo' Nahb' III*, CONACULTA-INAH 2004.

Grave Tirado, Alfonso, *Patrón de asentamiento en la región de Palenque durante el Clásico tardío*, tesis, México 1999, ENAH.

Greene, Merle, *The sculpture of Palenque*, 3 Vols., Princeton, New Jersey, Princeton University Press, Vol. I 1983; Vols. II y III, 1985.

Griffin, G. Gillet, “Thoughts on Palenque and its Corbels”, en *Tercera Mesa Redonda de Palenque*, Vol. IV, Pre-Columbian Art Research, Herald Printers, Monterey, California 1980.

Grube, Nikolai, “Los nombres de los gobernantes mayas”, en *revista de Arqueología Mexicana* Vol. IX-Núm.50 pp. 72-77. Ed. Raíces México, 2001.

Hammond, Norman, “The Distribution of Late Classic Maya Major Ceremonial Centers in the Central Area”, en *Mesoamerican Archaeology: New Approaches*, Norman Hammond (ed.), pp. 313-334, 1974.

- “La planificación de un centro ceremonial maya”, en *Selecciones de Scientific American*, Parte I: 79-88, 1976.

Hartung, Horst, “El espacio exterior en el centro ceremonial de Palenque”, en *Segunda Mesa Redonda de Palenque*, 1976.

- “Architectural Remarks on Palenque”, en *Tercera Mesa Redonda de Palenque*, Vol. IV, Pre-Columbian Art-Research, Herald Printers, Monterey California, 1985.

• — y **Anthony Aveny**, "Visual Relations in the Architecture of the Palace at Palenque", en *Tercera mesa Redonda de Palenque*, Vol. IV, Pre-Columbian Art-Research, Herald Printers, Monterey California, 1985.

Kelley, David, "The Birth of the Gods at Palenque", en *Estudios de Cultura Maya*, vol. 5, pp. 93-134. México, UNAM 1965.

Liendo Stuardo, Rodrigo. "La población rural de Palenque", en *Revista de Arqueología mexicana*. Vol. VIII, núm. 45. 2000

• *La organización de la Producción Agrícola en un Centro Maya del Clásico. Patrón de Asentamiento en la región de Palenque Chiapas, México*. Serie Arqueología de México. Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2002a.

• "Organización social y producción agrícola en Palenque", en *Memoria de la Tercera Mesa Redonda de Palenque I*, pp. 305-320, Vera Tiesler Blos, Rafael Cobos y Merle Greene, Coordinadores. CONACULTA-INAH, Universidad Autónoma de Yucatán 2002b.

López Jiménez, Fanny, "¿Quién es la Reina Roja?" En revista de *Arqueología Mexicana*. pp.66-69. Editorial Raíces. México. Vol. XII, 2004 Núm. 69.

• "La necrópolis señorial de Palenque", en *Memoria de la Cuarta Mesa Redonda de Palenque*, Rafael Cobos (Coordinador), INAH 2004b.

• sff, Informe del trabajo de campo realizado en Palenque durante las temporadas de 1993, 1994 y 1995.

López Bravo, Roberto, sff Informe cerámico temporada 1992-1994, Proyecto Especial Palenque, México, INAH.

Loundsbury, Floyd G., "A Rationale for the Initial Date of the Temple of the Cross at Palenque", en *The Art. Iconography, and Dynastic History of Palenque*. Part III: Proceedings of the Segunda Mesa Redonda de Palenque 1976, Merle Greene Robertson (ed.), pp. 211-224, Peeble Beach California, Robert Louis Stevenson School.

• "Some Problems in the Interpretation of the Mythological Portion of the Hieroglyphic Text of the Temple of the Cross at Palenque", en *Third Palenque Round Table*, 1978, part 2, Merle Greene Robertson (ed.), pp. 99-115, Palenque Round Table Series, Vol. 5, Austin University of Texas Press, 1980.

• "The Identities of the Mythological Figures in the 'Cross Group' of Inscriptions at Palenque", en *Fourth Round Table of Palenque*, 1980, Merle Greene Robertson (ed. gen.) y Elizabeth Benson (ed. Vol.), pp. 45-58, vol. 6, San Francisco 1985, Precolumbian Art Research Institute.

Lowe, Gareth. "The Mixe-Zoque as Competing Neighbors of the Early Lowland Maya", en R.E.W. Adams (ed.), *The Origins of Maya Civilization*, University of New Mexico Press, pp. 197-248. Albuquerque, 1977.

Mangino Tazzer, Alejandro, *Arquitectura Mesoamericana*. Relaciones espaciales, Editorial Trillas, México, 1990, primera impresión.

- "El Concepto espacial en la arquitectura y el urbanismo mesoamericano", en *cuadernos de arquitectura mesoamericana*, núm. 16, Facultad de Arquitectura, UNAM, México, 1992.

- "Tipologías del espacio interior arquitectónico en Mesoamérica". En *Cuadernos de Arquitectura Mesoamericana*, Facultad de Arquitectura pp.65-76, UNAM, México, 1993.

Marcus, Joyce, "Territorial organization of the Lowland Classic Maya", en *Science*, vol. 180, 1973.

- *Emblem and State in the Classic Maya Lowlands*, Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Washington, D.C. 1976.

- "Lowland Maya Archaeology at the Crossroads", en *American Antiquity*, 1983, pp. 48: 454-488.

Marquina, Ignacio. *Arquitectura Prehispánica*, INAH, México, 1951.

Martin, Simon. The Baby Jaguar: an explorations of its identity and origins in Classic Maya art and writing. In *La organización social entre los mayas: Memoria de la Tercera Mesa Redonda de Palenque*, Tomo , edited by V.T. Blos, R. Cobos, and M. G. Robertson, pp.49-78. INAH, México, D.F. 2002

- "Caracol Altar 21 Revisited: More Data on Double Bird and Tikal's Wars of the Mid-Sixth Century", en *The PARI Journal*, vol. 6, núm. 1. San Francisco, Pre-Columbian Art Research Institute; pp. 1-9. 2005a

- "Of Snakes and Bats: Shifting Identities at Calakmul", en *The PARI Journal*, vol. 6, núm. 2. San Francisco, Pre-Columbian Art Research Institute; pp. 5-15. 2005b.

Martin, Simon y Nikolai Grube. *Chronicle of the Mayan Kings and Queens*. Deciphering The Dynasties of the Ancient Maya, Thames and Hudson, Nueva York, 2000.

Martin Simon y Nikolai Grube. Crónica de los reyes y reinas mayas: la primera historia de las dinastías mayas. Ed. Planeta. México, 2002.

Mathews, Peter, "Notes on the Dynastic Sequence of Bonampak, Part 1", en *Merle Greene Robertson ed, Third Palenque Round Table*, 1978, parte 2, Austin, University of Texas Press, 1980, pp. 60-73

- *La escultura de Yaxchilán*, Colección Científica. Serie Arqueología. INAH, México, 1997.

- "Epigrafía de la región del Usumacinta", en *Revista de Arqueología mexicana* Vol. IV, núm 22. 1996.

- — y **Linda Schele**, "Lords of Palenque-The Glyphic Evidence", en *Primera Mesa Redonda de Palenque*, parte I, Merle Greene Robertson (ed.), pp. 63-76, Pebble Beach, California, Robert Louis Stevenson School, 1974.

Montmollin, Olivier de, *The Archaeology of Political Structure: Settlement Analysis in a Classic Maya Polity*, Cambridge University Press, 1989

- *Settlement and Politics in Three Classic Maya Polities*, Prehistory Press: Madison, WI. 1995

Morales, Alfonso, "Las revelaciones de Palenque" en *Revista Mundo Maya* 1999, Año 7, No. 19, pp. 18-27.

Morales Schechinger, Carlos, "Propiedad urbana Mexica y la estructura de Tenochtitlan", en *Cuadernos de Arquitectura Mesoamericana* pp.37-58 Facultad de Arquitectura UNAM México 1993,

Morelos, Noel, *Procesos de producción de espacios y estructuras en Teotihuacán*. Colección Científica. Arqueología. INAH, México 1993.

Morgan H., Lewis, *La sociedad primitiva*. Ediciones Quinto Sol, México 2ª edición 1986.

Millon, René. "Teotihuacán: City, state and civilization", en *Handbook of Middle American Indians*, Supplement I. Archaeology, Eds. V. Bricker y J.A. Sabloff, pp. 198-243. University of Texas Press. Austin 1981.

Nieto Calleja, Rosalba, "Expediente Técnico de la declaratoria de zona arqueológica de Palenque", Chiapas, inédito.

Novoa Magallanes, César, "El ser urbano en Tenochtitlan", en *Cuadernos de Arquitectura Mesoamericana*, número 23, Facultad de Arquitectura pp. 23-28 UNAM, México 1993.

Ochoa, Lorenzo, "Notas preliminares sobre el proyecto Arqueología de las Tierras Bajas Noroccidentales del Área Maya", en *Estudios de Cultura Maya*, vol. X, pp. 41-52, UNAM: México 1976.

- "Informe de los trabajos de campo realizados en el área del Usumacinta—Tabasco y Chiapas— durante 1976", *Archivo Técnico de la Dirección de Monumentos Prehispánicos*, México, INAH, 1977.

Ortega Chávez, Germán, "Teoría de las ciudades mesoamericanas", en *cuadernos de arquitectura mesoamericana*, núm.16, Facultad de Arquitectura, UNAM, México 1992.

- "Teorías urbanas mayas y mexicas, una comparación", en *Cuadernos de Arquitectura Mesoamericana*, núm. 23, Facultad de Arquitectura, UNAM, 1993.

Palerm, Ángel, "The Agricultural Basis of Urban Civilization in Mesoamerica", en *Irrigation Civilizations: A Comparative Study*, J. H. Steward (ed.), pp. 28-42, Social Science Monographs, 1, Washington, D.C. Pan American Union 1955.

Pincemin Deliberos, Sophia, *Entierro en el Palacio*, Universidad Autónoma de Campeche, Colección: arqueología, México 1994.

Puppo, Giancarlo, "Centros urbanos en mesoamérica", en *Cuadernos de Arquitectura Mesoamericana*, núm. 16, Facultad de Arquitectura, UNAM, México, 1992.

Rands, B. C. "The Incensario Complex of Palenque, Chiapas", en *American Antiquity* 1959, 25: 225-236

- "Excavations in a Cemetery at Palenque" en *Estudios de Cultura Maya* 1961, 1:87-106

Rands, R. L., "Ceramic Technology and Trade in the Palenque Region, Mexico", en *American Historical Anthropology*, Essays in Honor of Leslie Spier, C. I., Riley y W. W. Taylor (eds), pp. 137-151, Carbondale, Southern Illinois, University Press 1967.

- "La cerámica de la Región de Palenque", en *Estudios de Cultura Maya* 7: 111-145, México, 1967"

- "The Classic Maya Collapse in the Southern Maya Lowlands: Chronology", en *The Classic Maya Collapse*, T.P. Culbert (ed.), pp.43-62, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1973.
- "Marco Cronológico de Palenque", en *Mesas Redondas de Palenque. Antología*. Silvia Trejo, *Compiladora*. Instituto Nacional de Antropología e Historia y Consejo Nacional Para la Cultura y las Artes, editores. México, 1997.
- "The Classic Maya Collapse: Usumacinta zone and the Northwestern Periphery", en *The Classic Maya Collapse*, T.P. Culbert (ed.), pp.165-205, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1973.
- "The Ceramic Sequence at Palenque, Chiapas", en *Mesoamerican Archaeology: New Approaches*, N. Hammond (ed.), pp.51-75, Londres, Duckworth, y Pittsburgh, University of Pittsburgh Press, 1974.
- "The Rise of Classic Maya civilization in the Northwestern Zone: Isolation and Integration", en *The Origins of Maya Civilization*, R.E.W. Adams (ed.) pp.159-180, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1977.
- "Ceramic Patterns and Traditions in the Palenque Area", en *Maya Ceramics: Papers of the 1985 Maya Ceramic Conference*, P. M. Rice y R. Sharer (eds), vol. I, pp.203-238, BAR International Series, 345, Oxford, British Archaeological Reports, 1987.
- "Notes on the Ceramic Sequence at Palenque, Chiapas", en *Mesoamerican Archaeology: New Approches*, Norman Hammond ed., Londres y Austin.
- — y B. C. Rands, "The Ceramic Position of Palenque, Chiapas", en *American Antiquity* 1957, 23: 140-150.

Rodríguez Campero, Omar, "La Gran Plaza de Calakmul", en *Revista de Arqueología Mexicana* Vol. VII-Núm. 42 pp.22-27 Ed. Raíces, México, 2000.

Ruz Lhuiller, Alberto, "Exploraciones en Palenque: 1950", en *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, vol. 5, 1952a, pp. 25-45.

- "Exploraciones arqueológicas en Palenque: 1954", en *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, vol. 10, 1958b, pp. 117-184.
- "Exploraciones arqueológicas en Palenque: 1956", en *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, vol. 10, 1958d, pp. 241-299.
- "Exploraciones arqueológicas en Palenque: 1957", en *Anales de Instituto Nacional de Antropología e Historia*, vol. 14, 1962, pp. 35-90.

- *Costumbres funerarias de los antiguos mayas*, México, UNAM, 1969.
- *El Templo de las inscripciones: Palenque*. Fondo de Cultura Económica México 1992

Sáenz, César A. "Exploraciones en la Pirámide de la Cruz Floliada", en *Informes de la Dirección de Monumentos Prehispánicos*, núm. 5, México, 1956.

Sanders, William T. y Barbara Price, *Mesoamerica. The Evolution of a Civilization*, Random House, Nueva York 1968.

Sanders, William T. y David Webster. "The Mesoamerican Urban Tradition", en *American Anthropologist* 90 (3): 521-54, 1988

Schele, Linda, "Accession Iconography of Chan-Bahlum in the Group of the Cross at Palenque", en *The Art, Iconography, and Dynastic History of Palenque*, Part III. Proceedings of the Segunda Mesa Redonda de Palenque, Merle Greene Robertson (ed.), pp. 9-34, Pebble Beach California, Robert Louis Stevenson School 1976.

- "Architectural Development and Political History at Palenque", en *City-States of the Maya: Art and Architecture*, Elizabeth P. Benson (ed.). pp.110-138, Denver, Rocky Mountain Institute for Pre-Columbian Studies 1986.

- "An Epigraphic History of the Western Maya Region", en *Classic Maya Political History. Hieroglyphic and Archaeological Evidence*, T. Patrick Culbert (ed.), pp.72-101, S.A.R. Cambridge, Cambridge University Press 1991.

Schele, Linda y Peter Mathews. *The Code of Kings. The Language of Seven Sacred Maya Temples and Tombs*. Nueva York, Scribner. 1998

Stuart, David, "Las nuevas inscripciones del Templo XIX", en *Revista de arqueología mexicana* 2000, Vol. VIII- Núm. 45.

- The Inscriptions from Temple XIX at Palenque. A Commentary. The Pre-Columbian Art Research Institute. San Francisco 2005.

Tovalín Ahumada, Alejandro, "Bonampak", en *Memorias del diplomado en Mesoamérica. Un acercamiento a la cultura arquitectónica y urbana de seis ciudades*, UAM, México, 1999.

Thompson, Eric J., *Historia y religión de los mayas*, Ed. S. XXI, México, 1987

Trejo, Silvia, *Modelos de entidades políticas mayas*. Primer seminario de Mesas Redondas de Palenque, editora Silvia Trejo. CONACULTA-INAH, México, 1998

Webster, David y William Sanders, "La antigua ciudad mesoamericana: teoría y concepto", en *Construyendo la Ciudad Maya: el urbanismo en las sociedades antigua*, Andrés Ciudad Ruiz, Josefa Iglesias Ponce de León y María del Carmen Martínez (editores), Sociedad Española de Estudios Mayas, Madrid, 2000.

Wheatley, Paul, "Prolectic observations on the origins of urbanism", en *R.W. Steel y R. Lawton (eds.) Liverpool Essays in Geography. A Jubille Colecction*. London; pp. 315-345.

Wiesheu Forster, Walburga María, *Religión y política en la transformación urbana. Análisis de un proceso sociodemográfico*. Tesis de Doctorado en antropología, UNAM, México, 2000.

Willey, Gordon R., "The Rise of Maya Civilization: A Summary View", en *The Origins of Maya Civilization*, R.E.W. Adams, University of New Mexico Press: Alburquerque, 1977.

Yadeun, Juan, "Toniná, espacio sagrado". En *revista de Arqueología Mexicana* 1994. Editorial Raíces. México pp.24-31 Vol. II Núm. 8